

CONTENTS / ÍNDICE

3 EDITORIAL

VOCATIONAL CORNER / RINCÓN VOCACIONAL

- 4 A new road
Un camino nuevo
Timothy Kyalo



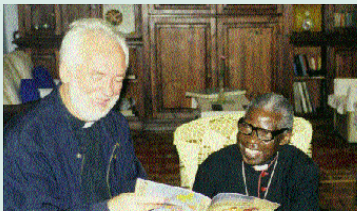
- 7 God's pirouettes:
the way to America
through Africa
Las piruetas de Dios: el camino a América pasando por África
Montserrat Madrid

- 10 THE ROAD THAT LED US TO BECOME MISSIONARIES (VII)
LA RUTA QUE NOS LLEVÓ A SER MISIONEROS (VII)
Fr. Francisco Andreo

FROM OUR SHEPHERDS / DE NUESTROS PASTORES

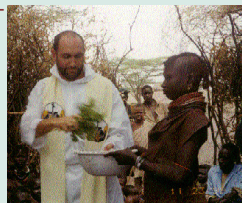
- 15 Interview with Msgr. Berhaneyesus Souraphiel, Metropolitan
Archbishop of Addis Ababa, Ethiopia
Entrevista a Mons. Berhaneyesus Souraphiel, Arzobispo
Metropolitano de Addis Abeba, Etiopía
Cecilia Puig and Mónica Redolad

- 22 On the death of Cardinal Maurice Michael Otunga
Murió el Cardenal Maurice Michael Otunga
Fr. Francisco Andreo



MISSIONOLOGY WORKSHOP / TALLER DE MISIONOLOGÍA

- 26 Towards a preferential option
for the development of the poor
Hacia una opción preferencial por
el desarrollo de los pobres
Fr. Pere Cané



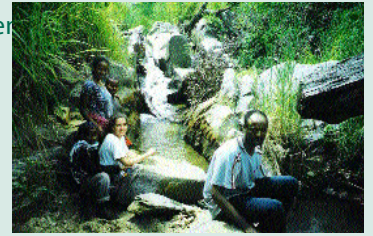
- 32 An option for Africa:
A Spiritual and Theological Reflection
Una Opción por África:
Una reflexión espiritual y teológica
Fr. Bryan Massingale

SIGNS OF HOPE / SIGNOS DE ESPERANZA

- 38 Agriculture is possible in Turkana



- La agricultura es posible en
Fr. David Eschrich



- 40 Ten years in Ethiopia
Diez años en Etiopía
Angeles Pérez

- 42 The story of a dream come true:
The House of San José in Cochabamba
Historia de un sueño hecho realidad
la Casa San José en Cochabamba
Montserrat Madrid



- 44 On the Road Back
El camino de vuelta
Fr. Stephen Forrest

- 46 The Three Kings arrived in a pesero
Los Reyes Magos llegaron en
pesero
Lourdes Larruy



- 48 A walk with Don Arístides
De paseo con Don Arístides
María José Morales

- 51 "Welcoming the little ones":
Our new mission in the Dominican Republic
"Acogiendo a los pequeños":
nuestra nueva misión en la República Dominicana
Fr. Martí Colom

WITNESSES / TESTIMONIOS

- 54 Exciting missionary experience at
home
Sorprendente experiencia
misionera en casa
Francis Oh



- 57 Thanks (On George's behalf)
Gracias (de parte de George)
Dolores Puértolas

59 NEWS / NOTICIAS

- 60 THE MISSION IN HISTORY

LA MISIÓN EN LA HISTORIA



Edited by/Edita: Missionary Community of Saint Paul the Apostle and Mary, Mother of the Church/Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol y María, Madre de la Iglesia; Director: Fr. Pere Cané; Editor: Fr. Martí Colom; Secretary/Secretaria: Silvia Garriga; Editing Staff in /Redacción en: Africa: Fr. Albert Salvans, Fr. Alex Campón; Europe/America: María José Morales; Translations/Traducciones: Gabriela Diéguez, Cristina McDowell; Administration/Administración: Fr. Oriol Regales, Fr. Ricardo Martín; Design/Diseño: Fr. Oriol Regales; Address/Dirección: 2512 Westwood Dr., Racine, WI 53404 U.S.A; Tel: 1-262-634-2666; E-mail: omcsp@aol.com

Once again, another year, we dare to show up in your houses, into your life, by sending you this new issue of *In Itinere*. Since the last time we did it we have lived through a troubled year during which we have seen little progress towards world peace. There are many frustrations we could share with you, and not only due to so much pain afflicting humanity, from hunger in Africa to the senseless terror of so many futile wars, but also at the level of our Missionary Community. It is true that we continue to grow, and one example is that in this last year we have opened a new house in the Dominican Republic. But at the same time we realize that the petitions are many, many the places where nobody wants to go and spend their lives proclaiming the Gospel, so abundant the needs...and so few the laborers! The words of Jesus are so appropriate for our time, "The harvest is rich but the workers are few." (Lk 10:2)

Yet, even though we have enough reasons to fall into pessimism, we want to be faithful to our charism, and one aspect of this charism is, as many of you know, the willingness to always emphasize what is positive in any given reality. You will see little direct "suffering" in our magazines –we see plenty of it already in other media– and that is why we have in this publication a section called "signs of hope" in which we try to share with you the hope we find in every place where we are.

Well then, in our present context, what is the best sign of hope we can offer you? The words of Karol Wojtyla, when he first went out onto Saint Peter's balcony as John Paul II, ring in our ears: "Do not be afraid, open the doors to Christ" words he has repeated on several occasions. Perhaps this is the best sign of hope: the conviction that whatever may happen, we must not give in to fear. Why?

First, because of the Gospel itself: the same Lord who admits that the laborers are few to work in the abundant harvest is the one who sleeps peacefully in the midst of the storm (Mt 8:23-27; Mk 4:35-41; Lk 8:22-25), and keeps encouraging us not to be afraid.

Moreover, we should not be afraid because we know Christ is with us. We know this not only because He has revealed it, but because our historical experience has confirmed it, both the experience of the small Missionary Community that writes this and the historical experience of the individual lives of you who read us. If we have had sufficient proof that God has always been present in our lives, why should it be different now?

If revealed truth and our own historical experience insist that we should move away from fear, what should our attitude be in the difficult moments we are going through? Following Ignatius of Loyola, we would repeat that "in times of storm, do not make a change" –change understood as a switch of basic beliefs and positions. That is, in a world shaken by events that could push us to fear, the best thing we can do is to trust, without fright, in the fundamental truths of the Gospel, without making mindless changes.

Locally as well as at a global level we live in times when it is important to be more attentive than ever to the signs of the times, faithful to our convictions, firm in defending them, united in the common goal to continue bringing good news to the Earth, to continue building the Kingdom of God.

Un año más nos atrevemos a asomarnos en vuestras casas, a vuestra vida, haciéndoos llegar este nuevo número de *In Itinere*. Desde la última vez que lo hicimos hemos vivido un año azaroso en el que poco hemos avanzado, a nivel mundial, por las sendas de la paz. Son muchas las frustraciones a compartir, y no sólo a causa de tanto sufrimiento que la humanidad padece, desde el hambre de África al terror sin sentido de tantas guerras absurdas, sino también a nivel de nuestra Comunidad Misionera. Seguimos creciendo, sí, y ejemplo de ello es que en el curso de este año hemos abierto casa en la República Dominicana. Pero a la vez constatamos que son tantas las peticiones, tantos los lugares adonde nadie quiere ir a gastar su vida predicando el Evangelio, tantas las necesidades... y ¡tan pocos los trabajadores! Son bien actuales las palabras de Jesús: "La mies es mucha, los trabajadores pocos" (Lc 10, 2).

Y a pesar de que no nos falten razones para el pesimismo, queremos ser fieles a nuestro carisma, un aspecto del cual es precisamente, como muchos sabéis, la voluntad de resaltar siempre los aspectos positivos de la realidad. Poco "sufrimiento" directo veréis en nuestras revistas –ya lo vemos suficientemente en otros medios de comunicación–, y por ello tenemos en esta publicación la sección "signos de esperanza", en la que intentamos haceros partícipes de la esperanza que encontramos en cada uno de los lugares donde estamos.

Pues bien, en nuestro contexto actual, ¿cuál es el mejor signo de esperanza que podemos ofreceros? Resuenan en nuestros oídos las palabras que dijo Karol Wojtyla al asomarse por primera vez al balcón de San Pedro como Juan Pablo II: "No tengáis miedo, abrid de par en par las puertas a Cristo", palabras que ha ido repitiendo en diversas ocasiones. Éste es quizá el mejor signo de esperanza: la convicción de que pase lo que pase, no debemos caer en el miedo. ¿Por qué?

En primer lugar, por el Evangelio: el mismo Señor que constata que los trabajadores son pocos para tanta mies es el que duerme tranquilo en medio de la tempestad (Mt 8, 23-27; Mc 4, 35-41; Lc 8, 22-25), y nos sigue animando a que no tengamos miedo.

Por otra parte no deberíamos tener miedo porque sabemos que Cristo está con nosotros, no únicamente porque así lo ha revelado, sino porque así lo demuestra nuestra propia experiencia histórica, tanto de la pequeña Comunidad Misionera que esto suscribe como de la vida individual de todos los que nos leéis. Si en nuestras vidas hemos tenido suficiente prueba de que Dios ha estado siempre ahí presente, ¿por qué iba a ser ahora diferente?

Y si tanto la verdad revelada como nuestra experiencia histórica nos insisten en alejarnos del miedo, ¿qué postura tomar en los difíciles momentos por los que atravesamos? Siguiendo a Ignacio de Loyola, repetiríamos que "en tiempos de tormenta, no hacer mudanza". Y una mudanza que no significa tanto desplazamiento geográfico como cambio de posturas. Es decir, que ante un mundo convulsionado por acontecimientos que nos empujarían a tener miedo, lo mejor que podemos hacer es confiar, sin temor, en las verdades fundamentales del Evangelio, sin hacer mudanzas irreflexivas.

Vivimos momentos –a nivel mundial tanto como local– en que es importante estar más atentos que nunca a los signos de los tiempos, fieles a nuestras convicciones, firmes en defenderlas, unidos en el objetivo común de seguir llevando buenas noticias a la

Honestly, we do not believe that a clash of civilizations or a huge world cataclysm are about to happen, especially if we continue to feel that we are children of the same God (all those who believe in one God) finding in the Lord the only one who saves (the Christians). Let us live this out daily, wherever we are, whether we live in Turkana or in New York, in the desert or in the city, in the church or at home. United in a resilient faith in the human being, in its progress, in its future. Not a faith in the human being for what he is in himself –the outdated “faith” of the Enlightenment that has given us enough trouble already. Rather, a profound faith in the human being that is, in the end and above all, the image of Himself loved by God.

Tierra, de seguir construyendo el Reino de Dios.

No creemos, sinceramente, que vaya a haber un choque de civilizaciones ni un gran cataclismo mundial, sobre todo mientras sigamos sintiéndonos hijos de un mismo Dios (todos los monoteístas) viendo en el Señor al único que salva (los cristianos). Vivámoslo diariamente allí donde nos encontremos, tanto si estamos en Turkana como en Nueva York, en el desierto y en la ciudad, en la iglesia y en el hogar. Unidos en una fe inquebrantable en el ser humano, en su progreso, en su futuro. No una fe en el ser humano en sí mismo por lo que él es –esa “fe” trasnochada de la Ilustración que ya nos ha dado suficientes disgustos. Sino una fe profunda en el ser humano que es, a fin de cuentas y sobretodo, la imagen de Sí querida por Dios.

VOCATIONAL CORNER

RINCÓN

God calls us to a missionary life by means of actual people and ordinary events. In this section we see examples of this call in the vocational awakening of members of our Community.

A new road

We had to wait for a few weeks before going to Turkana because of the “el Niño” phenomenon (the torrential rains that Kenya suffered in 1998). Something happened during those first weeks that changed my way of thinking and my life completely. I spent this time with Montse, Fr. Pere Cané, Fr. Fernando Aguirre and a group of young men and women from the Community. Their way of life became more and more attractive to me. Now I had the chance to discover what I really wanted to do in my life. Every time I spoke to Montse to tell her about the things that troubled me, her answers were appropriate, and I soon began to see the world in a new light.

I was amazed to see so many young, intelligent, attractive people, all of them professionals, priests and lay, working as missionaries. I was even more amazed to see the places where they liked to work and live, in a very simple way but full of joy. These were extremely poor areas where nobody else wanted to go and help. They were kind and generous people. Life was not supposed to be like this, this kind of things just happened in books and movies.

Something that particularly impressed me and remained in my mind and heart was when Montse took me to Habari Njema, a Child Rehabilitation Centre in Kibagare, Nairobi, that was feeding some 2,000 street children. I felt ashamed to realize that I had never tried to give anything back from all that I had received. I had never thought about the poor before, about those who had nothing. There were three things that completely changed me and made me realize for the first time how wrong my way of thinking and my views on life were. First, the conversations that Montse and I had about the readings of the Divine Office, especially about the writings of St. John Chrysostom. Second, the book *Adventures in being* by Fr. Alfredo Rubio, which we read everyday –and then we discussed what I had understood. Third, even though they took place later, were my long conversations with Paco, as we went about to do our everyday chores.

Dios nos llama a la vida misionera a través de personas de carne y hueso y de acontecimientos cotidianos. En esta sección vemos algunos ejemplos de esta llamada, en el

Un camino nuevo

pletamente mi manera de pensar y mi vida. Pasé esos días con Montse, el P. Pere Cané, el P. Fernando Aguirre y con más hombres y mujeres jóvenes de la comunidad. Cada vez me sentía más atraído por su manera de vivir. Tenía la oportunidad de descubrir lo que realmente quería hacer con mi vida. Cada vez que hablaba con Montse y le preguntaba sobre las cosas que me preocupaban la respuesta era acertada, y pronto empecé a ver el mundo con ojos diferentes.

Me asombró ver a tantos jóvenes, inteligentes y atractivos, todos ellos profesionales, que eran sacerdotes, laicos y laicas y trabajaban como misioneros. Más asombrado me quedé al ver los lugares donde les gustaba trabajar y vivir, de una forma simple pero con mucha alegría, lugares muy pobres donde nadie más quería ir a ayudar. Era gente amable y generosa en todos los aspectos. La vida no se suponía que tenía que ser así, estas cosas sólo sucedían en los libros y las películas.

Una cosa que me llamó la atención y quedó grabada en mi mente y en mi corazón: fue cuando Montse me llevó a un centro de rehabilitación infantil que alimentaba a unos 2.000 niños, casi todos niños de la calle, el centro Habari Njema en el barrio de Kibagare en Nairobi. Sentía un poco de vergüenza de mí mismo al ver que nunca antes había tratado de dar algo de lo mucho que había recibido. Nunca me paré a pensar en los pobres, en los que nunca han tenido nada.

Tres cosas me hicieron cambiar por completo y reconocer, por primera vez, lo equivocado que estaba en mi manera de pensar y de ver la vida. La primera, los comentarios que hacíamos con Montse sobre las lecturas de San Juan Crisóstomo en la Liturgia de las Horas. En segundo lugar, el libro de las 22 Historias Clínicas de Realismo Existencial del P. Alfredo Rubio, que leía con ella en voz alta durante dos horas cada día, y luego hablábamos de lo que yo había entendido. Y por último, aunque fuera luego más tarde, fueron las largas conversaciones que tenía con Paco, y los encargos que hacía con él cuando le acompañaba. Aquellas semanas de convivencia confirmaron la decisión que había tomado de quedarme en la Comunidad Misionera de San Pablo

Under normal circumstances, at least in Kenya, young people who are studying do not work. To them, the most important thing is to get as many degrees and certificates as possible, aiming at working in white collar jobs. Even though I detested offices, I was also in search for a job that would provide me a good livelihood. This was exactly what I was trying to do, and that is why I began to study Business Management and Architecture at the same time. After all it was what my parents wanted: that I would be rich, important and prosperous; they also wanted me to marry a girl from my tribe and have offspring. The first part of my parents' wish was acceptable, as I had to live on something. The second caused continual arguments at home, because I couldn't see it at all.

I started working at a very early age. I had three jobs at the same time, but deep inside me I felt very confused. I received an invitation from a cousin of mine to work with some missionaries in a remote region of Kenya. He always joked with me saying that I would end up becoming a priest. I ignored him and kept myself furthest from the Church. I come from a family with people from various denominations –some Anglicans, some Catholics and others Muslims–; and I had made up my mind not to belong to any of them.

I was working and studying from 5:30 in the morning till almost midnight, many hours, every day in different professions: messenger, model, sometimes teaching and other times in construction. I used to work seven days a week. Yet, life was boring and I grew tired of the same routine. Even money was losing its appeal. In truth, I felt that there was something missing and inside me I was looking for something else that would really fill my life. It was then that my sister started working with the same missionary community my cousin talked about and, thanks to God, I met Montserrat Madrid.

For about one and a half years I kept in touch with Montse. I would run different errands for her, but always keeping my distance. I was always surprised when she invited me to spend time with them, for as long as I wanted. She invited me to visit Turkana and even to stay for ever with them. Nobody had ever invited me to go anywhere and even less without really knowing me.

I arrived to the Community house in Nairobi, dedicated to Our Lady of Montserrat. It was a big house with a mosaic with the image of the patroness of Catalonia, in Spain, on its façade. It was February, Friday the 13th. The superstitious sustain that this is a day for bad things to happen, but in my case it was the luckiest day of my life. Saturday 14th of February, the next day, I do not know why, immediately after waking up I ran to meet Montse and I told her yes, that I wanted to be part of the Community for the rest of my life. She was the one who invited me to follow Christ and to be a missionary. In truth, I did not know what I was saying but I did not really care because at the same time I was happy, content and felt a deep sense of peace.

En circunstancias normales, por lo menos en Kenia, los estudiantes no trabajan mientras estudian. Para ellos lo más importante es obtener cuantos más títulos y diplomas sea posible, para poder así conseguir algún puesto de trabajo. Aunque yo detestaba el trabajo de oficina, buscaba un empleo para tener una buena posición en la vida. Eso era exactamente lo que intentaba hacer, y por eso empecé a estudiar dos carreras a la vez, comercio y arquitectura. Después de todo, ese era el deseo de mis padres: que fuera rico, importante y próspero. También deseaban que me casara con una chica de mi tribu y tuviera descendencia. El primer deseo era aceptable, ya que de alguna forma me tenía que ganar la vida. El segundo era causa de continuas discusiones en casa, porque yo no lo veía nada claro.

Empecé a trabajar a una edad muy temprana. Tenía tres trabajos a la vez, pero por dentro yo estaba hecho un lío. Un primo mío que estaba trabajando con un grupo misionero me invitó a trabajar con ellos en una parte remota de Kenia. Siempre bromeaba conmigo diciéndome que incluso llegaría a ser cura. Pero yo simplemente lo ignoré e intenté mantenerme lo más alejado posible de la Iglesia. Procedo de una familia de diferentes confesiones: algunos son anglicanos, otros católicos y otros musulmanes. Yo decidí no pertenecer a ninguna confesión en especial.

Trabajaba y estudiaba desde las 5:30 de la madrugada hasta casi media noche; muchas horas, cada día en profesiones diferentes: como mensajero, como modelo, algunas veces dando clases y otras en la construcción. Solía trabajar todos los días de la semana. Estaba aburrido de la vida y cansado de la monotonía del trabajo, y el dinero empezaba a no atraerme tanto. Me sentía incompleto y en lo profundo de mí buscaba algo más, algo que realmente llenara mi vida. Fue entonces cuando mi hermana empezó a trabajar con la misma comunidad misionera a la que se refería mi primo y, gracias a Dios, me encontré con Montserrat Madrid.

Estuve en contacto con ella, con Montse, durante un año y medio aproximadamente, ayudándole a hacer diferentes encargos, pero siempre de una forma muy distante. Me sorprendía cuando me invitaba a pasar con ellos el tiempo que yo quisiera, hasta que me invitó a ir de viaje a Turkana, e incluso a quedarme para siempre. Nunca nadie me había invitado a ir a ningún lugar y menos sin conocerme bien.

Llegué a la casa de "Nuestra Señora de Montserrat" de la Comunidad en Nairobi, una casa grande que tenía pegado en la fachada un mural de baldosas de la patrona de Cataluña (España), la Virgen que protegía la casa. Fue un viernes 13 de febrero: los supersticiosos sostienen que es día de mala suerte pero yo creo, por mi propia experiencia, que ha sido el día que mejor suerte he tenido en toda mi vida. El sábado 14 de febrero, al día siguiente, no sé por qué, inmediatamente después de levantarme fui a buscar a Montse y le dije que sí, que quería formar parte de la Comunidad para el resto de mi vida. Ella fue quien me invitó a seguir a Cristo y a ser misionero. La verdad es que yo no sabía muy bien lo que me decía, pero no me importaba demasiado porque al mismo tiempo estaba contento y feliz, me sentía lleno de paz.

Debido al fenómeno climatológico del "Niño" (las lluvias torrenciales que sufrimos en Kenia en 1998) tuvimos que esperar varias semanas antes de nuestro prometido viaje a Turkana. Algo me pasó durante aquellas primeras semanas, algo que cambió com-



Those weeks of shared life reconfirmed my decision to remain with the Missionary Community of Saint Paul the Apostle.

Weeks later we made our long awaited trip to Turkana through bumpy and hazardous roads. I thought we were entering in another country, crossing the border. Everything was different: the climate, the vegetation, people's way of life. We moved from a very green area to a desert (although later on I came to know that Turkana is really a semi-desert). I was shocked, wondering how one could survive without water in this place. Then I saw the turquoise lake, lake Turkana, so beautiful, with an island, and then another island: it was a beautiful view. We arrived at the mission, and it was not what I had expected, much less after having seen the demoralising Turkana landscape. In the mission everything was green, with vegetation, with so many fruit trees, vegetables and so full of life, that everything was beautiful, like the island that I had seen earlier in the lake.

The people of Turkana impressed me in many ways: they were always happy and contented with the little they had. They own practically nothing, not even life's basics: food, water, and health care. To talk about education, clothing and housing is a luxury. I faced a harsh and sad reality. And at the same time I saw signs of hope, as I learnt that even though many call themselves Christian only the Catholic Church is permanently present in this area. Here the pastoral work becomes a struggle to defeat hunger and create the means for survival.

As I said before, several months later I met Paco, as we call Fr. Francisco Andreo. After spending sometime with him I knew deep down in my soul that there was no way back. After all I had discovered there was no reason to look back. I was excited to be part of this missionary family; to be able to fight against time and hunger, constructing dams, digging wells and planting fruit trees, beginning to make a little heaven on earth, trying to turn the desert into a garden. I first saw the world through the eyes of Montse and then through those of Paco. From then on, I was freed from all my doubts.

When I now meet those who used to be my close friends and they ask me about what I do, I tell them with a radiant, happy, and joyous smile that I am digging holes and planting fruit trees in the desert. I see a puzzled look on their faces, as perhaps they think that I have gone mad. I have always liked to see their surprised expression. Then I tell them that I am studying to be a priest. They remain even more astonished.

Today, together with Paco, here in Turkana, my happiness and daily joy is to see that we have water and fruit trees where there was nothing before; to see the people, old men and women with their children and grandchildren, happy because they have enough water to drink and able to taste sweet melons and all sorts of juicy fruits ●

Timothy Kyalo, MCSPA

Apóstol.

Finalmente hicimos el tan esperado viaje a Turkana, a través de caminos difíciles y llenos de baches. Pensé que estábamos entrando en otro país, cruzando la frontera. Todo era diferente, el clima, la vegetación, la manera de vivir de la gente. Íbamos de un lugar completamente verde a un desierto (aunque luego me enteré de que Turkana es propiamente un semi-desierto). Quedé profundamente perplejo, preguntándome cómo podía la gente vivir sin agua en aquel lugar. De pronto vi el lago de color turquesa, el lago Turkana, tan bonito, con una isla primero y después otra, una vista preciosa. Llegamos a la misión y no era para nada lo que yo me esperaba, y menos después de haber visto el paisaje desmoralizador de Turkana. Llegar a la misión era ver que allí todo era distinto: verde, con vegetación, con tantos árboles frutales, hortalizas, todo lleno de vida, todo hermoso como la isla que había visto antes en el lago.

La gente de Turkana me impresionó en muchos aspectos, siempre llenos de alegría y contentos con lo poco que tenían. Son personas que no tienen prácticamente nada, ni tan siquiera los requisitos más básicos para la vida: comida, agua y atención sanitaria. Hablar de educación, ropa y vivienda es un lujo. Me enfrenté a una realidad cruda y muy triste, a la vez que percibía signos de esperanza: y veía que aunque muchos se llaman cristianos sólo la Iglesia Católica tiene presencia permanente en esta zona. Aquí el trabajo pastoral se convierte en lucha para vencer el hambre y crear medios para sobrevivir.

Como ya he dicho antes, meses más tarde conocí a Paco, como llamamos al P. Francisco Andreo. Después de pasar un corto tiempo con él me di cuenta en lo más profundo de mi alma que no había marcha atrás; después de todo lo que había descubierto no había razón para mirar atrás. Me emocionó poder ser miembro de esta familia misionera; de tener la oportunidad de luchar contra el tiempo y el hambre, construyendo presas, excavando pozos y plantando árboles frutales, empezando a hacer un pequeño cielo en la tierra, intentando ajardinar el desierto. Vi el mundo primero a través de los ojos de Montse y después a través de los de Paco. A partir de entonces me libré de todas mis dudas.

Cuando ahora me encuentro con los que antaño fueron mis amigos y me preguntan qué estoy haciendo, les respondo con una sonrisa radiante de alegría y felicidad que estoy cavando hoyos y plantando árboles frutales en el desierto. Ellos me miran desconcertados, acaso pensando que me he vuelto loco. Siempre me ha gustado ver el cambio de expresión en sus rostros. Después les cuento que estoy estudiando para ser sacerdote. Todavía se quedan más asombrados.

Hoy en día, aquí en Turkana, junto con Paco, mi alegría y mi satisfacción diaria es ver que donde antes no había nada ahora hay agua y árboles frutales; ver que la gente –los ancianos, las mujeres con sus hijos y sus nietos– son felices porque tienen suficiente agua para beber y pueden saborear melones y todo tipo de frutas jugosas ●

Timothy Kyalo, MCSPA

God's pirouettes: the way to America through Africa

Las piruetas de Dios: el camino a América pasando por África

One of the first memories of my childhood is from the day I was told that I had a new cousin. She was a girl of my same age, adopted by my uncle and aunt, who had moved to Colombia just before I was born. What surprised me was not having a new cousin, but the way she came to be and, most of all, the fact that she so quickly acquired my age. Usually, when one of my cousins was born they would tell me: "The stork has brought a baby to uncle such and such..." But this time it was absolutely different: "You have a new cousin and she has your age. A lady was passing near the house of your uncle and aunt... and she left a girl for them, and now they will take care of her." I suppose that for a girl who's five or six it is surprising that a new cousin would come to the world in such a new way, besides being from another distant country.



After all the explanations my parents gave me I told my mother that when I grew up I would go to America to take care of children in need, to teach them to read and write. I guess that at that age I did not know what to be a missionary meant. I was simply aware that I had a new cousin from a far-away land.

My childhood went by with no more surprises and I kept growing up with no remarkable events around me.

One day when I was seventeen, a classmate invited me to have supper at her house. She told me that a friend of her family was going to join them that day, and that she would like me to meet him, for he lived near my place. I could not figure out who could that person be. Much to my surprise that person happened to be the man I was seeing in the street everyday on my way home: Father Francisco Andreo, who lived in the ancient and, at that time, derelict monastery of Saint Jerome of the Murtra, in Badalona.

My life began to change that evening. Father Francisco invited me to take part in the activities of the youth group in Badalona's Parish, something that sounded like Greek to me. I came from a different social background and, though baptized, I did not participate in any parish or youth group. But little by little I became a part of the youth group with some difficulty, because (to be honest) I was not what you could call a very social person. After some time Fr. Francisco asked me: "What do you want to do with your life?" Deep down I knew the question was not just

Uno de mis primeros recuerdos de infancia es el día en que me comunicaron que tenía una nueva prima, una niña de mi misma edad adoptada por mis tíos que habían emigrado a Colombia poco antes de que yo naciera. La sorpresa no fue el hecho de tener una nueva prima, sino la manera de tenerla y que tan rápidamente tuviera mi misma edad. Normalmente, cuando uno de mis primos o primas nacía, la noticia era: "A la tía y al tío... la cigüeña les ha traído una niña, o un niño". Esta vez fue absolutamente diferente: "Tienes una nueva prima, y tiene tu misma edad. Una señora pasaba

cerca de la casa de tus tíos... y les dejó una niña para que la cuidaran". Supongo que a una niña de cinco o seis años le llama la atención que una nueva prima haya llegado a la familia de manera diferente a los demás primos y primas, además siendo de un país muy lejano.

Después de las explicaciones de mis padres, le dije a mi madre que cuando yo fuera mayor me iría a América a cuidar a niños que lo necesitaran, a enseñarles a leer y a escribir. Creo que a esa edad ni siquiera sabía con seguridad qué era ser misionera. De lo único que sí era consciente era de que tenía una nueva prima de tierras lejanas.

Mi infancia pasó sin más sorpresas y continué creciendo sin muchas novedades a mí alrededor.

Un día, cuando yo tenía 17 años, una compañera de estudios me invitó a cenar a su casa. Según dijo, ese día iba a cenar un amigo de la familia, y a ella le gustaría que yo lo conociera ya que, además, vivía cerca de donde vivía yo. No podía imaginar quién podía ser esa persona y me encontré con la sorpresa de que era el señor con el que me cruzaba cada día en el camino a casa: el Padre Francisco Andreo, que vivía en el antiguo, y por aquel entonces ruinoso, monasterio de San Jerónimo de la Murtra, en Badalona.

En esa cena mi vida empezó a cambiar. El P. Francisco me invitó a participar en las actividades del grupo de jóvenes de la parroquia de Badalona, algo que a mí me sonaba a chino. Yo venía de otro ambiente social y, aunque bautizada, no participaba en ninguna actividad parroquial ni grupo juvenil. Poco a poco fui integrándome al grupo, con dificultad, ya que, para ser sincera, yo no era lo que se puede llamar una persona muy abierta.

Después de algún tiempo el P. Francisco me preguntó: "¿Qué qui-

VOCATIONAL CORNER

whether I wanted to study, get married and be a good mother; it was a far deeper issue. The question really was, what did I want to dedicate my life to? I knew that sooner or later I would have to give an answer not only to him, but most of all to myself. Time went by. I combined my studies with a job and when I was free I would go and meet that new group of people, quite different from myself.

And then I was fired from my job. Being jobless and having more time in my hands, Fr. Francisco asked me if I could help him type a pedagogy paper he had to turn in (they said I typed very fast). I certainly did not refuse, so that I could spend more time with such a group of people, whom by then I had begun to like. I was busy typing the assignment, and it was a good excuse to spend many hours with them, listening, learning and sharing. During the time I spent typing the paper I learned from Fr. Francisco a radical commitment to do good to the most underprivileged; I learned the meaning of justice, of sharing, of dedicating one's life to the others, of detachment, of leaving everything behind, of loving people who were different. I realized that I had found the people with whom I could and I wanted to share my dreams and my life, and that with them I could go to far away lands, up to the end of the world. At last I had the answer to the question!

The day that Fr. Francisco asked me if I would like to go to Kenya it took me by surprise. At the time we did not have any mission in Africa, and that implied placing a lot of trust in me. In fact it was a big responsibility. It was a surprise too because my dreams had always focused on the American continent. I told him that I wanted to go in the opposite direction, to America, something I wished since I was a child. Moreover, in Kenya Spanish was not spoken and that was a great worry for me. But he, very kindly, told me to go to Kenya first, to learn English, so that later that I could go to America. "Why not? If you have been waiting so many years to go to America, you surely can wait a few more", I said to myself.

In November 1983 I arrived for the first time to African lands. Two of us established the first house of the Missionary Community of Saint Paul the Apostle in Kenya, where I ended up spending the following 17 years. Of course, I learned English! And many more useful things. Today our Community has several missions in Kenya and Ethiopia and more than 60 missionaries in Africa.

It has been 25 years since I answered the question that Father Francisco asked me. Now I am in Bolivia, in the American continent, since I moved over there four years ago: I am support several development projects in the rural area of Vacas, and at the same time I am responsible for the Casa de San José for street children, in the city of Cochabamba. I have been granted the wish I expressed as a child: "When I grow up I want to go to America and take care of children in need." These are God's pirouettes ●

Montserrat Madrid, MCSPA

eres hacer en tu vida?" En el fondo yo sabía que la cuestión no se limitaba a preguntar si quería estudiar, casarme y ser buena madre de familia; iba mucho más lejos que eso, la pregunta era ¿a qué quería dedicar mi vida? Sabía que tarde o temprano tendría que dar una respuesta y no solamente a él, sino sobretodo a mí misma. Y así pasó el tiempo, yo compa-ginaba el trabajo con los estudios y cuando estaba libre me iba encontrando con este nuevo grupo de gente, diferente a mí.

Y sucedió que me despidieron del trabajo. Al despedirme y estar libre, el P. Francisco me pidió si podía ayudarle a transcribir un trabajo de pedagogía (decían que yo era muy rápida en mecanografía), a lo que evidentemente no me opuse, todo lo contrario, ya que así podría pasar más tiempo con estas personas que empezaban a agradarme. Estuve ocupada con la transcripción del trabajo, una buena excusa, ya que también pasaba muchas horas escuchando, aprendiendo, y compartiendo. Durante el tiempo que pasé transcribiendo el trabajo aprendí del P. Francisco la radicalidad del compromiso a hacer el bien a los más desfavorecidos, del sentido de la justicia, del compartir, de dedicar la vida a los demás, del desprendimiento, de dejarlo todo, de amar a los que eran diferentes. Fue el tiempo suficiente para darme cuenta de que había encontrado a las personas con las que podía y quería compartir mis sueños y mi vida y que con ellas podía ir hasta tierras lejanas, hasta el fin del mundo. ¡Por fin tenía la respuesta a la pregunta!

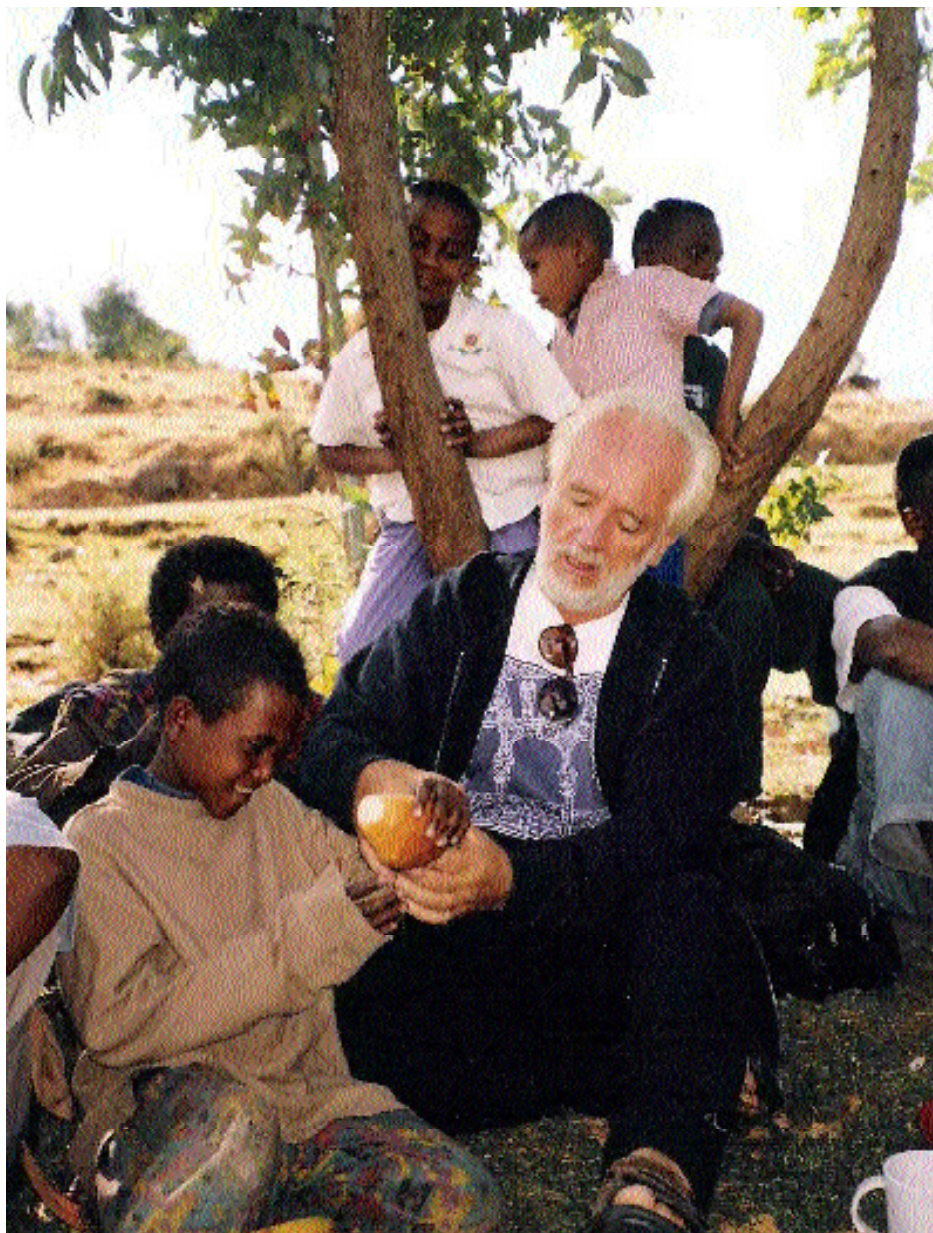
El día que el P. Francisco me preguntó si me gustaría ir a Kenia me cogió por sorpresa. Todavía no teníamos ninguna misión en África, y eso significaba poner mucha confianza en mí, era una gran responsabilidad. También fue una sorpresa porque mis ilusiones siempre habían apuntado hacia el continente americano. Intenté explicarle que me gustaría ir en dirección opuesta, hacia América, como había expresado de pequeña; además, en Kenia no se hablaba castellano (una gran preocupación para mí). Pero él, amablemente, me contestó que primero fuera a Kenia, aprendiera inglés y luego podría ir a América. ¿Por qué no? "Si has esperado tantos años para ir a América, puedes esperar unos cuantos más", me dije a mí misma.

En noviembre de 1983 pisé por primera vez tierras africanas. Dos de nosotras establecíamos la primera casa de la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol en Kenia, donde pasé los 17 años siguientes. Claro, ¡aprendí inglés!, y muchas cosas más. Hoy nuestra Comunidad tiene distintas misiones en Kenia y Etiopía y más de 60 misioneros en África.

Han pasado 25 años desde que di respuesta a la pregunta formulada por el P. Francisco. Desde hace cuatro años estoy en Bolivia, en el continente americano, apoyando diversas iniciativas de desarrollo en la zonal rural de Vacas y ocupándome de la Casa San José de acogida a niños de la calle, en la ciudad de Cochabamba. Se ha cumplido lo que expresé siendo una niña: "Cuando sea mayor me iré a América a cuidar a niños que lo necesiten". Así son las piruetas de Dios ●

Montserrat Madrid, MCSPA

Help Us Do Mission



We are aware that the projects, apostolates and works of charity that our Missionary Community is running, are only possible through specific persons who feel called and are happy to follow Christ.

We need help to maintain all the future missionaries that are in formation: 3 theology students, 26 in philosophy, 32 studying various university degrees and 8 in pre-university studies. Investing in their formation today is the surest way to strengthen our presence in so many places that are in need of missionaries.

With your contribution of **\$300** a month (**\$1,800** each semester or **\$3,600** a year) you can help in the living expenses and the studies of a young missionary candidate. However, due to the high cost of living, these amounts do not cover the entire cost of a candidate, but every contribution goes a long way to prepare our future missionaries.

Ayúdanos a Hacer Misión

Sabemos que todos los proyectos, apostolados y obras de caridad que nuestra Comunidad Misionera lleva a cabo sólo son posibles mediante las personas concretas que se sienten llamadas a (y felices de) seguir a Cristo.

Necesitamos ayuda para mantener a todos los futuros misioneros que hoy se están formando: 3 estudiantes de teología, 26 de filosofía, 32 estudiando otros estudios universitarios, y 8 haciendo estudios pre-universitarios. Invertir en su formación hoy, es la forma más segura de afianzar nuestra futura presencia en tantos y tantos sitios necesitados de misioneros y misioneras.

Con **300 euros** al mes (**1,800 euros** al semestre o **3,600 euros** al año) puede cooperar al mantenimiento

THE ROAD THAT LED US TO BECOME MISSIONARIES (VII)

LA RUTA QUE NOS LLEVÓ A SER MISIONEROS (VII)

This is the seventh chapter of this series.

The story changes its context: now the account of a trip to Africa gives way to the arrival to the parish of Gavà (Barcelona), where some youngsters joined Fr. Andreu in his missionary adventure.

Tenéis en vuestras manos la séptima entrega de esta serie. La narración cambia de escenario: el relato del viaje a África se combina con la llegada a la parroquia de Gavà (Barcelona), dónde algunos jóvenes se unieron al P. Andreu en su aventura misionera.



point in which some of the youngsters said yes. Without a faith lived in depth, the existence of groups such as ours would be ephemeral. From those grounds, the members of the group began to live their faith more intensely, in the sense advocated by Fr. Alfredo of "sharing in the suffering of the people". That was an epoch of living the existentialism in a practical way, and joyful too. I would say, trying to grasp the aesthetics of the Gospel: a Christ who passes, and some men and women who follow, eager to rediscover the permanently youthful face of the Church.

We hired a country house in the town of Moiá, where many youngsters from Badalona used to go at the beginning. Later on we rented a house nearer to Barcelona, the Masia of l'Argemira in Castellterçol. If I had to summarize this period, it would be depicted very well in the songs that some of those youngsters like Albert, Pere and Lluís wrote. The lyrics clearly reflect all their hope, trying to express from their faith what many other current thinkers addressed from their philosophy: when people's basic needs are already covered, many other specific needs spring up which are absolutely necessary for the growth and fullness of human life.

mi deseo desde que volví de Camerún.

De mediados a finales de los setenta, el sueño de muchos jóvenes era vivir en grupos, trabajar en el campo o en la ciudad, compartir lo que tenían... fue la realidad que me encontré cuando llegué a la parroquia de Badalona. En nuestro caso concreto, si tuviera que explicarlo con pocas palabras, diría que era un grupo parecido al que empezó San Agustín¹.

Al principio se vivía una forma realista de trabajar, ayudar, compartir, y llegó un momento en que alguno de los jóvenes dijeron que sí. Sin una fe vivida en profundidad, la existencia de grupos como el nuestro sería efímera. De ahí empezaron a vivir mucho más la fe, en el sentido que decía el P. Alfredo Rubio de "comulgar con el dolor de la gente". Era una época de vivir el existencialismo en la práctica, y una práctica gozosa. Yo diría, intentando encontrar la parte estética del Evangelio: un Cristo que pasa y unos hombres y mujeres que siguen, y que intentan redescubrir el rostro permanentemente joven de la Iglesia.

I joined Casa de Santiago on 25 January 1965, and it was Fr. Valeriano Achiaga Fuster who brought me there. I was 24, I was not learned, nor had I even finished my primary education. Under those circumstances, it became very difficult for me to be admitted in any other institution. It happened out of the blue one Sunday, when I came across Fr. Valeriano Achiaga, the chaplain to Numancia Barracks on Tarragona Street in Barcelona. After Mass he asked me what I was doing there. Then he said: "I am going to take you to a place where there are youngsters who work and study". At the time I was a non-practising Catholic.

I knew very little about the so-called "sectors of the Church". With time I realized that Casa de Santiago was looked upon as a "non-incarnated" (disengaged) group in the regional struggles of Catalonia. Others referred to it as the "competition" within the diocesan clergy. The concept of plurality that emerged during and after the Second Vatican Council had not yet been accepted. Perhaps it is not easy to explain this to people who has not experienced it, but often the impression we had at the time is that the sun, that rises for us all, could only bring heat to a few of a very defined tendency.

On the other hand the then Archbishop of Barcelona, Dr. Gregorio Modrego, had really welcomed the existence of adult vocations to the priesthood, mainly from the University, at the time when Fr. Rubio was the chaplain of Barcelona University, and previously the Spiritual Director and Vice-rector of Barcelona Seminary. Many priests kept very pleasant memories of him, as a man of great humanity and deep spirituality. Above all and in my youthful perception at that time, I felt that Fr. Rubio enjoyed the full confidence of his Archbishop. During that period I remember many bishops, especially Ibero-Americans, who made a stop-over and visited the Casa de Santiago on their way back from Rome. In particular there was a Mexican Archbishop who came because his seminary had been without candidates for many years, and he wanted several members of the Casa de Santiago to become incardinated in his diocese. To sum everything up, most people thought that this way of forming candidates like in a family, around the priest who awakened their vocation, or who welcomed those brought in by other priests –like in my case–, it was a way to enrich the diocesan Church.

I am saying all this because this is what I learnt during my formation years: that the priest had to be a promoter of vocations through his apostolate, thus enriching the diocesan Church. At the time this was our endeavour: to call and train youngsters so that they could join the diocesan Church. From my side I dreamt that in case some of those youngsters became priests for the Church in Barcelona, I would be free to go to the missions in Africa, my heartfelt desire since I went to Cameroun as a young man.

From the mid to the late sixties, the dream of many youths was to live in groups, to work in the countryside or in the city, to share whatever they had... This is the reality I found on arrival to the parish of Badalona. In our case, if I had to put it in a few words, it was a group similar to that initiated by Saint Augustine¹. At the beginning we lived a realistic way of working, helping and sharing, and it reached a

Entré a formar parte de la Casa de Santiago el 25 de enero de 1965. Me llevó allí el Padre Valeriano Achiaga Fuster. Con 24 años cumplidos, yo no tenía estudios, ni siquiera había podido acabar la escuela primaria. En esas circunstancias tuve dificultad para ser admitido en otras instituciones. Hasta que por casualidad, un domingo, encontré al Padre Valeriano Achiaga, capellán del cuartel Numancia en la calle Tarragona de Barcelona. Después de la misa él me preguntó qué hacía yo allí. Y me dijo: "Te voy a llevar a un sitio donde hay unos chicos que trabajan y estudian". En aquella época era yo un católico no-practicante.

Entonces conocía yo muy poco aquel mundo de lo que se llamaban "sectores de Iglesia". Con el tiempo fui conociendo que la Casa de Santiago era considerada un grupo "no-encarnado" en la problemática regional de Cataluña. Otros se referían a ella como la "competencia" dentro del clero diocesano. No se aceptaba mucho la idea de la pluralidad, que fue naciendo durante y después del Concilio Vaticano Segundo. No es fácil explicar este fenómeno a la gente que no lo ha vivido, pero muchas veces daba la impresión de que el sol, que sale para todos, tenía que calentar simplemente a unos pocos, los de unas tendencias determinadas.

Por otra parte el entonces Arzobispo de Barcelona, Don Gregorio Modrego, había acogido esa realidad de aceptar vocaciones adultas al sacerdocio, principalmente de la Universidad, puesto que el P. Rubio era capellán de la Universidad de Barcelona y antes había sido Director Espiritual y Vicerector del Seminario de Barcelona. Muchos sacerdotes conservaban un buen recuerdo del P. Alfredo Rubio, como hombre de gran humanidad y profundidad espiritual. Sobre todo en mi joven percepción de aquella época, yo veía que gozaba de la absoluta confianza de su Arzobispo. De ese tiempo recuerdo a muchos obispos, sobre todo iberoamericanos, que al volver de Roma paraban en Barcelona a visitar la Casa de Santiago. Recuerdo un Arzobispo mexicano que vino porque en su seminario hacía ya varios años que no tenía sacerdotes, y quería que varios miembros de la Casa de Santiago fueran a incardinarse en su diócesis. Todo el mundo coincidía que formando a futuros sacerdotes así, de un modo más familiar, alrededor del sacerdote que había suscitado la vocación, o que acogía, como en mi caso, a las vocaciones enviadas por otro, se enriquecía a la iglesia diocesana. Luego, al estudiar teología en la facultad de teología diocesana, se recibía una formación común junto con las otras vocaciones de la diócesis. Alfredo siempre insistía en el enriquecimiento de la iglesia diocesana.

Digo todo esto porque fue lo que yo aprendí durante los años de formación: que el sacerdote tenía que ser promotor de vocaciones mediante su apostolado y así enriquecer a la iglesia diocesana. En aquella época esto era nuestro empeño: llamar a jóvenes para que se formaran y se integraran en la iglesia diocesana. Yo soñaba que si algunos de estos posibles jóvenes se ordenaban para la iglesia de Barcelona, yo podría quedar libre para ir de misión a África, ese era

It would be naïve to believe that "First World" people have no need to fill in the voids they feel within; and the Catholic Church has the potential to fill them up. I wish we may all discover this

Sería ingenuo pensar que la gente del llamado primer mundo no tiene necesidad de llenar los vacíos que lleva dentro, y ciertamente la Iglesia Católica tiene potencial para llenarlos. Ojalá y que todos sepamos descubrirlo

gradually I become more and more fond of it, until in the end I would never want to leave. In San Nicasio, beyond some small problems of adjustment like in every other new place, all went well. The “small problems” emerged because the popular devotion in Gavà, the so-called “processions”, was a deeply rooted phenomenon, since most of its inhabitants had come from Andalucía and Murcia, wherein popular religiosity was very alive. My superiors advised me not to join in the procession, restricting myself to saying a few prayers at their departure from the front of the church. This fell very badly amongst the organisers of the procession. In a few words, there was a need to carry out a pastoral work more in accordance with the guidelines of the Second Vatican Council – although I do not believe it had ever banned popular religiosity. Beyond this, from the onset I found very good people to whom, using Saint Paul the apostle’s language, God opened their heart.

From Gavà emerged three married deacons, all of whom continue persevering in their vocation thanks to God. From Gavà and Viladecans four youngsters came forward who became priests, three of whom are currently missionaries in Kenya. Some women also came along, among whom two are missionaries in México after several years in Ethiopia. The youngsters of our group who wanted to become priests came to Gavà, and thanks to them and to the help of some secular couples, we managed to give a great thrust to the parish life. This also happened thanks to some women of our community, especially Rosa Bruguera, who beyond her job as a professor in a high school, dedicated herself to prepare the children for first communion, post-communion and confirmation, as well as to the catechesis with the parents so that they could prepare their children well to receive their first communion.

The young men and future seminarians worked extremely hard in the liturgical preparation and in the field of the youth club, which embraced gypsy children and other marginalized people. They used to go and clean the woods close to the beaches. Their work was so outstanding that the then socialist local government granted a plot of land to the diocese so that we could build up a church, on condition that we could restore an old Masía (traditional country house in Catalonia) from the 17th century. Over a period of eight years we rebuilt the church with living stones, since on arrival there were very few who came to Mass, and when we left the church was full of people.

The summit of all these endeavours was the construction of the new church. One of the people who helped me most was Albert Salvans, today a priest of Westminster Archdiocese and a missionary with us in Turkana. The others, Pere Cané, Lluís Bultó and Jesús Navarro, although they also helped, they were soon assigned to other parishes and had to concentrate their efforts there. Albert Salvans, with the support of lay people from the parish who had contacts with this institution, obtained a loan from the Generalitat de Catalunya for 11.5 million. The rest up to 30 million at the time, we collected after wearing out many shoes’ soles, visiting many people in Gavà but especially in Barcelona. From these pages I want to thank families such as the Roca’s, Guardans’ Sabaté Tobella’s and Molins’, as well as many other poor people like our families, who helped us to pay for the church with their private donations and regular subscriptions. Even people segregated from the church, when they saw that we assisted the gypsies and other marginalized people, they also contributed. I hereby want to thank the City Council of Gavà and those who governed during that period, as well as all the private people.

When we left the parish in 1988, the church was practically paid

principio el cambio parecía un poco incierto, y al final yo le dije a Mn. Josep María Galvany que me enviaran donde quisieran, que esa sería la voluntad de Dios más que si yo elegía el lugar. Al final me enviaron a la parroquia de San Nicasio en Gavà. Yo conocía el pueblo porque unos parientes lejanos de mis padres habían emigrado allí, y de joven a veces les había ido a visitar.

La llegada a Gavà marcó completamente el camino hacia África, aunque en aquel momento no nos diéramos cuenta. La parroquia de San Nicasio estaba en aquel entonces en un barrio de las afueras de Gavà, que no se parecía en nada a lo que es ahora, que se ha convertido en una zona residencial. La primera impresión al llegar a Gavà fue, como me ha ocurrido siempre en mi vida, negativa: al principio no me gusta el lugar, pero poco a poco uno se va encariñando y al final nunca querría irme de allí. En San Nicasio, aparte de algunos problemillas de ajuste como en cualquier lugar nuevo, todo fue bien. Los “problemitas” surgieron porque la devoción popular en Gavà, las “procesiones”, eran un fenómeno muy arraigado ya que la mayoría de habitantes provenían de Andalucía y Murcia, donde la religiosidad popular estaba muy viva. Mis superiores me aconsejaron que no saliera en la procesión, limitándome a despedirla con algunos rezos desde la entrada de la iglesia. Esto a los organizadores de la procesión les sentó muy mal. Resumiendo en pocas palabras, había que llevar a cabo un trabajo pastoral más en consonancia con las líneas del Concilio Vaticano II, aunque no creo que éste hubiera prohibido nunca la religiosidad popular. Pero en general desde un buen principio hubo personas buenas a las que, con lenguaje del apóstol San Pablo, el Señor les abrió su corazón.

De Gavà surgieron tres diáconos casados, los cuales gracias a Dios siguen perseverando en su vocación. De Gavà y Viladecans salieron también cuatro jóvenes que se hicieron sacerdotes, tres de los cuales están hoy de misioneros en Kenia. Salieron también algunas mujeres, de las cuales dos de ellas están de misioneras en México después de varios años en Etiopía. A Gavà vinieron los jóvenes del grupo que querían ser sacerdotes, y gracias a ellos y con la ayuda de algunos matrimonios seglares pudimos dar un gran impulso a la vida parroquial. Hay que agradecer también a algunas mujeres de la comunidad, especialmente Rosa Bruguera, que además de su trabajo como catedrática de enseñanza media se dedicó a la preparación de los niños de primera comunión, poscomunión, confirmación, así como a la catequesis con los padres para que prepararan bien a sus hijos a recibir la primera comunión.

Los hombres jóvenes y futuros seminaristas trabajaron mucho en la preparación litúrgica y en el campo del club de jóvenes, con los niños gitanos y gente marginada. Iban también a limpiar los bosques cercanos a la playa. Tanto fue el trabajo que hicieron, que el ayuntamiento socialista de la época dio un solar a la diócesis para que pudiéramos construir la iglesia, a condición de que restauráramos una masía (casa tradicional en Cataluña) del siglo XVII. En un periodo de ocho años reconstruimos la Iglesia de piedras vivas, porque al principio era muy poca gente la que venía a Misa, y al marcharnos la iglesia estaba llena de gente.

La culminación de todo este trabajo fue la construcción de la nueva iglesia. Una de las personas que más me ayudó fue Albert Salvans, ahora sacerdote de la Archidiócesis de Westminster y misionero con nosotros en Turkana. Los otros, Pere Cané y Lluís Bultó, aunque también ayudaban, fueron destinados a otra parroquia, Santo Domingo de Guzmán, en Barcelona, y tuvieron que concentrarse en ayudar allá. Albert Salvans consiguió un crédito de la Generalitat de Cataluña de 11.5 millones, apoyado por otros

Now that we are here in Africa, and the most urgent issue is how can people eat and survive by themselves, all the above dimensions have remained dormant. It would nevertheless be naïve to believe that "First World" people have no need to fill in the voids they feel within; and the Catholic Church has the potential to fill them up. I wish we may all discover this. If Saint Augustine and Saint Francis of Assisi, however, and many other saints discovered it, I am certain that there will be men and women of our time who will find out how to discover it. During all that period, our desires to be present in Africa were kept alive since we celebrated a first Mass in Cameroun in 1976.

Then in 1980, an opportunity to visit Zambia emerged, and there I went with two women of our community, Asunción Fornaguera and Montserrat Madrid, as well as with a young man who was with us then, José María Niubó. The experience was enlightening: we crossed Zambia from North to South, eventually entering the North of Zimbabwe, and there was nothing to drink –only when imported items came through. There I was shocked to see huge fridges sealed with padlocks. The contrast between Zambia and Zimbabwe was like night and day.

Zimbabwe had only achieved its second independence six months before and everything was available there, even water points along the roads for the monkeys to drink. The attempt for the women of our house to go and work as missionaries in Zimbabwe was a failure: we didn't know any English and obviously less about any of the local languages, and if nowadays we are nothing, before we were even less than nothing, and when this is all you are nobody welcomes you.

We came back from Zimbabwe thinking that we would never again go to Africa, since due to the failure we became convinced that Africa was not for us. Besides, we didn't see much beyond the Victoria Falls. When you ignore the language, you catch practically nothing. Our return coincided with the shift from the parish of Santa Coloma to another one. The change looked uncertain at the beginning, and eventually I told Fr. Josep María Galvany that they could send me wherever they preferred, because this would be God's will rather than if it was me who chose the place. In the end they transferred me to the parish of San Nicasio de Gavà. This was a known town to me, since some relatives of my parents had migrated there and I had visited them as a young man.

The arrival to Gavà definitively marked our path to Africa, although we were unaware at that moment in time. San Nicasio parish was a neighbourhood at the outskirts of Gavà, and it didn't resemble at all what it is now: it has become more of a residential area. The first impression when I reached Gavà was as it has always happened in my life: at the beginning I do not like the place, but



Teníamos alquilada una casa en el campo, en el pueblo de Moià, donde al principio íbamos con muchos jóvenes de Badalona. Más tarde arrendamos otra casa más cercana a Barcelona, la Masia de l'Argemira en Castellterçol. Si tuviéramos que resumir esa época, quedaría plasmada en las canciones que escribieron alguno de estos jóvenes como Albert, Pere y Lluís. Los textos reflejan muy bien toda su esperanza, intentaban expresar desde la fe lo que algunos pensadores de la época planteaban desde la filosofía: que cuando las primeras necesidades del hombre están cubiertas, afloran otras muchas necesidades específicas, absolutamente necesarias para el crecimiento y plenitud de la vida humana.

Ahora que estamos aquí en África, y lo más urgente es hacer que la gente pueda comer y sobrevivir por sí misma, todas esas dimensiones han quedado como dormidas. Pero sería

ingenuo pensar que la gente del llamado primer mundo no tiene necesidad de llenar los vacíos que lleva dentro, y ciertamente la Iglesia Católica tiene potencial para llenarlos. Ojalá y que todos sepamos descubrirlo. Pero si San Agustín y San Francisco de Asís, y tantos otros santos lo descubrieron, seguro que habrá hombres y mujeres de nuestro tiempo que sabrán cómo descubrirlo. Durante toda esa época nuestros deseos de estar presentes en África continuaban vivos desde una primera misa en Camerún en 1976.

Así en 1980 surgió una oportunidad para ir a visitar Zambia, y fui con dos mujeres de nuestro grupo, Asunción Fornaguera y Montserrat Madrid, y con un joven que entonces estaba con nosotros, José María Niubó. La experiencia resultó muy aleccionadora: cruzamos Zambia de norte a sur y entramos en el norte de Zimbabwe, y allí no había ni bebida. Sólo cuando llegaban cosas importadas. Allí me sorprendió ver neveras enormes cerradas con candados. El contraste entre Zambia y Zimbabwe era como el sol y la luna.

Hacia seis meses que Zimbabwe había conseguido su segunda independencia y allí había de todo, hasta pilones de agua en la carretera para que los monos pudieran beber. El intento de que las mujeres de casa pudieran ir como misioneras a Zimbabwe fue un fracaso, porque no sabíamos inglés y mucho menos las lenguas locales, y porque si ahora no somos nada, antes éramos mucho menos que nada, y cuando vas así nadie te acoge.

Volvimos de Zimbabwe con la intención de no ir nunca más a África, debido al fracaso estábamos convencidos de que África no era para nosotros. Además, aparte de conocer las cataratas Victoria, no vimos mucha cosa más. Cuando no sabes el idioma, no te enteras prácticamente de nada. Al volver de Zimbabwe, coincidió con el cambio de parroquia de Santa Coloma a otro lugar. Al

for. Another chapter very important in God's eyes, much more important, was the witness of all those young men. Thanks to them and to the grace of Our Lord Jesus Christ, other youngsters from not very practising families felt the vocation to the priesthood and are today incardinated in the local churches of Kenya, in Lodwar and Garissa. The impact of their testimony went far beyond Gavà and its surroundings, because nowadays there are two young men from El Prat de Llobregat and another one from the German parish of Barcelona who have recently been ordained for the church of Lodwar in Turkana. The witness of the women also left its deep imprint, since some young ladies from Gavà followed the same missionary path and, through them, more Spanish youngsters have discovered the very same calling ●

Fr. Francisco Andreu, MCSPA

¹ Saint Augustine, Confessions, Book VI, 14, 24.



The original building of San Nicasio's parish. Fr. Andreu was responsible for the construction of a new church

Edificio original de la parroquia de San Nicasio. El P. Andreu impulsó la construcción de una nueva iglesia

seculares de la parroquia que tenían contacto con la institución. El resto, hasta llegar a los 30 millones de aquella época, lo conseguimos a base de romper suelas de zapatos yendo a ver gente de Gavà, pero sobre todo de Barcelona. Desde aquí mi agradecimiento a familias como los Roca, Guardans, Sabaté Tobella y Molins, así como a gente pobre como nuestras familias y muchos otros, que con donativos particulares y cuotas nos ayudaron a pagar la iglesia. Incluso gente alejada de la Iglesia, que al ver que ayudábamos a gitanos y a gente marginada, también colaboraron. Desde aquí quiero dar las gracias al ayuntamiento de Gavà, a los que gobernaban en esa época, y a toda la gente privada.

Cuando nos marchamos de la parroquia en 1988, la iglesia estaba prácticamente pagada. Otro capítulo, a los ojos de Dios muy importante, mucho más importante, fue el testimonio de estos hombres jóvenes. Gracias a ellos y a la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, otros jóvenes de familias no muy practicantes sintieron la vocación al sacerdocio y están hoy incardinados en las iglesias locales de Kenia: en Lodwar y en Garissa. El impacto de su testimonio llegó más allá de Gavà y sus alrededores, puesto que hoy también hay otros dos jóvenes del Prat de Llobregat y otro de la parroquia alemana de Barcelona que han sido ordenados sacerdotes para la iglesia de Lodwar en Turkana.

El testimonio de las mujeres también dejó una huella profunda, puesto que algunas jóvenes de Gavà también siguieron ese camino misionero, y a través de

ellas otras jóvenes españolas han seguido la misma llamada ●

P. Francisco Andreu, MCSPA

¹ San Agustín, Confesiones, Libro VI, 14, 24.



Interview with Msgr. Berhaneyesus Souraphiel, Metropolitan Archbishop of Addis Ababa, Ethiopia

— We met in 1993, when the Apostolic Vicariate of Nekemte was an enormous area, almost one fourth of the whole country (around 260,000 square kilometers) and you were its Episcopal Vicar. The political scene in Ethiopia had recently changed and new horizons began to open. How do you value the transformation that Ethiopia has experienced in the last 10 years? In general, what has improved in people's lives?

— This is a historical question because many things have taken place since 1993. We now have a federal government, many changes occurred. One of the most significant changes has been the establishment of ethnic based regional governments: Oromya, Amhara, etc. It is a new organization, a new type of government for Ethiopia. Nothing like this had ever been tried before. It is an experiment to solve the tribal issue, the ethnic issue. The tribal issue (the existence of various groups, such as the Amhara, the Tigre, the Oromo, the Solamali, the Afar, etc) can be hidden under the table or can be placed on the table. Now the policy of this government is not to hide the ethnic division that exists in the country, is to put it on the table. People are aware of their own ethnic background and history, and now they have their own regional governments. The idea is to solve the ethnic difficulties

Entrevista a Mons. Berhaneyesus Souraphiel, Arzobispo Metropolitano de Addis Abeba, Etiopía

— Nos conocimos en el año 1993, cuando el Vicariato Apostólico de Nekemte era un territorio tan grande como casi la cuarta parte del país (aproximadamente 260.000 km²) y Ud. era el vicario episcopal. Hacía poco que había cambiado la política etíope y empezaban a abrirse nuevos horizontes. ¿Cómo valora la evolución que ha seguido Etiopía en estos últimos diez años? ¿Cuáles han sido en general las mejoras para la vida de la gente?

— Ésta es una pregunta histórica, porque desde el año 1993 han pasado muchas cosas. El gobierno ha pasado a ser un gobierno federal, se han dado muchos cambios. Uno de los cambios más significativos ha sido la creación de los gobiernos regionales basados en los grupos étnicos: Oromiya, Amhara, etc... Esta es una nueva organización, una forma nueva de gobierno para Etiopía. Nunca antes se había hecho de esta forma, es un experimento para resolver la cuestión tribal o de grupos étnicos. La cuestión tribal (la existencia de grupos diversos, como son los Amhara, Tigre, Oromo, Somali, Afar...) puede esconderse debajo de la mesa o ponerla encima de la mesa. Ahora la política del gobierno es la de no esconder la división entre los grupos étnicos en el país, ponerlo encima de la mesa. La gente es consciente de sus raíces étnicas, de su historia y ahora pueden disponer de su propio gobierno regional. La idea es solucionar esta dificultad étnica dando liber-



from outside. We want to show the way to collaborate with people in the work of integral human development. This is what you, the Missionary Community of St. Paul, are doing in Angar Guten, in Oromya Region.

— Religious plurality is an important issue in Ethiopia, where (as you already mentioned) the three major monotheistic religions (Judaism, Christianity and Islam) have co-existed since their beginnings. In this moment in History, when world's peace seems uncertain and the different religions seem to be in conflict with each other, it would be good that the world could see this peaceful living together as an attainable reality. Could Ethiopia be a model of this living together and mutual respect between Jews, Christians and Muslims? What steps are taking place in the ecumenical field?

— As you say Ethiopia is a country where Judaism, Islam and Christianity live together. From the time of the tradition of King Solomon and the Queen of Saba, before the birth of Christ, the Jews have come to Ethiopia. Tradition has it that the Ark of the Covenant is in Ethiopia, the Orthodox Church says that it is in Axum. Judaism was very influential here and in fact some traditions have remained until now. In most of the Amhara regions, the North and Tigray, some people celebrate the Sabbath. Circumcision (practiced in most of the country), fasting and some popular feasts are related to the Judaic law. Then we have Christianity, which also has deep roots in the country, from the first century, when Philip baptized the Ethiopian eunuch, in the time of the Apostles (Acts 8:26ff). Historically we know that Christianity became a state religion around the year 328 AD and was inculturated in amazing ways. It is in the blood of the people, like in Spain. It is in the culture. Something similar took place with the Muslims, who came in the time of the prophet Muhammad. Ethiopia is mentioned in the Koran: "Ethiopia is a peaceful country, go there, because there is a good king; we are persecuted in Mecca, go to Ethiopia". Some even say that the prophet arrived here. If we exclude some isolated clashes between Christians and Muslims, for the most part Ethiopia has seen both religions co-existing peacefully. Therefore it is true that Ethiopia could be an example of peaceful co-existence among religions. For that reason, next September we are going to have a seminar, organized by the Pontifical Council for the Religious Dialogue and the World Council of the Churches. There are some problems with a few fanatical groups: Jewish, Christian and Muslim, each with their own fundamentalists groups. But in general people live peacefully side-by-side.

— Two years ago we had the opportunity to accompany you to Rome, when you were looking for a religious congregation that could spearhead the opening of the first Catholic University in Ethiopia, and

Materialmente, es verdad, es uno de los países más pobres y hay muchas razones que hacen que esto sea así. Siempre digo que una de las razones más importantes es la inestabilidad. No hemos tenido estabilidad desde los últimos 35 ó 40 años. Y donde no hay estabilidad nadie está seguro de lo que tiene que hacer. Y vinieron todo tipo de gobiernos y tuvimos todo tipo de reuniones debajo de un árbol. El agricultor, en vez de plantar, estaba ocupado en reuniones, y más reuniones, y hablaban de Marxismo-Leninismo... ahora que esto ya ha pasado, tenemos otro tipo de reuniones, y otro tipo... esto no funciona. Además tenemos las sequías, las guerras civiles, una combinación que hace que el país sea pobre, al mismo tiempo que la población va creciendo... Ahora todo el mundo se ha dado cuenta de que somos pobres materialmente, porque muchos han estado fuera y ven la situación en otros países. ¿Cómo cambiar? Pienso que hay una voluntad de cambiar. Lo importante es tener un buen gobierno, un gobierno estable, donde la gente sepa lo que pueden esperar. Si pueden trabajar pacíficamente y utilizar lo que producen para su propia mejora, creo que hay posibilidad de cambiar. También hay mucha gente que vive fuera de Etiopía que quiere venir, expatriados, personas que quieren venir para ayudar a Etiopía. Así pues, la situación es propicia. Ahora tenemos que "despegar". ¿Cómo intenta ayudar la Iglesia Católica? Bien, la Iglesia Católica quiere ayudar todo lo que se pueda, siguiendo la política del gobierno, trabajando también con otras entidades religiosas. Unidos, trabajando por el desarrollo integral humano, concentrándonos en la persona. La persona es espíritu y cuerpo. Queremos ayudar a la persona en su totalidad, y ayudar a cada individuo, a cada persona, a respetarse él mismo. De esta forma todo puede cambiar, no únicamente esperando ayuda de fuera. Queremos enseñar el camino, juntos, colaborar con la gente, trabajando para el desarrollo integral humano, y ésto es, por ejemplo, lo que vosotros hacéis en Angar Guten, en la región Oromya.

— Un tema fundamental es la pluralidad religiosa existente en Etiopía, donde (como usted ya dijo) conviven las tres grandes religiones monoteístas: el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam. Y todas ellas desde sus inicios. En estos momentos en que la paz del mundo se ve con incertidumbre y parecen enfrentadas las distintas religiones sería bueno que el mundo pudiera contemplar la convivencia pacífica como una realidad posible: ¿Podría ser Etiopía un modelo de convivencia y respeto mutuo entre judíos, cristianos y musulmanes? ¿Qué pasos concretos se están dando en el campo ecuménico?

— Sí, Etiopía es un país donde conviven Judaísmo, Islam y Cristianismo. Desde los tiempos de la tradición del rey Salomón y la reina de Saba, antes del nacimiento de Cristo, los judíos llegaron a Etiopía. La tradición dice que el Arca de la Alianza está en Etiopía, la Iglesia Ortodoxa asegura que está en Axum. Aquí los judíos tuvieron mucha influencia, de hecho algunas tradiciones perduran hasta nuestros días. En la mayoría de las regiones Amhara, en el norte y en Tigray, algunas personas celebran el "Sabat". La

The most important religions of the world (Judaism, Christianity and the Islam) co-exist in Ethiopia

Las tres religiones más importantes del mundo coexisten en Etiopía: el Judaísmo, el Islam y el Cristianismo

by giving liberty to the various groups, each one with its own language, its own culture and its own administration. This is new. Whether it is going to be good or bad, we have to wait and see. We still have some clashes here and there because of the ethnic division in Ethiopia, but not as big as in other parts of the world. This is the biggest change I see. One positive aspect is that there is a lot of participation of people in the local and regional levels of the administration, also at the federal level. One improvement is that now taxes remain in the regional government, and therefore more development should take place in these areas: more schools, more clinics, and better roads. We hope that all this will be done.

— In spite of all the efforts, Ethiopia is still among the five or six poorest countries of the world, according to the Human Development Index published by the United Nations. In what way is the Catholic Church contributing to the integral development of this country? As the President of the Ethiopian Episcopal Conference, how do you think should the Church proceed to make the proclamation of the Good News to the poor a more tangible reality?

— I believe that we should clarify the statement that Ethiopia is one of the world's poorest countries. What does "poor" mean? If we consider its history and its culture, and historical heritage, Ethiopia is a rich country. Three thousand years of history, the most important religions of the world (Judaism, Christianity and the Islam) co-exist here. The people is hospitable, even if they are poor they have a good relation and mutual respect. They usually do not stop you on the road to take the tape recorder or the money, they know who people are. So, in that way Ethiopia is a rich country. Materially, is true, is one of the poorest countries and there are many reasons for that. I always say one of the main reasons is instability. We did not have stability for the last 35, 40 years. And where there is no stability nobody is sure of what to do, and all kinds of governments come and go, and we have all kinds of meetings, under a tree... the farmer, instead of farming is busy with meetings and more meetings, and talk about Marxism-Leninism. Now that this is the past, we have other type of meeting, and yet another ... this does not work. Then we have drought, civil wars, and this combination makes the country poor, while the population is growing. Now many have realized that we are materially poor because they have traveled abroad and they see the situation in other countries. How to change? I believe that there is a willingness to change. It is important to have a good, stable government, from which people can know what to expect. If they can work peacefully and use whatever they produce for they own betterment I think there is a possibility to change. Many people living outside of Ethiopia want to come back to help the country. The situation is ready, now we have to "take off". How is the Catholic Church trying to help here? She wants to help as much as possible, following the policies of the government and collaborating also with other religious bodies, working for the integral human development, concentrating on the needs of every person. The human person is spiritual and physical. We want to help people as a whole, and to help each individual to respect himself. In that way everything can change, not simply waiting for help

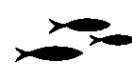
tad
a
los
gru-
pos



étnicos, teniendo su propia lengua, su propia cultura y su propia administración. Esto es nuevo. Si será bueno a malo, tenemos que esperar y ver. Todavía tenemos algún conflicto aquí y allá, debido a esta división étnica, pero no mayor que en otras partes del mundo. Éste es el cambio más significativo que yo veo. Un aspecto positivo es que hay mucha participación de la gente en los niveles de la administración local y regional, también a nivel federal. Una mejora para la gente es que ahora los impuestos se quedan en el go-bierno regional, con lo cual se pueden desarrollar mucho más estas zonas: construir más escuelas, más clínicas, mejora de las calles y los caminos... Esperemos que todo esto se haga.

— A pesar de los esfuerzos realizados, Etiopía sigue estando ente los cinco o seis países más pobres del mundo, según el Índice de Desarrollo Humano que publica las Naciones Unidas. ¿De qué manera está contribuyendo la Iglesia Católica al desarrollo integral de este país? ¿Y de qué manera cree Ud., como presidente de la Conferencia Episcopal Etiope, que debería proceder la Iglesia para que la proclamación de las Buenas Noticias a los pobres sea una realidad cada vez más tangible?

— Creo que hay que aclarar eso de que Etiopía es uno de los países más pobres del mundo. Porque, ¿qué significa "pobre"? Si tenemos en cuenta la cultura y la historia, Etiopía es un país rico. Tres mil años de historia, las tres religiones más importantes del mundo coexisten aquí, el Judaísmo, el Islam y el Cristianismo. La gente es muy hospitalaria, y aunque son pobres tienen una buena relación, de respeto mutuo. No es frecuente que te paren en la calle y te roben la grabadora o el dinero. Saben quién es la gente. Por ello, desde este punto de vista, Etiopía es un país rico.



it seems that this reality is ever becoming closer. Could the University be a forum for dialogue that may help to promote peace and development in the country?

— Yes. Members of the Missionary Community of Saint Paul the Apostle came to Rome with me, and not only to Rome but also to Spain, to visit various congregations. We also went to the Catholic University of Murcia. The aim was to find a group who could take on the responsibility of establishing the Catholic University of Ethiopia, and we found the Dominicans. They said they had the personnel; we had to look for the funds. We agreed. Those taking on the project are from the Philippines and they are already here in Addis Ababa. The Ethiopian Government is ready to help; the Ethiopian Catholic Church has done its part, now everything depends on the Apostolic Nunciature because from the beginning we wanted this to be a project involving the three parts: Government, Ethiopian Episcopal Conference and Holy See. This university is going to be a great help for Ethiopia, for Ethiopians need the opportunity for education. If there were an opportunity for education, young people would take the opportunity and try to do their best. This could happen with youth from Angar Guten Valley. First they could come to the Cathedral School, then they could move on to the Catholic University. They would try because they are intellectually capable. We think that the Catholic University will help not only the students here in Addis, but students all over Ethiopia. And since the Catholic Church has a good reputation all over the country the Catholic University will draw students from all over the country, from each ethnic group. Our work will be a unifying work, we want to unite, not to divide people, and students from Oromiya, or Somalia, or Tigray or from the South will come to study together, and this will build up unity and dialogue. Instead of fighting we will talk. You can try to convince me of something; if I cannot convince you of the opposite, we can agree or disagree but we don't have to fight. We must teach Ethiopians how to deal with the opposition. In Ethiopia this is a big problem. If somebody opposes me I should not put him in prison, or kill him, or make his life difficult so that he has to leave the country.

For instance, now in Spain you have a new government. The old one is gone, it will be the opposition, the opposition will take place in the parliament; they will meet and they will talk. How do

circuncisión (que se practica en la mayoría del país), los ayunos y algunas de las fiestas populares están relacionadas con la ley judaica. El cristianismo también tiene raíces muy antiguas en el país, desde el primer siglo, desde que el eunuco etíope (Hch 8, 26ss.) fue bautizado por Felipe, en tiempo de los apóstoles. Históricamente sabemos que el cristianismo pasó a ser la religión del estado alrededor del año 328 AD y se inculturó de forma asombrosa. Está en la sangre de la gente, como sucede en España. Está en la cultura. Sucede lo mismo con los musulmanes que llegaron en tiempos del profeta Mahoma, Etiopía incluso se menciona en el Corán: "Etiopía es un país pacífico, id ahí, porque hay un buen rey. Estamos perseguidos en La Meca, id a Etiopía." Hasta dicen que el profeta llegó a estar aquí. Aparte de algunos enfrentamientos aislados entre cristianos y musulmanes, Etiopía ha sido siempre un país en el que ambas religiones han convivido pacíficamente. Consecuentemente, es cierto que Etiopía podría ser ejemplo de buena convivencia entre las diferentes religiones. Con este motivo tendremos un seminario en Septiembre, organizado por el Consejo Pontificio para el Diálogo Religioso. Hay algún problema con grupos fanáticos, tanto judíos, cristianos como musulmanes, con sus propios grupos fundamentalistas. Pero de todas formas, la gente convive.

— Hace dos años tuvimos la oportunidad de acompañarle a Roma en su busca de una congregación religiosa que pudiera hacerse cargo de abrir la primera Universidad Católica en Etiopía, y parece ser que esta realidad es cada vez más cercana. ¿Podría ser la Universidad un foro de diálogo que sirva para fomentar la paz y el desarrollo del país?

— Sí. Los miembros de la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol fueron conmigo a Roma, y no sólo a Roma, sino también a España, para visitar alguna congregación y también visitamos la Universidad Católica de Murcia. El objetivo era encontrar un grupo que pudiera asumir la responsabilidad de llevar la Universidad Católica en Etiopía. Encontramos a los Dominicos. Dijeron que ellos tenían el personal y que nosotros deberíamos buscar la financiación, y nos pareció bien. Los que van a asumir el proyecto de la universidad son filipinos, y ya están aquí, en Addis Abeba. El gobierno está listo para ayudar, la Iglesia Católica etíope ha hecho su trabajo, ahora todo está en manos de la Nunciatura, ya que esto va a ser un acuerdo a tres partes (Gobierno, Conferencia

Episcopal Etíope y Santa Sede), pues lo hemos querido así desde los inicios. Esta Universidad va a ser de gran ayuda para Etiopía. Los etíopes necesitan la oportunidad de la educación. Si esta oportunidad existiera, los jóvenes la aprovecharían. Podría pasar



Msgr. Berhaneyesus is a member of the Congregation of the Mission (the Vincentian Fathers), who have been present in Ethiopia since the 19th Century

Mons. Berhaneyesus pertenece a la Congregación de la Misión (los Padres Vicentinos, o Paúles) presentes en Etiopía desde el siglo XIX

you carry on this dialogue without fighting? The university can help in many different ways. This is how the University will contribute. It is still a dream, but we hope it will come true.

— You are nowadays the Archbishop of Addis Ababa and also a member of the Congregation of the Mission (the Vincentian Fathers). This community, present in Ethiopia since the 19th century, has given to the Church such men as Saint Justin of Jacobis, a great promoter of the Evangelization in this country. How do you think the missionary endeavors of the Church in Ethiopia could be more intensively promoted? How could we intensify its missionary spirit?

— It is true, I am a member of the Congregation of the Mission, the Vincentian Fathers (also known as the Lazarists), as Saint Justin Jacobis, who came in the 19th century and worked in the North of Ethiopia (in what then was called the Vicariate of Abyssinia.) What did he do when he first came? He studied the language, he studied the culture, how to eat njera and wat, how to eat kollo, and everything else. He was well accepted by the people and because of his presence there the Church in the northern part of Ethiopia (like in Tigray and Eritrea) is so strong. Saint Justin of Jacobis also met Gabremikael here in Ethiopia –he was a martyr, from Gojjam, from Mertolemariam—and they became great friends. They went together to Jerusalem, to Cairo, to Rome. Gabremikael, who was also a Lazarist, was killed during the persecution. The same happened in the South and the North. The Church has a lot of work to do yet around the borders with Sudan and Kenya, because there are traditional religions followers in need of first evangelization. One can ask, how we do this first evangelization? The answer then was that of St. Justin of Jacobis. Now there are new missionaries working in that area. The Missionary Community of Saint Paul the Apostle is trying to do the same. We respect the language and culture and reach out to people from an understanding of their integral development, showing that Christianity is the religion of love and justice. If we do not act now, in the next 15 or 20 years we might continue living in poverty, and I do not mean material poverty but also cultural poverty, poverty of traditions, of religions. Another dimension of the evangelization we need is the work we must do with youth because as a result of the poverty our youth are going out, especially women. And what do

con jóvenes del valle de Angar Guten. Primero podrán venir a estudiar en la Escuela de la Catedral, y después seguir estudiando en la Universidad Católica. Lo intentarán porque son gente intelectualmente capacitada. Pensamos que la Universidad Católica ayudará no sólo a los estudiantes de Addis Abeba sino también a los de toda Etiopía. Y como la Iglesia Católica realiza un



In the areas close to the borders poverty is extreme and even though there is much to do yet, the Church has been developing for centuries an arduous work of first evangelization

En las zonas fronterizas las situaciones de pobreza son extremas y aunque aún hay mucho por hacer, la Iglesia responde, desde hace siglos, con un arduo trabajo de primera evangelización

trabajo muy bueno en todo el país, pensamos que será una universidad que atraerá a estudiantes de todas sus partes, de cada uno de los grupos étnicos. Nuestro trabajo será un trabajo unificador. Se trata de unir a la gente, no dividirla, tanto si son de Oromiya, o Somalia, o Tigray, o del Sur. Los estudiantes vendrán a estudiar juntos y esto conllevará unidad y también diálogo. En vez de pelear, hablaremos. Puedes proponerme una idea, y si yo no puedo convencerte de lo contrario, nos ponemos de acuerdo o no nos ponemos de acuerdo, pero no tenemos por qué pelearnos. Hay que enseñar a los etíopes como tratar a la oposición. En Etiopía esto es un gran prob-

lema, si alguien se me opone, no tendría que ponerle en la prisión, o no debería matarle, o no debería de hacerle la vida imposible, forzándole a marcharse del país. Por ejemplo, en España ahora tenéis un nuevo gobierno, el anterior ya está fuera. Ahora el gobierno anterior será la oposición, oposición que se va a realizar en el parlamento. Se encontrarán y hablarán. ¿Cómo realizar este tipo de diálogo, sin pelearse? La universidad, creo, puede ayudar. Esto es todavía un sueño, pero esperemos que se haga realidad.

— Usted es ahora Arzobispo de Addis Abeba y también miembro de la Congregación de la Misión (Padres Vicentinos), comunidad que está presente en Etiopía desde el siglo XIX y que ha dado a la Iglesia hombres de la talla de San Justino de Jacobis, gran impulsor de la evangelización de este país ¿Cómo cree que se podría impulsar más intensamente la labor misionera de la Iglesia en Etiopía? ¿Cómo podríamos intensificar su espíritu misionero?

— Sí, soy miembro de la Congregación de la Misión, los Padres Vicentinos (también conocidos como Paúles o Lazaristas), al igual que San Justino de Jacobis, quien vino en el siglo XIX, para trabajar en el norte de Etiopía, en lo que era entonces el Vicariato de Abisinia. ¿Qué hizo primero, cuando vino? Estudió el idioma, estudió la cultura, cómo comer njera y wat, cómo comer kollo, y todo lo demás. Fue muy bien aceptado por la gente y su presencia

we do? We should follow them, wherever they may be. This is a challenge for all of us. Those of you who are members of the missionary communities have to leave your own countries. We must be missionaries too, work for others, that is evangelization, and from Ethiopia we need to send missionaries abroad.

— Finally, you know that the Missionary Community of Saint Paul the Apostle is present in Africa (Kenya and Ethiopia) and also in America, which is the continent with more Catholics. Meanwhile in Ethiopia the presence of the Church is still very small (from its 68 million inhabitants, only the 0.7% are Catholic). What message would you like to send to our readers in America to encourage them to be missionaries in Ethiopia, to be messengers of the Good News to those most in need?

— I know that the MCSA has been present in America for over ten years. Here in Ethiopia you have also made significant progress (like your new mission in Mizan Teferi) and I am happy about that. I know about the difficulties you have endured to go to Turkana, in Kenya through Maji in Ethiopia. It has been a great adventure, having to face many challenges, but that is the idea: to open missions in remote areas. The work you are doing in Angar Guten and in Addis is also very good work. It is like two drops in the big ocean of Africa. The help of both Americans and Europeans is important. We have had many missionaries from America, specifically from Mexico and Colombia, and they are doing well and are well known for the good work they do. We need them. We now also have the African Union, which it is an important initiative. Africa needs more help now because it is like a child trying to stand up on its own feet. We need support, good nutrition. Ethiopia is the largest Christian country in Africa, only the Orthodox are over 40 million people. Catholics are about 1% of the population, but even though we are only this 1% we have a great influence. See, only in this compound here in the Cathedral we have two Catholic schools with over 5,000 students. If each child has behind him 5 people, that mean 25,000 people who know the Cathedral schools. When I go out from my office and walk through the compound there are about 40 soccer matches taking place at the same time, children play and fight because the score isn't right, then I help them make peace and the children know that the Bishop was there to bring peace. The impact is there. Or let us think about the Angar Guten clinic, where poor people arrive after having walked for hours in order to be treated. The impact is there. We can all see that. The point is that we have to try to respond to people's expectations. I would like to encourage our readers in America to come and to visit Ethiopia; let them come and see. There is so much to do, and we could do more, we could do much more. ●

Interviewed by Cecilia Puig and Mónica Redolad, MCSA

en aquella zona es la razón por la que la Iglesia Católica en el norte de Etiopía, como en Tigray y Eritrea, es ahora tan fuerte. San Justino de Jacobis se encontró, aquí en Etiopía, con Gabremikael (quien fue un mártir de Gojjam, de Mertolemariam) y se hicieron grandes amigos. Fueron juntos a Jerusalén, al Cairo, a Roma... a Gabremikael le martirizaron durante la persecución, también era Lazarista. En el sur del país pasó lo mismo que en el norte. La Iglesia Católica aún tiene mucho por hacer en toda la zona fronteriza con Sudán y Kenia, porque necesitan una primera evangelización. Ahora nos preguntamos: ¿Cómo podemos hacer esta primera evangelización? La respuesta en aquellos tiempos fue la de San Justino de Jacobis. Ahora hay nuevos misioneros trabajando en aquella zona. La Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol también está intentando hacer lo mismo. Lo que hacemos es respetar la lengua y la cultura, y acercarnos a la persona intentando su desarrollo integral, y mostrar que el Cristianismo es la religión del amor y la justicia. Si no hacemos algo, en los próximos 15 ó 20 años, continuaremos con la pobreza en Etiopía, y no me estoy refiriendo a la pobreza material, sino a la pobreza cultural, de las tradiciones, de las religiones. Éste es otro aspecto de la evangelización del país. Y otra de sus facetas es lo que se puede hacer por la juventud, ya que están abandonando el país debido a su pobreza. ¿Qué estamos haciendo nosotros? Deberíamos seguirlos, dondequiera que estén. Es un reto para todos nosotros, un nuevo reto para Etiopía. Todos los que sois de comunidades misioneras salís de vuestros países. Nosotros también tenemos que ser misioneros, trabajar para los demás, ésto es la evangelización, y desde Etiopía también debemos enviar misioneros.

— Para finalizar, Ud. sabe que la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol se encuentra presente en África (Kenia y Etiopía), y también en América, que es el continente con mayor numero de católicos, mientras en Etiopía la presencia de Iglesia sigue siendo mínima (de su 68 millones de habitantes sólo el 0,7% son católicos). ¿Qué mensaje quisiera enviar a nuestros lectores en América para animarles a ser misioneros en Etiopía, mensajeros de Buenas Noticias a los más necesitados?

— Sé que la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol está en América desde hace unos diez años. Habéis hecho también aquí en Etiopía importantes progresos, y estoy contento por ello, como por ejemplo la nueva misión que habéis empezado en Mizan Teferi. Sé las dificultades por las que habéis pasado para poder llegar a Turkana, en la frontera con Kenia. Ha sido una gran aventura, con muchos problemas, pero ésta es la idea, abrir misiones en zonas remotas. También el trabajo que estáis haciendo en Angar Guten y en Addis es muy buen trabajo. Son como dos gotas en el gran océano de África. La ayuda de los americanos es muy importante y también la de los europeos. Los americanos han enviado muchos misioneros y todavía siguen enviando misioneros desde México y Colombia, y lo están haciendo bien y la gente los conoce por la labor que realizan. Son necesarios. También ahora tenemos la Unión Africana, que es una iniciativa muy importante. África está en un momento en el que necesita más, porque es como un bebé intentando levantarse sobre sus propios pies. Necesitamos apoyo, una buena nutrición. Etiopía es el país cristiano más grande en África, sólo los ortodoxos son ya más de 40 millones. Los católicos, somos aproximadamente el 1% de la población, pero aunque sólo seamos el 1% causamos un gran impacto. Piensa que en este recinto de la Catedral tenemos

Ethiopia has a rich cultural tradition that stands in contrast with the extreme poverty of many of its inhabitants



Etiopía es un país con una rica tradición cultural que contrasta con la pobreza extrema en la que viven muchos de sus habitantes

también la escuela católica, y tenemos más de 5.000 estudiantes. Si cada niño tiene tras de sí a cinco personas más, eso significa 25.000 personas que conocen la escuela de la catedral. Cuando salgo de mi oficina y cruzo el recinto de la escuela, hay como 40 partidos de fútbol, los niños juegan y se pelean porque el marcador del partido no es correcto... entonces les ayudo a que hagan las paces y los niños saben que el obispo ha estado ahí para hacer las paces. El impacto está ahí. O también en la clínica de Angar Guten, donde la gente pobre debe andar horas y horas para recibir atención sanitaria. El impacto está ahí. Todos podemos verlo, y lo tenemos que hacer. Deberíamos responder a estas expectativas. Me gustaría animar a los lectores en América a que vengan y que visiten Etiopía. Que vengan y vean. Hay mucho por hacer, y podríamos hacer más, podríamos hacer mucho más ●

Entrevistado por Cecilia Puig y Mónica Redolad, MCSPA

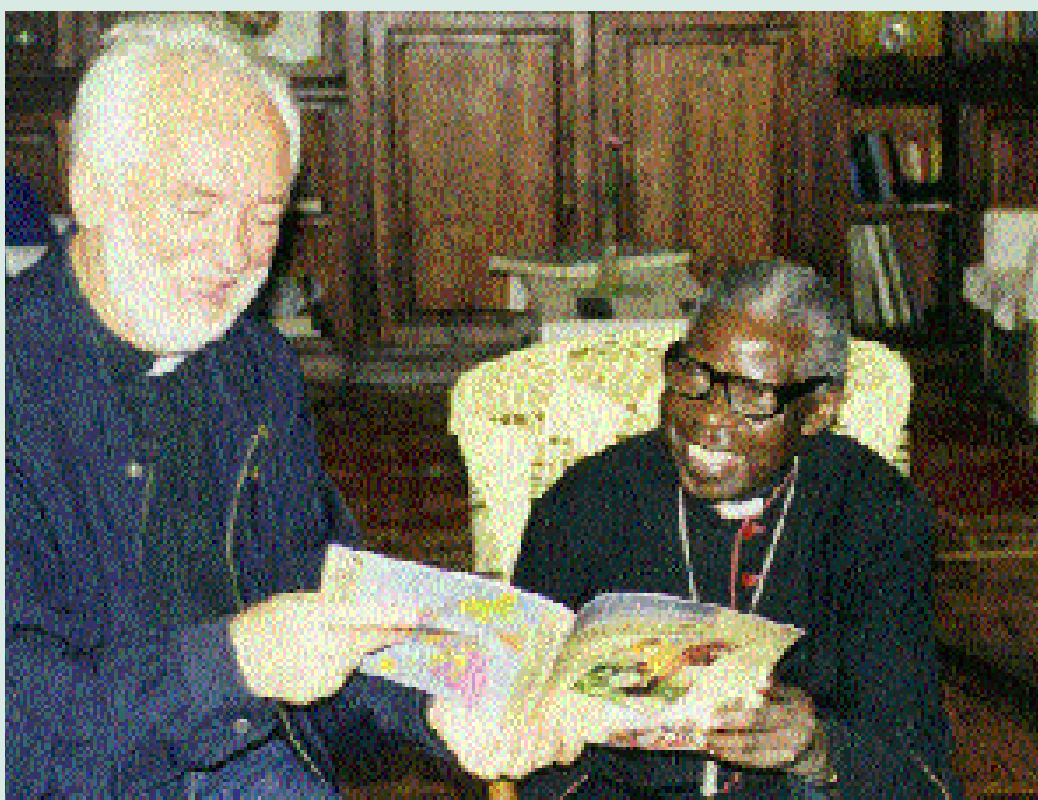
We must be missionaries too, work for others, that is evangelization, and from Ethiopia we need to send missionaries abroad

Nosotros también tenemos que ser misioneros, trabajar para los demás, ésto es la evangelización, y desde Etiopía también debemos enviar misioneros

FROM OUR SHEPHERDS

Cardinal Maurice Michael Otunga died at the age of 80 last September 6, 2003 in “Mater hospital” in Nairobi, Kenya. Cardinal Otunga was the first native-born bishop in colonial Kenya (consecrated at the early age of 34). Pope Paul VI ordained him a Cardinal in 1973, while he was already the Archbishop of Nairobi, a position he kept until his resignation due to illness in 1996. As the public face of the Catholic Church in Kenya during decades, he spent the last years of his life just like any other old person in the home for the elderly of the Sisters of the Poor in Kasarani, in the outskirts of Nairobi. However, he continued to receive daily visitors, hundreds of people that came to ask for help with their everyday problems, whom he never tired of assisting, or listening to with great patience and to offer them comfort.

For many members of the MCSPA, who were privileged enough to know him, he was an outstanding example of a pastor, a Universal catholic and an exceptional human being for his friendliness, his ability to welcome others and his unwavering faith. Fr. Francisco Andreo, founder of MCSPA, shares his memories of Cardinal Otunga, and



El pasado 6 de septiembre de 2003 fallecía en el “Mater Hospital” de Nairobi el Cardenal Maurice Michael Otunga, a la edad de 80 años. Fue el primer obispo nativo de la Kenia colonial (a la temprana edad de 34 años), y había sido creado Cardenal por el Papa Pablo VI en 1973, cuando ya era Arzobispo de Nairobi, cargo que mantuvo hasta que presentó su dimisión por enfermedad en 1996. El que había sido la cabeza visible de la Iglesia Católica en Kenia durante décadas pasó los últimos años de su vida como un anciano más en el asilo de ancianos de las Hermanitas de los Pobres en Kasarani, en las afueras de Nairobi. Sin embargo, siguió recibiendo visitas a diario de cientos de personas que venían a pedirle ayuda en sus problemas cotidianos, y a los que nunca se cansó de auxiliar, de escuchar con infinita paciencia y de ofrecerles consuelo.

Fue, para muchos de los miembros de la MCSPA que tuvimos el privilegio de tratar con él, un ejemplo singular como pastor, como católico universal y como ser humano excepcional por su cercanía, su capacidad de acogida sin límites y su fe inquebrantable. A continuación, el P. Francisco Andreo, fundador de la MCSPA, relata sus recuerdos del Cardenal Otunga, y el papel crucial que desempeñó en el nacimiento y desarrollo de nuestra

On the death of Cardinal Maurice Michael Otunga

I heard about Cardinal Otunga on the first trip we made to Kenya in 1982 with Albert Salvans, who was just 23 at the time. Some people in Nairobi talked about his humility and kindness, but because we did not know him, I did not dare to contact him. The purpose of our visit to Kenya was to establish our Community there, specifically some of the women of our group. The only person that we knew indirectly, through a religious sister, was Fr. Felipe Martínez who was the regional superior of the Mexican missionaries of Our Lady of Guadalupe; and so we went to visit him. I asked his advice on renting a house in the parish territory they had in the Archdiocese of Nairobi, but he suggested that we go to Kakamega, to Buyangu Mission in western Kenya close to Lake Victoria. We visited that mission and the following year two women from our Community went to live in Buyangu, to work with the Mexican religious sisters helping them in the mission's hospital.



After a year of working in Buyangu and seeing that the other religious sisters spoke Spanish and so our women did not have much of a chance to practice English, Fr. Aldana, a Mexican Fidei Donum priest, suggested that we should move to Nairobi. It was then that the Lord Nuncio, Msgr. Clemente Facanni, whom we knew, because we had seen him a couple of times, introduced us to Cardinal Maurice Michael Otunga, and this was the first time we ever met each other.

One could say that from then on, until his death in 2003, our relationship was on-going, and grew in familiarity. It is very difficult for me to explain all the experiences we shared, and I dare to say, the holiness which we have seen in him over the last 19 years. I will start with the first time that we met him at his home in Nairobi.

Now everything seems so much easier, but in fact in 1984 I went to him as our last resort. If now we are a small group then we were even less. Our first attempts to become missionaries, without having a name for ourselves, nor support, nor endorsement, was in Zambia. I think that was in 1978 or 1979, and we failed because we did not speak English and had no references, just our burning desire to be missionaries in Africa.

Our second attempt was in Kenya, and I thought, "And if the Cardinal says no, what do we do?" After a lot of prayer we went to see him, and he said yes, the young women could stay in his archdiocese. He went on to say that they would be an example for many other young women, who, even if they did not feel a religious vocation, could consecrate themselves to God just as our young women had done. He said that sadly he was unable to maintain them, we then pointed out that all we wanted was his blessing, because this was the most important thing and that we would take care of the rest.

We got permission to rent a house, the 29th of Chalbi Street in Nairobi, and the Cardinal gave us permission to have a chapel with the Blessed Sacrament. This was the best gift and the most valuable thing he could have done for us. At that time, I was the pastor of San Nicasio parish in Gavá, in Barcelona, and I could only go to see the

Murió el Cardenal Maurice Michael Otunga

O í hablar del Cardenal Otunga en el primer viaje que hicimos a Kenia en 1982 con Alberto Salvans, que entonces era un joven de 23 años. Algunas personas en Nairobi nos hablaron de su humildad y su bondad, pero como no le conocíamos de nada, aquel año no me atreví a contactar con él. Nuestra visita a Kenia fue con la idea de establecernos allí, específicamente algunas mujeres de la comunidad, y como la única persona que conocíamos indirectamente a través de una religiosa era el P. Felipe Martínez, regional de los misioneros mexicanos de Nuestra Señora de Guadalupe, fuimos a ver al P. Felipe. Yo le pedí consejo para alquilar alguna casa en el territorio de la parroquia que ellos tienen en la Archidiócesis de Nairobi, pero nos aconsejó que fuéramos a Kakamega, a la misión de Buyangu, que está en el oeste

de Kenia, cerca del lago Victoria. Visitamos esa misión, y al año siguiente dos mujeres de nuestra comunidad fueron a instalarse a Buyangu, para trabajar con una comunidad de religiosas mexicanas ayudando en el hospital de la misión.

Después de un año de estar trabajando en la misión de Buyangu y viendo que allí al ser las misioneras de lengua española nuestras mujeres no tenían mucha oportunidad de practicar el inglés, el P. Aldana, sacerdote mexicano Fidei Donum, nos aconsejó se trasladaran a vivir a Nairobi. Fue entonces cuando el Sr. Nuncio, Mons. Clemente Facanni, al cual ya conocíamos por haberle visitado alguna vez, nos presentó al Cardenal Maurice Michael Otunga, y esa fue la primera vez que nos conocimos.

Puede decirse que desde entonces hasta su muerte en el año 2003 nuestra relación fue constante, y cada vez más familiar. Se me hace muy difícil explicar todas las vivencias, me atrevería a decir toda la santidad, que hemos ido percibiendo en él a lo largo de estos 19 años. Empezaré por recordar la primera vez que le vimos en su residencia de Nairobi.

Ahora todo parece fácil, pero en aquel 1984, yo iba a él como a la única tabla de salvación. Si ahora somos poca cosa, entonces éramos todavía mucho menos, y nuestro primer intento de ir a establecernos como misioneros, sin tener ninguna identidad, ningún apoyo, ningún respaldo, había sido en Zambia, creo que en el 1980, y allí habíamos fracasado: porque no sabíamos inglés ni íbamos enviados de parte de nadie, simplemente con nuestro ardiente deseo de ser misioneros en África.

El segundo intento era Kenia, y yo pensaba: "¿Y si el Cardenal nos dice que no, qué hacemos?" Después de rezar mucho fuimos a verle, y nos dijo que sí, que aquellas jóvenes se podían quedar en su Archidiócesis, y que podían ser un ejemplo para muchas otras jóvenes, que aunque no sintieran la vocación religiosa, podían consagrarse al Señor del mismo modo que estas jóvenes nuestras lo estaban. Dijo que lamentablemente él no las podría mantener, pero le aclaramos que lo único que le pedíamos era su bendición, que eso era lo más importante, que

I want to be your father”; “no one can stop me from being hospitable to you”. He always encouraged us by reminding us that Saint Ignatius of Loyola also had many problems.

On many occasions, in many trips, I have always heard words of praise and appreciation about Cardinal Otunga, from bishops in Australia, as well as from bishops in London and from the now deceased Cardinal Basil Hume. I remember the later telling me, “He is a holy man”. Also many bishops from Malaysia remembered him with great appreciation. Something that I always admired was his great love of the Church and his deep love for and close relationship to the Holy Father, and how he would refer to the other bishops as his brothers, as he always did with the emeritus bishop of Lodwar, calling him “my brother John”. When Fr. Alfredo Rubio came to Nairobi to visit us, he gave him a beautiful cross, and the Cardinal said, “I will wear it once the Holy Father has blessed it”.

Some years later, when men from our Community would be ordained priests, Cardinal Otunga would always ask them to come and bless him and he would always share his joy with them, encouraging them to persevere. I think that his most important quality was his dimension as a shepherd, with his practical and sensible humanity, always willing to understand and forgive. Another aspect of the Cardinal that was striking was his universality, his profound practical Catholicism and humanity. He deeply felt that all Christians, wherever they come from, are members of the Church. I remember he would always say to me, “Father, remember, wherever you are, just because you are a Catholic, you’re at home”. For us he has been, and is, a gift from God, and I can say that I am grateful to have had the opportunity to grow as a priest under an African shepherd and to have learned from him about this catholicity of the Church, where what counts is that we all have to be brothers and sheep of the one shepherd.

When they accepted his resignation due to his poor health, our relationship became perhaps even more constant and familiar. One of our priests would always accompany him to the doctor and would visit him in the humble room where he lived his last years with the Sisters of the Poor, in the outskirts of Nairobi. Until the end, he continued to follow Church events very closely, both in Kenya and in the world. He would say that after having worked so many years in active ministry as a shepherd, now he could finally dedicate himself to the ministry of prayer. His biggest worries, until the end, were for the specific people who came to ask his assistance, and that the Catholic Church be a place where everyone was welcome. He was always opposed to tribalism, to nationalism and to any other ideology that could divide people. As a visible sign of his love for the Church, he wanted to be buried in St. Augustine Church’s cemetery in Nairobi, where all the missionaries from colonial Kenya are buried, with whom he was raised and educated. Now there is the tomb of the one who was, without any doubt, the apostle of the Catholic Church in Kenya

Fr. Francisco Andreo, MCSPA

acogía a todo el mundo que probablemente no tenía cabida en ningún otro lugar.

Han sido muchos años de trato con él, y cuando una Comunidad como la nuestra está en pleno proceso de crecimiento, las dificultades y los problemas nunca faltan. Recuerdo sus frases de aliento diciendo muchas veces: “Os habéis quedado huérfanos, pero yo quiero ser vuestro padre”; “Nadie me puede negar mi hospitalidad hacia vosotros”. Siempre nos animaba, recordándonos que San Ignacio de Loyola también tuvo muchos problemas.

En los viajes que a veces hay que hacer por el mundo he oído siempre frases de elogio y de aprecio hacia él, tanto de obispos en Australia, como del Arzobispo de Londres, el ya difunto Cardenal Basil Hume. Recuerdo que este último me decía: “Es un hombre santo”. También con cariño le recordaban muchos obispos en Malasia. Algo que siempre me admiró era su amor a la Iglesia, y su amor de cercanía y familiaridad con el Santo Padre, y cómo se refería a otros obispos, como al obispo emérito de Lodwar, como “mi hermano John”. Cuando el P. Alfredo Rubio vino a visitarnos a Nairobi, le regaló una cruz muy bonita, y el Cardenal le dijo: “Me la pondré cuando la haya bendecido el Santo Padre”.

Con los años, las primeras vocaciones masculinas de nuestra Comunidad fueron ordenados de sacerdotes, y él siempre pedía que vinieran a bendecirle, y siempre se alegraba y los animaba a perseverar. Creo que el rasgo más destacado en él fue su dimensión de pastor, con esa humanidad cercana, siempre dispuesto a comprender y a perdonar. Otro rasgo a destacar fue su dimensión universal, su profunda catolicidad práctica y humana. Él veía que todos los cristianos, fueran de donde fueran, eran miembros de la Iglesia. Recuerdo que siempre me decía: “Padre, donde quiera que esté, por el simple hecho de ser católico, está usted en su casa”. Para nosotros, él ha sido y es un don de Dios, y yo puedo decir que agradezco inmensamente haber crecido como sacerdote bajo un pastor africano, y haber aprendido de él esa catolicidad de la Iglesia donde lo que cuenta es que todos debemos ser hermanos y ovejas de un mismo pastor.

Cuando le fue aceptada la renuncia por enfermedad, el trato se hizo quizás todavía más cotidiano y familiar, alguno de nuestros sacerdotes siempre le acompañaba al médico y le visitaban cada semana en la humilde habitación en la que vivió sus últimos años con las Hermanitas de los Pobres, en las afueras de Nairobi. Hasta el final, siguió muy de cerca los acontecimientos de la Iglesia, tanto en Kenia como en el resto del mundo. Decía que después de haber ejercido durante tantos años su ministerio como pastor, ahora podía por fin dedicarse al apostolado de la oración. Su gran preocupación, hasta el final, fueron siempre las personas concretas que se le acercaban buscando ayuda en sus vidas, y que la Iglesia Católica fuera un lugar en el que todo el mundo tuviera cabida. Siempre se opuso al tribalismo, al nacionalismo y a cualquier ideología que pudiera dividir a las personas. Como signo visible de su amor a la Iglesia, quiso ser enterrado en el cementerio de la Iglesia de St. Austin en Nairobi, en el que están enterrados todos los misioneros de la Kenia colonial bajo los que él creció y se educó. Allí está ahora la tumba de quien fue, sin duda, el apóstol de la Iglesia Católica en Kenia

P. Francisco Andreo, MCSPA

Cardinal in my short months of vacation and on other periodic visits during the year, when it was necessary. I remember that when I had to go and see him, I would already be practicing in English what I wanted to tell him two weeks in advance. Our conversation would always revolve around how that group of women from our Community was adapting and growing. Back then, these young women were just about covering their expenses as they basically survived on what they earned from teaching Spanish in Nairobi, as Spanish was one of the foreign languages that most people studied there.



Cardinal Otunga's most important quality was his dimension as a shepherd, with his practical and sensible humanity, always willing to understand and forgive

El rasgo más destacado del Cardenal Otunga fue su dimensión de pastor, con esa humanidad cercana, siempre dispuesto a comprender y a perdonar

On our first trip to Kenya, we made friends with a Muslim family, Kenyans of Indian descent. The mother was a widow with one daughter and two sons. They were, and are, a very generous family, welcoming and exuberantly hospitable. When the two brothers came to our house to study Spanish they noticed that the young women did not have any furniture, not even a bed, so they volunteered to help them settle down with some more comfort. When I explained this to the Cardinal, he encouraged them to continue this ministry with Muslims.

The first Eucharistic Congress in Sub-Saharan Africa took place in 1985 in Kenya, and several of us were asked to translate some of the reports from English into Spanish. Because we attended the Congress, we also had the chance to get to know Cardinal Otunga a little better. I would add that he has meant everything to us, it is thanks to him that our community exists, de facto. It really is because he welcomed us in the Archdiocese of Nairobi and gave us his advice and his pastoral spirit that our community slowly matured. In 1988 I finally moved to Kenya and he, with the permission from my archbishop, welcomed me. In 1986 we were invited to establish our Community in the Diocese of Lodwar, in northeastern Kenya, which meant a big step for us and was the fruit of our presence in Nairobi. We asked Cardinal Otunga for his permission and guidance about going to Lodwar, and one group of women stayed in Nairobi and another went to Lodwar.

The Cardinal had a center that was (and still is) called the Habari Njema Centre, which welcomed street children. He asked our Community in Nairobi to help the religious sister who was in charge of that center, Sister Martin, a member of the Assumption Sisters of Nairobi. This offered us an even greater opportunity to work closely and regularly with him. In this center Cardinal Otunga's humanity and sensitivity became so much more apparent bearing in mind that the center, which was founded by him, was almost the only such center in Nairobi welcoming all those who had nowhere else to go.

Over the many years of dealing with him, and with a growing Community like ours, there is never a lack of difficulties and problems. I remember his encouraging phrases: "You have become orphans, but

de lo demás nosotros ya nos haríamos responsables.

Obtuvimos el permiso para poder alquilar una casa en la calle Chalbi número 29 y el Cardenal nos dio permiso para tener allí una capilla con el Santísimo Sacramento. Este fue el mejor regalo y el más valioso que nos podía hacer. Yo entonces era párroco en la parroquia de San Nicasio de Gavá, en la Arquidiócesis de Barcelona, y sólo podía ir a verle durante mi escaso mes de vacaciones, y en alguna visita esporádica durante el año, cuando la necesidad lo requiriera. Recuerdo que cuando le iba a ver, dos semanas antes ya empezaba a pensar cómo transmitirle en inglés lo que quería decirle. La conversación siempre giraba sobre cómo aquel grupo de mujeres se iba adaptando e iba creciendo. Por aquel entonces, aquellas jóvenes vivían con unos recursos muy escasos. Vivían prácticamente de las clases de español que daban en Nairobi, ya que el español ya era una de las lenguas extranjeras que más se estudiaban allí.

sación siempre giraba sobre cómo aquel grupo de mujeres se iba adaptando e iba creciendo. Por aquel entonces, aquellas jóvenes vivían con unos recursos muy escasos. Vivían prácticamente de las clases de español que daban en Nairobi, ya que el español ya era una de las lenguas extranjeras que más se estudiaban allí.

En nuestro primer viaje a Kenia conectamos con una familia musulmana, kenianos de origen indio. Una madre viuda con una hija y dos hijos, una familia muy generosa, muy acogedora y que practicaban una exquisita hospitalidad. Los dos hermanos, cuando el primer día que fueron a la casa para estudiar español vieron que aquellas jóvenes no tenían muebles ni camas para dormir, las ayudaron voluntariamente para poder instalarse un poco mejor. Cuando le explicaba todo esto al Sr. Cardenal, él las animaba mucho a que continuaran este apostolado con los musulmanes.

Al año siguiente, 1985, fue el primer Congreso Eucarístico en el África Subsahariana, en Kenia, y varios de nosotros estuvimos traduciendo algunas de las ponencias del inglés al español. Con motivo de este Congreso Eucarístico también pudimos relacionarnos más con el Cardenal Otunga. Podría decir que durante todos estos años él lo fue todo para nosotros, gracias a él existimos como comunidad de facto, fue con su acogida en la Archidiócesis de Nairobi, sus consejos y aliento pastoral que poco a poco fuimos creciendo. A partir del año 1988 yo vine a Kenia para quedarme definitivamente, y él, con el debido permiso de mi arzobispo, me acogió. En 1986 fuimos invitados a establecernos en la Diócesis de Lodwar, en el noroeste de Kenia, y esto supuso un gran paso y un gran fruto de nuestra estancia en Nairobi, para lo cual pedimos permiso y orientación al Cardenal, y un grupo de mujeres se quedó en Nairobi, mientras otro grupo se iba a Lodwar.

El Cardenal tenía un centro que se llamaba (todavía se llama) Habari Njema Centre, donde acogía a muchos niños y niñas abandonados, y pidió a nuestra comunidad en Nairobi que ayudaran a la religiosa que llevaba el centro, la Hermana Martin, de las Assumption Sisters de Nairobi. Esto supuso un trabajar mucho más cercano y constante con él. En este centro la humanidad y sensibilidad del Cardenal se ponían más de manifiesto, si tenemos en cuenta que fue fundado por él y era prácticamente el único centro que había en Nairobi donde se

MISSIONOLOGY WORKSHOP TALLER DE MISIONOLOGÍA

The missionary dimension is essential to the Church's life. Missiology is the discipline which tries to explain the whys and wherefores of

La dimensión misionera es esencial para la vida de la Iglesia. La misionología es la disciplina que intenta explicar el cómo y el porqué de la misión y de los



Towards a preferential option for the development of the poor

22:3)... It is fine to be romantic and to dream, but we should also be very realistic: Neither Christ nor the apostles were raised in dire poverty, although they certainly did not belong to the most powerful social classes of their time either –with whom on the other hand Jesus had contact: let us think for instance of Nicodemus (John 3:1) or of Joseph of Arimathea (John 19:38).

Usually, it is only from a minimum state of well being that someone can decide to live poverty as an option. It is only then that poverty takes on a prophetic and eschatological dimension, that is, that poverty becomes a denunciation of the injustices of the established society; and at the same time pre-announces what is

Hacia una opción preferencial por el desarrollo de los pobres

soñador, pero también hay que ser realista: Ni Cristo ni los apóstoles se criaron precisamente en la miseria del momento, aunque ciertamente no pertenecían a las clases más poderosas –con las que por otra parte Jesús se relacionaba: pensemos por ejemplo en Nicodemo (Jn 3, 1), en José de Arimatea (Jn 19, 38).

Habitualmente, sólo desde un mínimo bienestar se puede decidir vivir la pobreza como opción. Sólo entonces la pobreza se reviste de una clara dimensión profética y escatológica, es decir: que denuncia la injusticia de la sociedad establecida, al tiempo que preanuncia lo que ha de venir.

Twenty-five years have gone by since the clear call issued by the bishops of Latin America gathered in Puebla: “The need of conversion for the entire Church to a preferential option for the poor” (Puebla 1,134). Many of us have already grown up in the Church –and in the secular world– hearing the “preferential option” being mentioned often and repeatedly. Our question is: what does this option mean for our daily lives? How do we live it out in our current context, 25 years after it was first expressed, in the dawn of the 21st century? Or even going beyond this, we could ask: was the definition expressed in 1979 clear enough as to what the Church wanted to state? To answer this last question we would need the entire chapter of a book –if not a whole book–, and therefore we will leave it alone. Yet we cannot deny that the statement about the preferential option for the poor has generated heated debates (an example of these are the documents from the Congregation for the Doctrine of Faith with regard to Liberation Theology from 1984 and 1986). In any case, when it comes to the option for the poor one seems to find a certain ecclesial guilt complex, when in fact it simply an issue of re-affirming not just the Gospel itself, but a long and rich tradition that comes from the Fathers of the Church: “Doctrine taught does not penetrate the minds of the needy, if a compassionate heart does not commend it to the hearts of hearers”¹; “when we administer necessities to the needy, we give them what is their own, not what is ours; we pay a debt of justice, rather than do a work of mercy”²; “the Lord ... created the rich so that they could help the poor”³; “How could a rich man be good? By sharing his wealth with others”⁴.

Leaving aside all the fuss, what we would simply like to focus on here is how to make this option for the poor that goes back to our Redeemer a reality here and now –leaving aside the interesting question of why did we need to remind ourselves of this option in the 70s. Was it perhaps because we were acting in a different way? Did we have other preferential options?

First of all, we should make a basic but nonetheless critical terminological clarification –an almost obvious one. When we talk about poverty, we can either refer to it as an imposition or as an option. Poverty as an imposition is the material poverty in which most of humanity lives. Most people “find themselves” in the midst of it; they are born in poverty and have very little chance to get out of it. In this case, poverty is not an option that they have made, it is not their choice, it is just the way things are, and therefore it is an imposition. Is this the poverty that Christ praises in the Beatitudes? Is this the poverty that the Church proposes for the members of Institutes of Consecrated Life? We rather believe that poverty as an option –the poverty we see reflected in Christ’s life– is seen and lived out as liberation, however it is an option that can only be made from a position of some minimal affluence. Let us remind ourselves that Joseph had his own carpentry shop in Nazareth, in a time when most objects –including most of the infrastructure to built homes– were made of wood. John and James were the sons of the owner of a small fishing industry (Mc 1:20); Peter and Andrew also “owned” their boats (Luke 5:3); Matthew was a tax collector (Mt 9:9); Paul was educated under Gamaliel (Acts

Se cumplen ya veinticinco años de la clara llamada del episcopado latinoamericano reunido en Puebla: “Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres” (Puebla 1.134). Muchos hemos crecido ya en la Iglesia –y en la sociedad civil– oyendo proclamar la tan citada “opción preferencial” a diestra y siniestra. Nuestra pregunta es: ¿qué significa en la práctica dicha opción? ¿Cómo la concretamos en el contexto actual, 25 años después, en los inicios del siglo XXI? O incluso yendo más allá: ¿quedó definido de manera suficientemente clara en el 79 lo que se pretendía afirmar? La respuesta a la última pregunta sería objeto de un capítulo de un libro –si no de un libro entero–, por lo que la dejaremos de momento así. Pero no cabe duda de que la afirmación sobre la opción preferencial por los pobres ha originado intensos debates (véanse por ejemplo los documentos de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la teología de la liberación del 84 y el 86). En cualquier caso, en el tema de la opción por los pobres parece poder observarse un cierto complejo de culpa eclesial cuando no se trata sino de reafirmarse no sólo en el propio Evangelio, sino en la larga y fecunda tradición de los Padres de la Iglesia: “la doctrina predicada no penetra en la mente del indigente, si junto a su ánimo no la recomienda una mano misericordiosa”¹; “pues cuando repartimos cualquier cosa necesaria a los pobres, no damos generosamente de lo nuestro, sino que les devolvemos lo que es suyo: realizamos un deber de justicia, más que una obra de misericordia”²; “el Señor (...) hizo los ricos para que ayudaran a los pobres”³; “¿Cómo puede ser buena persona un rico? Es una buena persona cuando comparte su riqueza”⁴.

Dejando el revuelo al margen, quisiéramos aquí centrarnos simplemente en cómo hacer realidad hoy y aquí esa opción por los pobres que se remonta a nuestro Redentor –dejando al margen la interesante pregunta del porqué de la necesidad de autorecordarnos dicha opción en los años 70. ¿Es que acaso se estaba actuando de otra forma? ¿Con otras opciones preferenciales?

En primer lugar cabría una aclaración terminológica básica –y casi obvia– pero no por ello menos importante. Cuando hablamos de pobreza podemos hablar de ella o bien como imposición, o bien como opción. La pobreza como imposición es la pobreza material en la que vive sumida una gran parte de la humanidad. La mayoría

“se la encuentran”; ya nacen o bien así, o con muy pocas posibilidades de salir de ella. No se trata de una opción tomada, de algo elegido, simplemente “es así”, es impuesto. ¿Es esta la pobreza que Cristo alaba en las bienaventuranzas? ¿Es la que la Iglesia postula para los miembros de los Institutos de Vida Consagrada? Más bien creemos que la pobreza como opción –la que vemos reflejada en la vida de Cristo– se ve y se vive como una liberación, pero una opción que sólo puede tomarse desde una mínima situación de bienestar. Recordemos que José poseía su propia carpintería en Nazaret, en un momento en que la mayoría de objetos –incluida gran parte de la infraestructura necesaria para la arquitectura– eran de madera; Juan y Santiago son hijos de un pequeño industrial de la pesca (Mc 1, 20); Pedro y Andrés también “poseen” sus barcas (Lc 5, 3); Mateo es recaudador de impuestos (Mt 9, 9); Pablo fue educado por Gamaliel (Hch 22, 3)... Puede estar bien ser romántico y

It is only from a minimum state of well being that someone can decide to live poverty as an option. It is only then that poverty takes on a prophetic and eschatological dimension

Sólo desde un mínimo bienestar se puede decidir vivir la pobreza como opción. Sólo entonces la pobreza se reviste de una clara dimensión profética y escatológica

to come.

If all this is true, then, what are we really saying when we affirm that the Church has to make an option for the poor? The Church is of course referring to those in material poverty who have no other options, not to those who with their lives should be a counter-cultural witness against the system they reject –with the vow of poverty (even if the later could be, also, a way to live out the preferential option mentioned above).

In summary: now that the concepts are clear, we can discuss how to live the preferential option for the materially poor in our world today.

Possible ways to live out the preferential option for the poor: the “escapist” approach

1. The “Valium” approach: Reassuring the conscience. It is the understanding that the option for the poor simply means to give alms. Obviously, this is a way to minimize the issue and to quiet the conscience of those who donate. This type of “giving” does not involve any transformation of the reality and it does not enable those in need so that they become the main actors of their own history. This would probably be the preferred approach of those who tend to stand on the traditional and conservative side.

2. The “Laboratory” approach: Changing the structures from the distance. It is the approach taken by some progressive sectors that like to see themselves as intellectuals and who believe –and they are perfectly right– that the established system is the cause of poverty. Then they devote themselves to write and to organize demonstrations to achieve a change of structures. The criticism here would be that in the end there is very little contact with the “actual” poor. We talk about poverty in “theory”, from our socio-political-theological laboratory. However, in reality those materially poor are still there, left alone. They are left in a position just as bad (or in fact worse) than as a result of the approach of just giving financial aid, because in this case they receive nothing while everyone waits for the famous change of structures.

3. The “Titanic” approach: Accompanying in the sinking. This is the approach taken by some progressive (and also not so progressive) sectors, who live in contact with the actual “poor” and see that while we wait for the structures to change –if indeed they ever change– something must be done. However, they live “anchored” in the 60s and 70s and still see mere material poverty as a blessing, misunderstanding Jesus. They decide to “accompany” –awful in vogue verb– the poor. Those who make this option –whether they are Church people, members of an NGO or both– decide to share their lives with the poor while they await a change of structure. In reality, however, one could imagine that they actually harbor some resistance to really help things change, because maybe among other things if the situation would actually change and material poverty was really banned they would have nothing to do! These are tough “rousseauians”, in that they see in the materially poor “the good savage” who embody the best of the human being, still untouched by society. Their naiveté pushes them to embark a Titanic where they will eventually plunge to the deep together with those in need. Having said that, their risk is really relative and minimal, because they know that that they can always go back to their “world”, where they have health care, home, fam-

Pues bien, si todo esto es así, cuando afirmamos que la Iglesia debe hacer una opción por los pobres, ¿qué estamos diciendo? Ciertamente la Iglesia está hablando de los pobres materiales que no han tenido otra opción, no de aquellos que con su vida deberían testimoniar de manera contracultural su rechazo al sistema –voto de pobreza– (aunque esto último pueda, por otra parte, ser una manera de vivir la opción preferencial mencionada).

En definitiva, una vez aclarados los términos, ¿cómo podemos vivir la opción preferencial por los pobres materiales de este mundo hoy?

Posibles maneras de concretar la opción preferencial por los pobres: las vías “escapistas”

1. Postura “valium”: La tranquilización de la conciencia. Consiste en entender que la opción por los pobres pasa únicamente por dar limosna. Obviamente es un reduccionismo que tranquiliza la conciencia de los donantes. Se trata de “dar” sin que ello vaya unido a ningún tipo de transformación de la realidad ni de capacitación de los más desfavorecidos para que sean protagonistas de su propia historia. Esta sería la opción preferida por el sector probablemente más tradicional y conservador.

2. Postura “laboratorio”: El cambio de estructuras desde la distancia. Una opción tomada por algunos sectores progresistas de corte intelectual, que ven –con gran acierto sin duda– al sistema establecido como causante de la pobreza y se dedican a escribir y a organizar movilizaciones de denuncia para que las estructuras cambien. La crítica sería que en el fondo hay poco contacto con el pobre “real”. Se habla de la pobreza en “teoría” desde el laboratorio socio-político-teológico. Pero en definitiva, el pobre material sigue allí, solo. Sigue igual –o peor– que en la opción de dar sólo limosna, pues aquí no recibe nada mientras se espera la llegada providencial de ese tan cacareado cambio de estructuras.

3. La postura “Titanic”: Acompañar en el hundimiento. La de algunos sectores –progresistas o no tanto– que viven en contacto con “el pobre” concreto y ven que mientras esperamos que las estructuras cambien –si es que algún día ocurre– algo hay que hacer. Pero que viven “anclados” en los 60 ó 70 y aún ven en la mera pobreza material una bendición, malinterpretando a Jesús, y deciden “acompañar” –nefasto verbo de moda– a los pobres. Los que toman esta opción –sean gente de Iglesia, miembros de ONG, o ambos a la vez– deciden compartir la vida de los pobres mientras se lucha por el cambio de estructura. Pero en el fondo, podríamos aventurar, con una cierta resistencia a que las cosas cambien, quizá entre otras cosas porque si cambiara la situación y se progresara en la erradicación de la pobreza material, ¡se les acabaría el trabajo! Se trata de “rousseauianos” profundos, que ven en los pobres materiales al “buen salvaje” que encarnaría lo mejor del ser humano todavía incontaminado por la sociedad. Su ingenuidad les lleva a embarcarse en un Titanic donde van a hundirse hasta el fondo con los más desafortunados de la tierra –aunque, en realidad, su riesgo es relativo, pues saben que en cualquier momento pueden regresar a “su mundo” donde tienen asistencia sanitaria, casa, familia, seguridades... Se trata de “hacerse pobre con los pobres”; ¡cuando lo que ellos quieren es salir de esa pobreza y vivir con un mínimo de necesidades satisfechas!

Las vías realistas: opción por el desarrollo

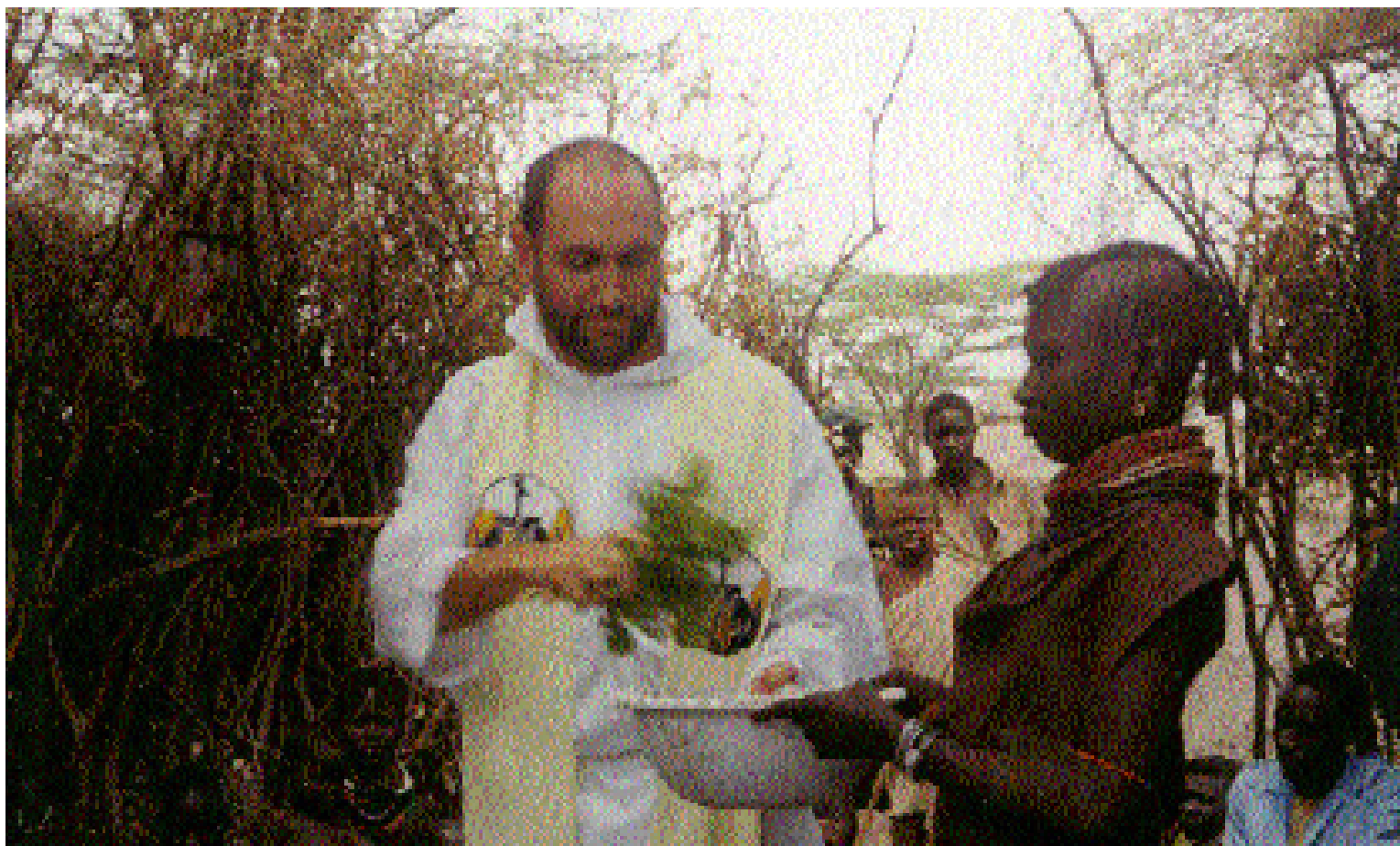
ily, safety... This approach is an attempt to "become poor with the poor", when what the poor want is to get out of poverty and get on with their lives with their basic needs satisfied.

The realistic approach: an option for development

We have to admit that all the approaches that we have called "escapists" have some truth in them. First, it is necessary "to give", since the necessary financial resources must come from one place or another; secondly, the unjust sinful structures –created, it is true, by people's personal sins, but very real nonetheless³– must be changed to ultimately constitute the "civilization of love"⁴; and finally it is also true that we must "be" with the poor and not simply see them from a distance as if we were in a laboratory of anthropological study. However, all these approaches are flawed in the fact that they are reductionisms: they do not see the problem in its totality and therefore they deviate from the ultimate objective, which is the eradication of material poverty, which can never be considered a positive reality in itself. The magisterium has always declared it: "Therefore the Beatitude of poverty which Jesus proclaimed can never signify that Christians are permitted to ignore the poor who lack what is necessary for human life in this world. This poverty is the result and consequence of people's sin and natural frailty, and it is an evil from which human beings must be freed as completely as possible"⁵. John XXIII already reminded us that "it is not enough, for example, to acknowledge and respect every man's right to the means of subsistence if we do not strive to the best of our ability for a sufficient supply of what is necessary for his sustenance"⁶.

Hay que reconocer que en todas las vías que hemos denominado "escapistas" se contienen elementos de verdad: En primer lugar es necesario "dar", o sea que de algún lugar tienen que salir los recursos económicos necesarios; en segundo las estructuras injustas de pecado –creadas sí por los pecados personales de los individuos, pero existentes en definitiva⁵– deben transformarse hasta constituir "la civilización del amor"⁶; y por último hay que "estar" con los pobres, no simplemente verles desde la distancia como si en un laboratorio de observación antropológica nos halláramos. Pero todas esas opciones pecan de reduccionismo por no enfocar el problema en su totalidad y por tanto desviarse del objetivo final: la erradicación de la pobreza material, que nunca puede ser considerada como algo positivo en sí misma, tal y como el Magisterio ha recalcado siempre: "La bienaventuranza de la pobreza proclamada por Jesús no significa en manera alguna que los cristianos puedan desinteresarse de los pobres que carecen de lo necesario para la vida humana en este mundo. Como fruto y consecuencia del pecado de los hombres y de su fragilidad natural, esta miseria es un mal del que, en la medida de lo posible, hay que liberar a los seres humanos"⁷. Ya Juan XXIII nos recordaba que "no basta reconocer al hombre el derecho a las cosas necesarias para la vida si no se procura, en la medida de lo posible, que el hombre posea con suficiente abundancia cuanto toca a su sustento"⁸.

Los pobres quieren –y deben– prosperar, y abandonar su situación actual. La postura realista es la que procura el desarrollo de los que se hallan en la pobreza tal como Juan Pablo II constataba positivamente ya en 1990: "La Iglesia siempre ha sabido suscitar entre las poblaciones que ha evangelizado, un impulso hacia el



MISSIOLOGY WORKSH

Making a clear option for the development of the poor we are laying out the strongest foundation for peace

Haciendo una clara opción por el desarrollo de los pobres, estamos poniendo la base más sólida para la paz

a free choice, as a counter-cultural and prophetic sign faced with an unjust society that needs to be continuously reminded of what the values that really matter are: life, generous love.

Without development there is neither peace nor progress. And without these two it is very difficult to say that we are free, that is, that we are human beings aware of the hypocritical manipulations in which we are immersed. Let us fight with all our strength for the eradication of poverty. Then we will truly be able to freely become "poor", in order to be active and reliable witnesses of Christ's love in today's world ●

Fr. Pere Cané, MCSPA

¹ Gregory the Great, Pastoral Care, II, 7

² Ibid., III, 21

³ S. Augustine, Homily 39

⁴ S. John Chrysostom, Homily 12

⁵ Instruction on Christian freedom and liberation, by the Congregation for the Doctrine of the Faith, n. 43

⁶ In his message for the celebration of the World Day for Peace, January 1, 1977, Paul VI said, "Peace can write the finest pages of history, inscribing them not only with the magnificence of power and glory but also with the greater magnificence of human virtue, people's goodness, collective prosperity, and true civilization: the civilization of love".

⁷ Christian liberty and liberation, n. 67

⁸ Pacem in Terris, n. 32

⁹ Redemptoris Missio, n. 58

¹⁰ Populorum Progressio, n. 55

¹¹ Ibid., n. 87



afirmar que somos libres, es decir, que somos personas humanas conscientes de las manipulaciones hipócritas en que vivimos sumergidos. Luchemos con todas nuestras fuerzas por la erradicación de la pobreza. Entonces podremos auténticamente hacernos "pobres" libremente, a fin de ser testigos activos y fehacientes del amor de Cristo en el mundo actual ●

P. Pere Cané, MCSPA

¹ Gregorio Magno, Regla Pastoral, II, 7

² Ibid., III, 21

³ San Agustín, Sermón 39

⁴ San Juan Crisóstomo, Sermón 12

⁵ Libertad cristiana y liberación, de la Congregación para la Doctrina de la Fe, n. 43

⁶ En su mensaje para la celebración del Día Mundial de la Paz del 1 de enero de 1977, dijo Pablo VI: "La paz puede escribir las páginas más bellas de la historia, no sólo con la magnificencia del poder y la gloria, sino con la magnificencia mayor de la virtud humana, la bondad de las gentes, la prosperidad para todos, y la civilización verdadera: la civilización del Amor".

⁷ Libertad cristiana y liberación, n. 67

⁸ Pacem in Terris, n. 32

⁹ Redemptoris Missio, n. 58

¹⁰ Populorum Progressio, n. 55

¹¹ Ibid., n. 87

The poor want and should prosper; they should leave behind their current situation. The realistic approach is to work for the development of those who are in poverty, as Pope John Paul II already noted with hope in 1990: "The Church has always been able to generate among the peoples she evangelizes a drive toward progress. Today, more than in the past, missionaries are being recognized as promoters of development by governments and international experts who are impressed at the remarkable results achieved with scanty means"⁷. However, this entails several problems.

1. A change of mentality in the "donor". There should be a change of mentality, both in Church bodies as well as in civil institutions, in such a way that the decisive criterion for an action would not be the existence of resources or the lack of them –when quite often this is the main criterion!– but the willingness to bring about change. For the followers of Christ, who believe in Providence, to recognize a grave problem in need of a solution, together with the willingness to bring about change, should be enough to trust that the needed resources will be found. How many times we remember the poor not when they need us but rather when we have too much of something, or in the few days that are set apart for us to remember them!

2. A change of mentality in the "recipient". In the same way, in the short or the long run, we must involve those suffering poverty in the process of bringing about their own progress⁸, as they move away from their state of prostration. This implies a change of mentality not always easy to attain. The "recipients" are many times too used to receive from what we don't need without doing anything in exchange. Thus, to involve them in their own development is perhaps a bigger challenge than to change the mentality in the donors.

3. Problems one and two imply a task that can seem futile and disappointing during a relatively long period of time, with the possible weariness and even discouragement of the people directly involved.

On the other hand, once we have analyzed and taken into account these problems, we see no other realistic option than to foster the people's development. Therefore, from here we would like to propose a new formulation of our main topic. We claim that in the Church we should make "a preferential option for the development of the poor", in such a way that the poor leave behind their misfortune, misery and neglect, with all their consequences.

Besides the good that people's progress brings about in itself, we would achieve several other positive results. We would like to finish stressing two of these.

First, making a clear option for the development of the poor we are laying out the strongest foundation for peace –more than with any intervention, not just a military one but even a diplomatic one. In 1967 Paul VI already prophetically stated that without development and human promotion "the very life of poor nations, civil peace in developing countries, and world peace itself are at stake"⁹ to finish saying that "development is the new name for peace"¹⁰.

Secondly, contributing to the development of the poor we would make it possible for more people to think about living poverty as

progreso, y ahora los misioneros, más que en el pasado, son conocidos también como promotores de desarrollo por gobiernos y expertos internacionales, los cuales se maravillan del hecho de que se consigan notables resultados con escasos medios"⁹. Esto conlleva empero varios problemas:

1. Cambio de mentalidad en el "donante". Debe producirse un cambio de mentalidad, tanto en organismos eclesiales como civiles, de manera que el criterio de acción decisivo no sea la existencia o no de recursos –que suele ser el criterio que prima– sino que debería ser la voluntad de transformación. Para los seguidores de Cristo, que creemos en la Providencia, la constatación de un grave problema a resolver combinado con la voluntad de transformación debería bastar para confiar en que los recursos necesarios se encontrarán. ¡Cuántas veces nos acordamos de los pobres, no cuando nos necesitan, sino cuando nos sobra algo o llegan las fechas señaladas para dicho fin!

2. Cambio de mentalidad en el "receptor". Debe conseguirse asimismo, a corto o largo plazo, la implicación de los afectados en su propio progreso⁸ siempre a medida que van levantándose de su postración. Eso implica un cambio de mentalidad no siempre fácil de alcanzar. Los receptores están en muchos casos demasiado acostumbrados a recibir de lo que nos sobra sin hacer nada a cambio, por lo que implicarles en su propio desarrollo es un reto todavía mayor, si cabe, que el cambio de mentalidad en el donante.

3. Los problemas uno y dos conllevan un trabajo que puede parecer infructuoso e ingrato durante un periodo relativamente largo de tiempo, con el posible cansancio e incluso desánimo de los elementos humanos directamente implicados.

Por otro lado, una vez analizados estos problemas y tenidos en cuenta, no vemos otra opción realista que no pase por el desarrollo. Por lo tanto, desde aquí proponemos una nueva formulación para concretar de qué estamos hablando. Postulamos que en la Iglesia se haga una "opción preferencial por el desarrollo de los pobres", de manera que los pobres puedan dejar atrás el infortunio, miseria y marginación con todas sus consecuencias.

A parte del bien que el progreso de las personas comporta en sí mismo conseguiríamos diversas consecuencias positivas de las que nos gustaría terminar resaltando dos.

En primer lugar, haciendo una clara opción por el desarrollo de los pobres, estamos poniendo la base más sólida para la paz –más que cualquier intervención no sólo militar, sino incluso diplomática– puesto que como ya afirmaba proféticamente Pablo VI en 1967 sin desarrollo y promoción humana "está en juego la vida de los pueblos pobres, la paz civil de los países en vías de desarrollo y la paz del mundo"¹⁰ para acabar diciendo que "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz"¹¹.

Y en segundo lugar, colaborando todos al desarrollo de los más pobres, contribuiríamos a que haya más personas que puedan plantearse vivir la pobreza como opción libre, como signo contracultural y profético frente a una sociedad injusta que necesita que se le recuerde continuamente cuáles son los valores que cuentan: la vida, el amor generoso.

Sin desarrollo no hay paz ni progreso. Y sin éstos, es muy difícil



An option for Africa: A Spiritual and Theological Reflection

whom I met became the bridge that connected us. I remember visiting the mission at Lokitaung. I was speaking with the pastoral coordinator who, upon learning that this was my first visit to Africa, took both of my hands in his and said, "Welcome back to Africa." The feeling that went through me was, and still is, indescribable.

The same deep connection caused by faith, despite the differences of language and culture, came over me again later as I helped Fr. Francis Teo baptize almost forty nomadic women at a distant mission outstation. That event is one of the most fantastic and wonderful experiences of my life and priesthood. After he read the gospel, Francis turned to me and told me to preach. I just stared at him in disbelief? What could I possibly say? Not only did I not know the Turkana language, we were of vastly different cultures. These mountainous nomads literally live in the Stone Age, and I live in the age of computers and palm pilots. It was by God's grace that the deeper truth came to me. I spoke of how baptism makes us all children of God, brothers and sisters to each other, no matter what village we come from. Baptism gives us brothers and sisters in any village we find ourselves. Once again, faith was my

Una Opción por África: Una reflexión espiritual y teológica

"Y no obstante, estamos ligados, vinculados... por la genética, por el pasado, por el color, por el origen y, sobretudo, por la fe."

"La fe." Una y otra vez me sorprendía, me encantaba y conmovía por la capacidad de nuestra fe compartida por superar las barreras del lenguaje, la cultura y la geografía. La fe católica que yo compartía con los Turkana que conocí se convirtió en el puente que nos conectaba. Recuerdo la visita a la misión de Lokitaung: estaba hablando con el catequista quien, al enterarse que aquella era mi primera visita a África, cogió mis manos entre las suyas y me dijo: "Bienvenido de nuevo a África." La sensación que me recorrió el cuerpo fue, y es todavía, indescriptible.

Más tarde experimenté otra vez la misma conexión profunda, causada por la fe, a pesar de las diferencias de lengua y cultura, cuando ayudé al P. Francis Teo a bautizar a casi cuarenta mujeres nómadas en una lejana capilla de la misión. Esta celebración fue una de las experiencias más fantásticas y maravillosas de mi vida y de mi sacerdocio. Después de leer el Evangelio, Francis se volvió hacia mí y me pidió que predicara. Le miré asombrado dudando:

In the summers of 2001 and 2003, I had the chance to visit the Missionary Community's missions in Turkana, Kenya. God works in mysterious ways! Who would have imagined that the coming of the MCSPA into Milwaukee (U.S.A.), and their presence in my life both as students and friends, would lead to a dream being fulfilled: a journey to Africa, the land of my ancestors.

Africa has an almost "mythical" significance for Black Americans. As a result of slavery, most descendants of Africa in the Americas have no memory of the languages, cultures, or names of our ancestors. We cannot trace our origin to a specific village, region, or country. Like most Black (and White) Americans of my generation, as a child all I was taught about Africa was that it was the so-called "Dark Continent," full of savages and cannibals who had given nothing of significance to world civilization.

Then, with the Civil Rights and Black Pride Movements of the 1960s, another image of Africa gained hold in the collective imagination of Black Americans. Africa was the "Motherland," the origin of the human race and civilization, home to peoples who had established kingdoms of wealth and culture. Imbued with this pride, we now called ourselves "African Americans" in an effort to reclaim and take pride in this newly-discovered cultural heritage. In many ways, it was a "romantic" image of Africa, one that glosses over the complex reality of the variety of this continent's peoples and challenges. But it gave Black Americans a sense of belonging, an anchor in a U.S. society which, despite being here for hundreds of years, still has not given us a full welcome and embrace.

And now, by God's providence, the invitation of Fr. Paco, and the tour guidance of Ricard Martin, I was going to Africa. During my journey, I kept a daily journal. Here is part of what I wrote the first day:

"For the past twenty years, I have longed and dreamed of coming to Africa. The mythical "Motherland." The cradle of civilization and the source of life, especially of Black life—this is where it began. Some hundreds of years ago, my ancestors came from this continent, stolen away on slave ships, miraculously surviving the unspeakable nightmares of the voyage to the Americas and the horrors of slavery. I am what they fought and lived for, the fulfillment of the dreams of my grandfathers and grandmothers.

"And now I am here. "Home," but in quotation marks. Because I am, by now, a "distant cousin" to the peoples of Africa that I have met so far. I live in a world they can hardly imagine, just as I find their world exotic and foreign. I am a man of the 21st century; they are of an Africa barely touched by 20th.

"And yet, we are linked . . . by genetics, by heritage, by color, by origin, and most of all, by faith."

"Faith." Again and again, I was surprised, delighted, and moved by the power of a shared faith to overcome the boundaries of language, culture, and geography. The Catholic faith I shared with the Turkana

Durante los veranos de los años 2001 y 2003 tuve la oportunidad de visitar las misiones de la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol en Turkana, Kenia. ¡Dios actúa de forma misteriosa! Quién se hubiera imaginado que la llegada de la MCSPA a Milwaukee (EE.UU.), y la presencia de sus miembros en mi vida, como estudiantes y como amigos, me llevaría a cumplir uno de mis sueños: viajar a África, la tierra de mis antepasados.

África tiene un significado casi "mítico" para los negros estadounidenses. Como resultado de la esclavitud, la mayoría de los descendientes de África en los EE.UU. no tenemos recuerdos de las lenguas, culturas o nombres de nuestros antepasados africanos. No podemos rastrear nuestro origen hasta un pueblo, región o país específico. Cuando era pequeño me enseñaron, como a la mayoría de estadounidenses negros (y blancos) de mi generación, que África era el "continente oscuro", lleno de salvajes y caníbales que no habían aportado nada significativo al mundo civilizado.

Durante el Movimiento a favor de los Derechos Civiles y del "Orgullo Negro" de los años sesenta en Estados Unidos, otra imagen de África se abrió paso en la imaginación colectiva de los negros norteamericanos. África era la "patria", el origen de la raza humana y de la civilización, el hogar de personas que habían establecido reinos de bienestar y cultura. Llenos de este orgullo, ahora nos llamamos afro-americanos en un esfuerzo por reclamar y enorgullecernos de esta herencia cultural recientemente descubierta. En muchos sentidos, ha sido una imagen "romántica" de África, sin prestar apenas atención a la compleja y variada realidad de la gente y de los retos de este continente. Pero nos dio a los negros de Estados Unidos un sentido de pertenencia, un ancla en la sociedad estadounidense que, pese a haber vivido aquí desde hace cientos de años, todavía no nos ha dado su bienvenida ni nos ha aceptado de forma adecuada.

Y ahora, gracias a la providencia de Dios, a la invitación del Padre Paco y a la guía turística de Ricardo Martín, yo estaba yendo a África. Durante mi viaje escribí un diario. Este es un fragmento de lo que escribí el primer día:

"Durante los últimos 20 años he deseado y soñado venir a África. La patria mítica. La cuna de la civilización y la fuente de la vida, especialmente de la vida negra —aquí es donde empezó. Hace algunos siglos mis antepasados vinieron de este continente, secuestrados en barcos de esclavos, sobreviviendo milagrosamente las indecibles pesadillas del viaje a América y los horrores de la esclavitud. Yo soy aquello por lo que lucharon y vivieron, el cumplimiento de los sueños de mis abuelos y abuelas.

Y ahora estoy aquí. En "casa", pero entre comillas. Porque, por ahora, soy un "primo lejano" de la gente de África que he conocido hasta este momento. Vivo en un mundo que ellos apenas pueden imaginar, del mismo modo que yo percibo su mundo como exótico y extraño. Soy un hombre del siglo XXI, ellos son de un África apenas tocada por el siglo XX."

This is the mission of the Church: to be at the service of life and to give the poor a realistic hope and a concrete future

Esta es la misión de la Iglesia: estar al servicio de la vida y dar a los pobres una esperanza realista y un futuro concreto



and division. In a world of ethnic conflicts and tribal tensions, it is a lesson we all need to take to heart.

Being in Turkana also gave me a renewed respect and love for the Catholic church. When I speak of my journeys to Africa, I often say that I have never been more proud to be a Catholic. For the MCSPA and the local church of Turkana are doing what the church should be doing. Whatever education, health care, agricultural development, and social services that exist in this region are present largely through the efforts of the church. Turkana is in many ways a land and a people forgo-tten, neglected, ignored, and passed over. In Matthew's Gospel, we hear Christ say: "I was hungry, and you gave me food. I was thirsty, and you gave me drink. I was naked and you clothed me, homeless and you gave me welcome. I was sick and you ministered to me. For as often as you do this to the least of the members of my family, you do this to me." What I saw in Turkana, over and over, was the concrete living out of Christ's command to be present to the least. Building dams to bring water to the thirsty and peace to the warring; planting shambas (gardens) and teaching agricultural skills to feed the poor; sponsoring nurseries to educate and feed the children; running dispensaries to bring comfort and healing—and doing this without fanfare for the world's anonymous and forgotten—I needed this witness, this reminder of what is truly important and essential in the life of the church.

"I have come that you may have life, life in abundance" (John 10:10). I remember Paco saying over dinner that without education and agricultural development, the Turkana have no life and no future. This is the mission of the church: to be at the service of life and to give the poor a realistic hope and a concrete future. I find myself returning repeatedly to this vision of the church, especially when we church members and leaders get overly concerned about theological distinctions and liturgical correctness.

Yet as much as being in Turkana deepened my faith and appreciation for the Church, it also opened my eyes to shocking and disturbing realities. One of these is the vast disparity in the distribution of the world's goods to its peoples. Near the beginning of my trip, an insight came to me that has haunted me ever since: I had carried more clothes with me in my luggage to Turkana than entire families possessed! I came to understand with my heart a truth that previously existed only in my head, namely, that most of the world does not live the way we do in the United States and Europe. An image came to me: the United States is an island of affluence surrounded by an ocean of poverty, want and need. But the more disturbing truth is that the misery of Africa and most of the world is the price of the Northern Hemisphere's comfort and wealth.

My eyes were opened to how Africa's peoples struggle under the legacies of colonialism, neocolonialism, and pervasive corruption. Kenya struggles to live as a united country, yet it is in many ways an artificial creation of colonizers who drew up arbitrary national boundaries that divided some tribes from each other and lumped others with no common culture together. Turkana suffers from endemic hunger, chronic rates of child and infant mortality, and health crises that would not be tolerated elsewhere. For example, look at how the world's health systems recently mobilized to combat and contain the threat of SARS (Sudden Acute Respiratory Syndrome)—from which relatively few died. Yet millions die in Africa from AIDS, malaria, and TB, and the world has yet to mount an effective response.



The author hoped to find his own roots in Africa, to feel at home in there, and it was his faith that helped him connect with the people of the land of his ancestors

10). Recuerdo que una noche mientras cenábamos Paco dijo que sin educación y sin desarrollo agrícola los Turkana no tienen ni vida ni futuro. Esta es la misión de la Iglesia: estar al servicio de la vida y dar a los pobres una esperanza realista y un futuro concreto. Ahora me encuentro a menudo volviendo a esta visión de la Iglesia, especialmente cuando nosotros, los miembros y líderes de la Iglesia, nos preocupamos excesivamente por cuestiones teológicas y precisiones litúrgicas.

Y sin embargo, estar en Turkana, a la vez que intensificó mi fe y mi estimación por la Iglesia, también abrió mis ojos a realidades chocantes y perturbadoras. Una de éstas es la enorme disparidad que existe en la distribución de la riqueza del mundo entre los hombres. Al cabo de poco tiempo de haber iniciado mi viaje, se me ocurrió algo que no me ha dejado tranquilo desde entonces: ¡Había cargado más ropa en mi equipaje a Turkana que la ropa que allí poseen familias enteras! Había empezado a entender con el corazón una verdad que antes sólo existía en mi mente, a saber, que la mayoría de la gente en este mundo no viven como vivimos en Estados Unidos y en Europa. Una imagen me vino a la cabeza: Estados Unidos es una isla de bienestar rodeada por un mar de



El autor esperaba encontrar en África sus raíces, sentirse en casa, y fue la fe la que le ayudó a conectar con la gente de la tierra de sus antepasados

link to the land and people of my ancestors.

I was moved by the deep joy and spirited dancing of the people during their baptism. But the truly amazing thing happened later, after the Consecration of the mass. The people responded to the elevation of the Host and Chalice by singing, in English, the words of an Black American slave spiritual: "Let us break bread together on our knees. Let us drink wine together on our knees." To hear the descendants of my African ancestors singing the song of my slave ancestors—again, I cannot put the feeling into words. What a truly universal church we belong to! The power of faith to unite generations of believers, and to fill in the gaps of culture, language, and geography. Africa gave me a precious gift, a deeper appreciation of the unifying potential and power of the Catholic faith.

One of the most important questions facing the world today is this: How can people who are different live together in a just peace? Religious faith is all too often a source of division and hostility. What I experienced in Africa, and saw in the community life of the MCSA, is the power of faith to heal the wounds of sin

¿qué podría decir? No solo no sabía la lengua Turkana, éramos además de culturas completamente distintas. Estos nómadas de las montañas viven literalmente en la edad de piedra y yo vivo en la edad de los ordenadores y las agendas electrónicas. Fue por obra de la gracia divina que comprendí la verdad más profunda. Hablé de cómo el bautismo nos hace a todos hijos de Dios, hermanos y hermanas los unos de los otros, sin importar de que aldea venimos. El bautismo nos da hermanos y hermanas en cualquier lugar en que nos encontremos. Una vez más la fe era mi conexión con la tierra de mis antepasados y su gente.

Me emocionaron la alegría profunda y los bailes aiosos de la gente durante su bautismo. Pero lo realmente impresionante vino después, acabada la consagración. La gente respondió a la elevación de la Hostia y del Cáliz cantando, en inglés, un canto espiritual de los esclavos negros americanos: "Partamos el pan unidos y arrodillados. Bebamos el vino unidos y arrodillados." Oír a los descendientes de mis antepasados africanos entonar el canto de mis antepasados esclavos —una vez más, no puedo describir mi emoción. ¡Pertenece a una Iglesia realmente universal! El poder de la fe para unir a generaciones de creyentes y eliminar las distancias causadas por la cultura, la lengua y la geografía es extraordinario. África me dió un regalo precioso, una estimación más profunda del poder y la capacidad unificadora de la Iglesia Católica.

Una de las preguntas cruciales a las que hoy se enfrenta el mundo es ésta: ¿Cómo pueden personas muy diferentes vivir unidas en una paz justa? La religión es, demasiadas veces, fuente de división y hostilidad. Lo que yo experimenté en África y vi en la vida comunitaria de la MCSA es el poder de la fe para curar las heridas del pecado y la división. En un mundo de conflictos étnicos y tensiones tribales, es una lección que todos debemos meditar muy en serio.

Mi estancia en Turkana también me dió un renovado respeto y amor a la Iglesia Católica. Cuando hablo de mis viajes a África, digo a menudo que en ningún otro lugar me he sentido más orgulloso de ser católico. Porque la MCSA y la iglesia local de Turkana están haciendo exactamente lo que la Iglesia debería hacer. Los proyectos de educación, salud, desarrollo agrícola y servicios sociales que funcionan en esta región están ahí en gran parte gracias a los esfuerzos de la Iglesia. Turkana es en muchos sentidos una región de gente olvidada, marginada, ignorada y dejada de lado. En el evangelio de Mateo escuchamos a Cristo diciendo: "Tuve hambre y me disteis de comer. Tuve sed y me disteis de beber. Fui forastero y me recibisteis en vuestra casa. Estaba desnudo y me vestisteis. Estuve enfermo y venisteis a visitarme.... En verdad os digo que cuando lo hicisteis con alguno de los más pequeños de mis hermanos, me lo hicisteis a mí." Lo que vi en Turkana, una y otra vez, fue la vivencia concreta del mandamiento de Cristo de estar al lado de los más pequeños. Construyendo presas para llevar agua a los sedientos y paz a los que luchan, plantando shambas (huertos) y enseñando agricultura para alimentar a los pobres, manteniendo guarderías infantiles para alimentar y educar a los niños, organizando dispensarios para brindar alivio y salud —y hacer todo esto sin proclamarlo a bombo y platillo, para la gente más anónima y olvidada del mundo: yo necesitaba este testimonio, este recordatorio de lo que realmente es importante y esencial en la vida de la Iglesia.

"He venido para que tengáis vida, y vida en abundancia" (Jn 10,

MISSIOLOGY WORKSHOP

Many times, I was sad to my soul, asking, "How can this be? How is it possible to have a world where North Americans struggle with obesity and in Kenya half of the children die between birth and age 10? How can we not know this? How can we not care?" Yet, I was told that those in positions of responsibility and power know full well what is going on... and still nothing is done... and little of this is considered worthy of news coverage in the so-called "developed" world. Something that one of the young missionaries told me still rings in my heart: "No one cares about Africa."

Near the end of my trip, I wrote in my journal: "As I walk through Nairobi and see the people of Kenya, they are a physically beautiful people, young and energetic, with so much possibility and potential... and so much poverty, disease, ignorance, corruption, neglect and abandonment. I see so many parallels between Africans and African Americans: poverty, AIDS, desperation, lack of opportunity, social abandonment and neglect. And yet, also, so much strength and beauty, possibility and potential. What is it about black skin that makes us invisible to so much of the world?"

Africa's problems are not unique to her. Hunger, disease, poverty, and ethnic tensions are human issues, not African ones. But by projecting these miseries upon black peoples, the comfortable keep themselves blind to the human realities at their door, just like the rich man did with Lazarus.

What Africa offers to the rest of the world is a challenge to live the gospel of Christ. As the bishops of the United States wrote in their landmark pastoral letter, "Economic Justice for All." "No one can claim the name Christian and be comfortable in the face of the



contra las condiciones que permiten que unos vivan en el lujo y el confort mientras otros, innumerables multitudes, sufren la pobreza, la enfermedad y la desesperación. Los días que pasé en Turkana me enseñaron que la opción por los pobres es una opción por África.

África ha cambiado para siempre la visión de mí mismo, de mi fe, de la Iglesia y del mundo.

P. Bryan Massingale
Profesor de Teología Moral en la Universidad de Marquette, Milwaukee (EE.UU.)

hunger, homelessness, insecurity, and injustice found in this country and the world" (no. 27).

The documents of the church often speak of the need to have "an option for the poor," that is, a decisive stance of identification with the poor and a commitment to their well-being. This option requires that we combat the conditions that enable some to live in luxury and comfort, and cause nameless multitudes to endure destitution, disease, and despair. What my time in Turkana has made clear to me is that the option for the poor is an option for Africa.

Africa has forever changed the way I see myself and my faith, the church and the world.

Fr. Bryan Massingale
Moral Theology Professor at Marquette University,
Milwaukee (U.S.A.)

The power of faith to unite generations of believers, and to fill in the gaps of culture, language, and geography. Africa gave me a precious gift, a deeper appreciation of the unifying potential and power of the Catholic faith

El poder de la fe que une a generaciones de creyentes para reducir la distancia provocada por la cultura, el lenguaje y la geografía. África me dio el regalo más valioso, una profunda percepción del poder de la Iglesia Católica y de su potencial unificador

pobreza, carencia y necesidad. Pero la verdad más perturbadora es que la miseria de África y de la mayor parte del mundo es el precio del confort y el bienestar del hemisferio norte.

Mis ojos se abrieron a cómo la gente de África sobrevive bajo el legado del colonia-lismo, el neocolonia-lismo y la corrupción dominante. Kenia lucha por vivir como un país unido, pero sin embargo es en muchos sentidos una creación artificial de colonizadores que trazaron arbitrariamente líneas nacionales, dividiendo algunas tribus y juntando otras con tribus de culturas extrañas. Turkana sufre de hambre endémica, cifras crónicas de mortalidad infantil y crisis sanitarias que no serían toleradas en ningún otro lugar. Observemos, por ejemplo, como los sistemas de salud mundiales se movilizaban recientemente para combatir y contener la amenaza del SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Grave) – debido al cual murió relativamente poca gente. Sin embargo en África millones de personas mueren a causa del SIDA, la malaria y la tuberculosis y el mundo todavía tiene que organizar una respuesta efectiva.

Muchas veces se me partía el alma preguntándome: "¿Cómo puede suceder esto? ¿Cómo es posible que exista un mundo en el que los estadounidenses luchan contra la obesidad mientras en Kenia la mitad de los niños que nacen mueren antes de cumplir diez años? ¿Cómo podemos ignorar todo esto? ¿Por qué no nos importa?" Y no obstante, me dicen que la gente en el poder y en puestos de responsabilidad saben muy bien lo que está sucediendo... y aún así, no se hace nada ... y muy pocas de estas realidades se consideran dignas de cobertura en las noticias de los países llamados "desarrollados". Algo que me dijo uno de los jóvenes misioneros todavía resuena en mi corazón: "África no le importa a nadie".

Cuando me faltaba poco para acabar el viaje, escribí en mi diario: "Camino por Nairobi y veo a la gente de Kenia, gente físicamente hermosa, joven y llena de energía, con muchas posibilidades y potencial...y tanta pobreza, enfermedad, ignorancia, corrupción, descuido y abandono. Veo muchas similitudes entre los africanos y los afro-americanos: pobreza, SIDA, desesperación, falta de oportunidades, descuido por parte de la sociedad y abandono. Y aun así, al mismo tiempo, mucha fuerza y belleza, posibilidades y potencial. ¿Qué tiene la piel negra que nos hace invisibles ante gran parte del mundo?"

Los problemas de África no son exclusivamente suyos. El hambre, la enfermedad, la pobreza y las tensiones étnicas son problemas de la humanidad, no problemas africanos. Pero al proyectar estas miserias en la gente negra, otros se mantienen cómodamente ciegos ante realidades que está frente a su puerta, tal y como hizo el hombre rico con Lázaro.

Lo que África ofrece al resto del mundo es el desafío de vivir el Evangelio de Cristo. Tal y como escribieron los obispos de Estados Unidos en su recordada carta pastoral, Justicia Económica para todos: "Nadie puede llamarse cristiano y conformarse ante el hambre, los que no tienen hogar, la inseguridad y la injusticia que encontramos en este país y en el mundo" (número 27).

Los documentos de la Iglesia hablan frecuentemente de la necesidad de hacer "una opción por los pobres", es decir, de tomar una postura clara de identificación con los pobres y de comprometerse por conseguir su bienestar. Esta opción requiere que luchemos

This section of In Itinere wants to be a space from where we can communicate many Good News that members of the MCSPA witness to in their daily life in our various

Esta sección de In Itinere quiere ser un espacio desde donde transmitir tantas buenas noticias de las que los miembros de la MCSPA son testigos en su experiencia cotidiana en las

TURKANA (KENYA)

Agriculture is possible in Turkana

give them what they need. The first option is the easiest and quickest one, but it creates a dependency that in the long run it becomes unsustainable. The second option is more difficult and complicated. We are speaking about changing a whole mentality, about teaching them to perceive correctly the reality that surrounds them so that they can fight with efficacy for what they long for. With all the potential that the Turkana soil treasures, agriculture would be one of the fastest and most effective ways to develop the area. It also would become an important alternative to the cattle-raising that already exists, in an area where the main problem is the lack of food. All the fruits and vegetables to be found in Turkana are brought from Kitale, 400 km. South of Lodwar, thus adding a lot to their original price. Now it might be hard to believe, but agriculture in Turkana, and especially in the area of Lodwar, could in the long run end hunger and become a boost for the local economy.

Everything becomes very complex when very often these youngsters are not willing to work because they consider that a great injustice has been imposed on them, and that reality has taken away their promising dreams. Then they claim these dreams back as if we were accomplices of that criminal reality. One would give up hope unless he kept on finding some people that seem to understand: families that plant trees at the door of their houses, children that enjoy helping you out in the vegetable garden, mothers that have started orchards at the shores of lake Turkana and Turkwel river... These are small signs of hope that renew our strength to keep on working towards a true integral development of the Turkana people ●

Fr. David ESCRICH, MCSPA.

La agricultura es posible en Turkana

rectamente la realidad que les rodea, y de luchar con eficacia por lo que ansían. Con todo el potencial que la tierra de Turkana atesora, la agricultura sería una de las vías más rápidas y eficaces para desarrollar la zona. También sería una alternativa importante a la práctica ganadera ya existente, en una zona donde el principal problema es la escasez de alimentos. Toda la fruta y verdura que se puede comprar en Turkana se trae de Kitale, 400 kilómetros al sur de Lodwar, encareciendo enormemente su coste. Aunque parezca ahora increíble, la agricultura en Turkana, y especialmente en la zona de Lodwar, está por explotar y podría ser a largo plazo el motor para acabar con el hambre y un revulsivo para la economía del lugar.

Todo se complica enormemente cuando a menudo estos jóvenes no están dispuestos a trabajar, pues consideran una grave injusticia el que la realidad les haya robado sus pro-metedores sueños y nos los reclaman de vuelta como si fuéramos cómplices de la criminal realidad. Uno se vendría abajo si no fuera por que te vas encontrando con alguna gente que parece haberlo entendido: familias que plantan árboles frutales a las puertas de sus casas, niños que disfrutan echándote una mano en el huerto, asociaciones de mujeres que ya han empezado un buen número de huertas a orillas del lago Turkana y del río Turkwel... pequeños signos de esperanza que nos renuevan las fuerzas para seguir trabajando por un verdadero desarrollo integral de las personas aquí en Turkana ●

P. David ESCRICH, MCSPA





Usually we tend to link, almost in an unconscious manner, the exuberantly green landscapes with the concepts of prosperity and life, while we tend to link the deserts and dry lands with everything inhospitable and dead. The truth is that the lands of exuberant and thick forests are amongst the poorer and most barren regions of the planet, while the dry and arid lands are some of the most fertile; because the fertility of the tropical forests does not depend on the poor and worn soil in which they grow, but on the large amount of leaves in decomposition that gets accumulated there. Proof of that is the fact that the jungles that have been devastated can take even up to one hundred years to be regenerated, while in an arid land, even with the smallest drop of water everything starts growing. Those of us who live in Turkana have witnessed it a thousand times. A few days after some insignificant rains, what had been a stony and desolated plain becomes a green carpet spotted with yellow flowers; for the arid lands have never been exploited, they are "virgin lands", and thus, they still keep intact all their vital potential. Just the opposite of what we would expect! Many of the ideas and concepts that we have inherited from our cultures and educative systems are not applicable to all times and places. It is necessary to observe the reality in which we move to get to know it and then be able to act with efficiency.

In Turkana it is amusing to find a large number of youngsters who live with their backs turned to the reality that surrounds them. They long for a good career in the university and a good job that will provide them with a good salary without much effort. At some point during their years in the secondary education, usually in a boarding school, those youngsters define themselves, somehow artificially, to the status of "students". In the mere fact of being students they see their entire dream as something already consummated, for which they do not have to do anything but wait with open arms, as if the dream would surely come to them without delay. When the sheltered and alienating time of their secondary studies ends, the hoped for future of these youngsters is shattered by the crude reality, one that is unaware of the promises and fantasies of their "status". Most of them lack not just the financial resources but even the academic qualifications required to begin studies in the universities they wished to attend. It is then when they come to the parishes so that we can solve their lacks.

As priests, shepherds and development agents, we find ourselves in this dilemma: either we give them what they want or we rather

Normalmente tendemos a asociar, de forma casi inconsciente, los parajes exuberantemente verdes con los conceptos de prosperidad y vida, mientras que los desiertos y tierras secas los asociamos con lo inhóspito y la muerte. Cuando en realidad las tierras de exuberantes y frondosas selvas son de las más pobres y estériles del planeta, mientras que las tierras áridas y secas son de las más fértiles. Y es que la fertilidad de las selvas tropicales no depende del castigado y pobre suelo en el que arraigan, sino de la gran acumulación de hojas en putrefacción que allí se da.

La prueba es que unas tierras selváticas que hayan sido arrasadas pueden tardar hasta cien años en regenerarse, mientras que en una zona árida, a la mínima gota de agua que cae, todo empieza a crecer. Los que estamos en Turkana (Kenia), hemos experimentado esto decenas de veces. Pocos días después de unas insignificantes lluvias, lo que había sido un descampado pedregoso se convierte en una alfombra verde moteada de pequeñas flores amarillas. Las tierras más áridas nunca han sido explotadas, son "tierras vírgenes"; y por lo tanto, todavía encierran todo su potencial vital intacto. ¡Al contrario de lo que uno se esperaría! Y es que muchas de las ideas y conceptos que hemos heredado de nuestras culturas y sistemas educativos no son aplicables a todos los momentos ni a todos los lugares; se hace necesario observar la realidad en la que nos encontramos para conocerla y poder actuar con eficacia.

En Turkana resulta curioso encontrarse con no pocos jóvenes que viven de espaldas a la realidad que les rodea. La mayoría aspiran a tener una buena carrera universitaria para después poder colocarse en un buen puesto de trabajo y ganar un buen sueldo sin demasiado esfuerzo. En algún momento, durante su etapa en una escuela secundaria, (normalmente en un internado), dichos jóvenes se aferran a un estatus artificial, el de ser "estudiantes". En el mero hecho de hallarse en tal estatus ven como algo ya consumado su soñado futuro, por el que no tienen más que esperar con los brazos abiertos a que llegue, sin retraso, a ser posible. Al finalizar la protectora y alienante etapa de los estudios secundarios el futuro de estos jóvenes se ve truncado por la cruda realidad del mundo, ajena a las promesas y fantasías de su "estatus". En la mayoría de los casos dichos jóvenes no sólo carecen de los recursos económicos necesarios, sino que también carecen de las calificaciones académicas requeridas para cursar sus ansiadas carreras universitarias. Y entonces acuden a las parroquias, para que nosotros les solucionemos dichas carencias.

Como sacerdotes, pastores y agentes de desarrollo, uno se encuentra con el dilema de si es mejor darles lo que quieren, o si por el contrario es mejor darles lo que necesitan. Lo primero es lo más fácil y rápido, pero crea una dependencia que a largo plazo resulta insostenible; lo segundo es lo más difícil y complicado. Hablamos de cambiar toda una mentalidad, de enseñarles a percibir cor-

Ten years in Ethiopia

Ten years ago the Missionary Community of Saint Paul the Apostle began to work in Ethiopia, with the people of the Angar Guten Valley. Ten years ago Msgr. Fikremariam (the former bishop of Nekemte, now deceased) spoke to us about the needs of this displaced population, and as a result we started our activities in Mender Aser, in the South of the valley. A few years later, aware that the region was too vast, we made our way to other villages, such as Mender Arat, Fite Bako, Guten and Andode. It was there, in Andode, where three years ago we completed the construction of the house for the members of our Community.

Time goes by quickly, and looking back into these ten years we remember many events and anecdotes, some amusing and some difficult –all of them the result of our wish to help improve the situation of the families and our effort to evangelize.

Most people that visit Ethiopia for the first time think that this is a country plunged into poverty, with a very low level of education among its population. This was my first impression too, and faced with it one wished to ask, 'where should we start?' After ten years and thanks to the help of many people and institutions who have assisted us in our work, many things have improved especially regarding health, nutrition, agriculture and good use of water resources. Perhaps the most significant of all changes has been the trust that our mission has gained among the people with whom we work. Many in the Valley know fully well that they will always be welcomed in our mission. Whether they are poor, disabled, or orphans; in short, anyone who comes. I believe that this confidence is the result of many particular cases of people in need that through the years God has placed in our hands, and to whom we tried to respond to the best of our possibilities. Children who could not walk and now lead a normal life, thanks to a procedure we made possible; some who suffered more complicated illnesses and had to be sent for treatment to Addis Ababa or even to Europe, and thanks to God they recovered. Hundreds of children have overcome malnutrition by regularly attending to the Nutritional Centre in Mender Arat and others by assisting to the nurseries in Guten and Gida, where they received good nutrition and education. A few were welcomed into our own house due to the severe state of malnutrition and other complications they experienced. Now they go to school with the hope that in the future their own children will never suffer like them. Many pregnant women have given birth in better conditions and many people with malaria have saved their lives thanks to the services offered in our clinics. Great numbers of people with very few resources keep knocking at our door asking for help in their despair.

Sometimes our task has been very difficult, especially trying to make people understand the importance of coming on time to the clinics and of following the medical indications. I remember with a smile the case of an elderly man whom we help repeatedly in our clinic. One day he rolled a cigarette with the prescription that the nurse had given him: "He was looking for you", they later told us, "to ask for the medicines but since he did not find you and was anxious to smoke, well, he just couldn't stay away from it..." We are grateful to God because we always had the assistance of the nurses and the local personnel, who work very hard. We know that without them we would not be celebrating this 10th anniversary.

Diez años en Etiopía

Hace diez años que la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol comenzó a trabajar en Etiopía, con la población del valle de Angar Guten. Diez años desde que Mons. Fikremariam –el anterior obispo de Nekemte, hoy ya fallecido– nos habló de las necesidades de esta población desplazada, y así empezamos nuestras actividades en Mender Aser, al sur del valle. Al cabo de los años y debido a la gran extensión de la zona, nos fuimos abriendo camino hacia otros poblados como Mender Arat, Fite Bako, Guten y Andode, donde hace tres años terminamos de construir nuestra casa y donde ahora vivimos los miembros de la Comunidad.

El tiempo pasa rápido y mirando atrás podríamos acordarnos de muchas situaciones y anécdotas, tanto divertidas como difíciles, todas ellas enmarcadas dentro de nuestro deseo de colaborar en la mejoría de la situación de las familias, dentro de nuestro afán de evangelización.

La mayoría de la gente que viaja por primera vez a Etiopía se lleva la impresión de que es un país sumido en la pobreza, con una población de muy bajo nivel educativo. Esta fue también mi primera impresión, ante la que uno se pregunta ¿por dónde empezar? Después de diez años, y gracias a la ayuda de muchas personas e instituciones que han colaborado en nuestro trabajo, muchas cosas han mejorado, especialmente en lo referente a la salud, la nutrición, la agricultura y el aprovechamiento del agua. Y cabe decir que quizá el mayor avance que hemos logrado durante estos años ha sido la confianza que se ha generado respecto a nuestra misión: muchos en el Valle tienen ahora la certeza de que en nuestra misión serán bien acogidos. Ya sean pobres, discapacitados, huérfanos o en definitiva, cualquiera que se acerque. Supongo que esta certeza es fruto de los muchos casos concretos que Dios ha puesto en nuestras manos y a los que hemos intentado dar una respuesta: Niños que no podían andar y que después de facilitarles una operación llevan ahora una vida normal, otros que tuvieron que ser trasladados a Addis Ababa o incluso a Europa por padecer enfermedades más complicadas, y que gracias a Dios se han recuperado. Cientos de niños que a base de venir al centro de nutrición de Mender Arat han salido de la situación de desnutrición que padecían, los que han pasado por las guarderías de Guten y Gida, donde también han recibido una buena nutrición y educación. Algunos de ellos fueron acogidos en nuestra casa debido a la extrema situación de desnutrición y a las enfermedades que padecían y ahora van a la escuela con la esperanza de que en un futuro sus propios hijos no tengan que vivir momentos tan difíciles como los que ellos atravesaron. Muchas mujeres embarazadas han podido dar a luz en mejores condiciones y los enfermos de malaria han salvado sus vidas





We are happy because we have taken part in the work of the Catholic Church in Ethiopia, which has always been recognized by the population and the Ethiopian authorities. We have always offered help to those most in need, expecting nothing in return. Yet, we missionaries sometimes face difficulties because the Ethiopian government demands that we be qualified with certain professional skills, and they would not value as much the dedication and commitment of a missionary who would not have the proper degree. At the same time it is also true that we have often found public officials who have realized that the most important thing is the people and not so much the diplomas and the paperwork.

I also remember with joy the visit of Msgr. Silvano Tomasi, the Apostolic Nuncio in Ethiopia, who came to see us last year with Msgr. Leonardus Dobbelaar, the bishop of the Apostolic Vicariate of Nekemte. With them we visited the different projects that we are carrying out in the area and we also identified various places in the Angar Guten Valley where we could build chapels. Msgr. Silvano Tomasi encouraged us to continue with our work, especially in our efforts to obtain clean water for the local communities. Msgr. Silvano Tomasi has now been transferred to Geneva where we hope he can carry out as fruitful a work as in Ethiopia. From these pages we greet him and we thank him for all his support and his dedication to this poor and remote region.

According to the statistics, the Catholic population in Ethiopia has remained steady for many years, the 0.8% of the country's population. It is obvious then that we still need priests, religious and lay people to bring the Good News to the poorest of the poor: to teach them, to produce food, to plant fruit trees, to develop family orchards and to improve water resources.

Remembering recent celebrations, not long ago we had the joy to witness to the erection of the tenth Apostolic Vicariate in Ethiopia, in the territory of Emdibir with Msgr. Musie Gebrehgiorgis, a Capuchin, as its Apostolic Vicar. From here we would also like to congratulate him, as we pray that Ethiopia may become a more prosperous country, with the help of so many people who make that possible.

After ten years in Ethiopia, our most sincere wish is to continue to serve the people of Angar Guten and be able to celebrate many more years of our Community's presence in this beautiful country ●

Ángeles Pérez, MCSPA

gracias a los servicios prestados en las clínicas, o los numerosos casos de gente sin recursos que llaman a la puerta de nuestra casa pidiendo que les ayudemos en sus momentos de más desesperación.

Algunas veces se nos ha hecho difícil, especialmente el inculcar en estas gentes la importancia de acudir a los servicios de salud y seguir las prescripciones médicas. Me acuerdo, ahora con una sonrisa, del caso de un señor muy mayor al que siempre dábamos tratamiento gratis y que se lió un cigarro con el papel de la receta que el enfermero le dio, porque nos estuvo buscando para que le diéramos los medicamentos, pero no nos encontraba y tenía tantas ganas de fumar, que no pudo evitarlo. Gracias a Dios, siempre hemos contado con la ayuda de los enfermeros y del personal local, gente que trabaja muy duro. Tenemos la certeza que sin ellos no estaríamos celebrando ahora este décimo aniversario.

Estamos contentos por haber sido partícipes de la presencia de la Iglesia Católica en Etiopía, que ha sido siempre reconocida por toda la población y por las autoridades del país. Siempre hemos ofrecido ayuda a los más necesitados, sin esperar nada a cambio. A pesar de todo, los misioneros en Etiopía pasamos a veces momentos difíciles, ya que el gobierno nos exige estar cualificados con determinadas profesiones y no valora tanto la entrega de un misionero o misionera sin la titulación pertinente. Aunque también hemos encontrado funcionarios que se han dado cuenta de que lo que importa son las personas y no tanto los diplomas o los papeles.

Recuerdo con alegría poder recibir, el año pasado, la visita de Mons. Silvano Tomasi, entonces Nuncio Apostólico en Etiopía, acompañado de Mons. Leonardus Dobbelaar, el obispo del Vicariato Apostólico de Nekemte. Con ellos estuvimos visitando los diferentes proyectos que estamos llevando a cabo en la zona y también posibles lugares en el Valle de Angar Guten donde poder construir más capillas. Mons. Silvano Tomasi nos animó mucho en nuestro trabajo, especialmente nuestros esfuerzos en conseguir agua limpia para el beneficio de la comunidad local. En la actualidad Mons. Tomasi ha sido trasladado a Ginebra, donde le deseamos que pueda realizar un trabajo tan fructífero como el que hizo en Etiopía. Desde aquí lo saludamos y le agradecemos su apoyo y dedicación a esta zona tan remota y pobre.

Según las estadísticas, el número de católicos en Etiopía se mantiene desde hace años en el 0,8% de la población. Por eso seguimos necesitando sacerdotes, religiosas y laicos que puedan llevar la Buena Nueva a los pobres de entre los pobres, enseñando y produciendo comida, plantando árboles frutales y haciendo huertas familiares y buscando recursos acuíferos.

Y, recordando otras celebraciones, una alegría reciente ha sido la erección del décimo Vicariato Apostólico en Etiopía, en el territorio de Emdibir, con Mons. Musie Gebrehgiorgis, capuchino, al frente como vicario apostólico. Desde aquí le expresamos nuestros mejores deseos, con la esperanza de que Etiopía sea cada vez más un país próspero, contando con la ayuda de muchas personas que lo hacen posible.

Por nuestra parte, nuestro deseo, después de diez años de estar en Etiopía, es seguir sirviendo a la gente de Angar Guten y celebrar muchos años más de presencia de nuestra Comunidad Misionera en este bello país ●

Ángeles Pérez, MCSPA



BOLIVIA

The story of a dream come true: The House of San José in Cochabamba

I remember the day Msgr. Tito Solari, Archbishop of Cochabamba, while talking with Ángeles Fornaguera over the phone, asked her the question: “Ángeles, it is good that you called!” he told her. “I have some good news and some bad news. A friend of mine, with whom I studied, has offered me to look for funds to build a home for street children: that’s great. The bad news is that I don’t have anybody to take on this project in my name. What do you say? What does your Community say? Look, don’t answer immediately. Talk to Father Francisco (Fr. Francisco Andreo) and then you call me.”

This is how things began. During the year 2000, year of the Jubilee, while several archdiocesan activities were taking place, there was a lot of talk in Cochabamba about what could constitute a good sign, a lasting reminder, a clear gesture emerging from the Jubilee experience for this Bolivian archdiocese. It has often been the case that in the years following a Jubilee the Church has taken on projects which then have remained as a sign of this year of Redemption. In Cochabamba various ideas were discussed, but nothing was decided until the very day of the last celebration to close the Jubilee, on the Feast of Christ the King, 2000.

On that day, at the feet of the big statue of the Christ of Peace, Msgr. Tito Solari exposed openly his concern for the great numbers of abandoned children living in the streets of Cochabamba. He said his dream would be to give a home to all the children who live in the streets without the love and care of their parents, with no future. He told everyone that this would be the greatest gift he could be given as Archbishop of Cochabamba: to build a home for those children, a place where they could receive care, love, and especially a place to work with them so that they could harbor some hope regarding their own lives. The commitment to make that dream a reality was born there, a dream that would remind all the Church and the city of Cochabamba of the Jubilee Year.

During the years that follow that celebration many people worked with Msgr. Tito to make his dream a reality. They looked for the necessary funds, he talked to his former school friends (who responded enthusiastically to his petition) and the local authorities fully supported the initiative. But having the backing of the civil authorities and obtaining the funds needed to build the center was not enough. It was also essential to find the people who would give life to the walls which would welcome the children coming from the streets.

As Msgr Tito had asked, we prayed, we consulted Fr. Francisco and all our brothers. Finally we accepted his petition, and since then our Missionary Community began to be part of Msgr Tito’s dream, which became also our own dream.

March 19 and May 1, 2004, were very special days. On March 19, the feast of St. Joseph, the dream became a reality. After four years

Historia de un sueño hecho realidad: la Casa San José en Cochabamba

Recuerdo el día que Monseñor Tito Solari, Arzobispo de Cochabamba, hablando por teléfono con Ángeles Fornaguera, le preguntó: “Cristiana, ¡qué bien que me llamas!”, le dijo. “Tengo una buena y una mala noticia. Un compañero de estudios me ha ofrecido conseguir dinero para la construcción de una casa que sirva de hogar a los niños que viven en la calle, y esto es una gran noticia. La mala es que no tengo a nadie que quiera hacerse cargo de este proyecto en mi nombre. ¿Tú, qué dices? ¿Qué decís vosotros? No me des una respuesta ahora, Ángeles; consulta con el Padre Francisco (el P. Francisco Andreo) y luego me llamas”.

Así empezó esta historia. A lo largo del año 2000, año del Jubileo, y mientras se llevaban a cabo las distintas jornadas y actividades archidiocesanas, en Cochabamba se reflexionaba mucho sobre cuál podía ser el signo, el recuerdo o gesto que naciera de la vivencia del Jubileo para esta archidiócesis boliviana. A lo largo de la historia de la Iglesia podemos comprobar que muchas veces en los años siguientes al jubileo se han realizado obras que han quedado como recuerdo y signo de ese año de Redención. En la Iglesia de Cochabamba se estuvieron manejando barajando ideas, pero no se encontró ninguna iniciativa adecuada hasta la celebración de la Clausura del Jubileo el día de Cristo Rey del año 2000.

En ese día, a los pies del Cristo de la Concordia, Monseñor Tito Solari, planteó abiertamente su gran preocupación por la gran cantidad de niños que vivían desamparados en las calles de Cochabamba. Dijo que su sueño sería dar un hogar a todos los niños que viven en las calles sin el amor y el cuidado de unos padres, sin ningún futuro. Manifestó que ese sería el mayor regalo que podían hacerle como Arzobispo de Cochabamba: crear un hogar para esos niños donde se les pudiera dar cariño, amor y sobre todo trabajar con ellos para que pudieran ver un poco de luz en sus vidas; es decir, mostrarles un futuro. Ahí nació el compromiso de hacer realidad ese sueño, que quedaría como recuerdo del Año Jubilar para toda la Iglesia y para la ciudad de Cochabamba.

Durante los años que siguieron a esa celebración, muchas personas estuvieron trabajando para realizar ese sueño. Monseñor Tito y todos sus colaboradores se pusieron manos a la obra para conseguir los fondos para iniciar el proyecto. Habló con compañeros de estudios de juventud, que respondieron a la petición con entusiasmo. Las autoridades locales apoyaron plenamente la iniciativa. Pero tener el respaldo de las autoridades y conseguir los fondos para la construcción de un hogar no bastaba. Era necesario encontrar personas que dieran vida a unas paredes que tendrían que acoger a los niños que iban a llegar de la calle.

Tal y como Monseñor Tito pidió, rezamos, consultamos con el Padre Francisco y con nuestros hermanos y hermanas. Finalmente aceptamos la propuesta, y desde entonces nuestra Comunidad

of intense work the House of St. Joseph was inaugurated with an event celebrated with the civil authorities and representatives of the Church in Cochabamba. This date was especially significant because Msgr. Tito Solari was celebrating the 17th anniversary of his Episcopal Ordination. The center was our gift to him.

On May 1 the children of the House of St. Joseph were ready, clean, combed and perfumed in anticipation of the big feast and celebration. The inauguration Mass began at 10:30, and it was celebrated by the Apostolic Nuncio in Bolivia, Msgr. Ivo Scapolo, together with Msgr. Tito Solari, Msgr. René Fernández (Cochabamba's Emeritus Archbishop) and Fr. Eugenio Cotter (the archdiocesan Coordinator of Social Promotion Activities). All the friends, benefactors and children of the House of St. Joseph were there.

During the celebration Msgr. Tito emphasized that May 1 was the Feast of St. Joseph the Worker: "God entrusted his only Son to the care of St. Joseph", he said. "From now on all the neglected children, those with no home, will have a place in this House of St. Joseph, with people willing to give them all the love, the care and the protection they need".

The dream that Msgr. Tito Solari had expressed four years earlier, at the feet of the Christ of Peace, was now a reality.

Many people have helped make this dream true. These have been four long years of preparation, facing many difficulties and counting also with the support and prayers of many. Thanks to all of them the House of St. Joseph is not just a few walls, but rather twenty children, who have already freely chosen to live there and to make it their own home, leaving the streets and searching for a better future.

Montserrat Madrid, MCSA

Misionera empezó a formar parte del sueño de Monseñor Tito, que pasó a ser, también, ahora nuestro sueño.

El 19 de marzo y el primero de mayo del año 2004 fueron fechas muy especiales. El día 19 de marzo, festividad de San José, el sueño se hizo realidad. Después de cuatro años de intenso trabajo se inauguraba la Casa San José mediante un acto celebrado con las autoridades y la Iglesia de la ciudad de Cochabamba. También era un día muy especial porque se cumplía el 17º aniversario de Ordenación Episcopal de Monseñor Tito. Fue nuestro regalo para él.

El primero de mayo los niños de la Casa San José se encontraban listos, bañados, peinados y perfumados para la gran fiesta y celebración. A las diez y media de la mañana comenzó la misa de inauguración que fue celebrada por el Nuncio Apostólico en Bolivia, Monseñor Ivo Scapolo, Monseñor Tito Solari, Mons. René Fernández (Arzobispo Emérito de Cochabamba) y el P. Eugenio Cotter (Responsable del área de Promoción Social). Todos los amigos, benefactores y niños de la Casa San José estaban allí presentes.

Durante la celebración Monseñor Tito hizo hincapié en que en ese día se celebraba a San José Obrero: "Dios confió su hijo al cuidado de San José", dijo Monseñor Tito, "y a partir de este momento todos los niños que no tienen ninguna protección y mucho menos un hogar, tendrán un lugar con personas dispuestas a darles todo el amor, cariño y protección que necesitan en la Casa San José".

Fue el día en que se pudo cumplir el sueño que cuatro años antes, a los pies del Cristo de la Concordia, había expresado Monseñor Tito Solari.

Muchas personas han hecho posible la materialización de este sueño. Han sido cuatro largos años de preparación, con dificultades pero también con el apoyo y oraciones de muchos. Gracias a todos la Casa San José ya no son paredes solamente, ya hay 20 niños que han optado libremente por vivir y hacer de ella su hogar, para dejar las calles buscando un futuro mejor.



Montserrat Madrid, MCSA

On the Road Back

the Scriptures were opened and our hearts burned within us.

Opening up the Scriptures meant receiving one hundred fold in return, and persecutions as well; opening up the Scriptures was learning that Jesus called his disciples to be with him, sent them out to preach the good news while he was alive and that he sent out the 70. It meant that Jesus had compassion for the people because they were like sheep without a shepherd and that Jesus fed the people as well as preached and taught them. It was like learning a new way of being, of following Christ, a way that was probably going to be full of peaks and valleys. I knew none of these things... and there I was.

But because the Scriptures opened up, it meant a radical change of heart, a revolution 180-degree turn around; it became a question of returning and beginning the road back to Jerusalem to be with the other disciples, of understanding that a burning heart wasn't always going to be all warm and fuzzy: that it may well burn so hard it hurts.

So ten years on and many walks that opened up the Scriptures later, one arrives to yet another warm heart-felt moment, the feeling of hands upon your head, and your heart pounding in your chest and in your ears, added to the melodic words sung that the Holy Spirit will be with us... my ordination to the priesthood. All these moments come flooding back and you realize that the walk was what made sense, that although you feel unworthy God has called you here: God placed the people on the road to help you carry on; God put the words in your mouth to say yes, when all you really were was afraid. It was God who put the stones on your path and the heavy load on your back, and still your heart burned.

The road back to Jerusalem had been a long one, a tiresome, joyful, exciting one. Now as priesthood begins, sent forth into the world, we go back to ask others to join us on the only road that is worth traveling: discovering Christ with the Gospel as our road-map ●

Fr. Stephen Forrest,
MCSPA

El camino de vuelta

Y así empezó, tal como Jesús hizo en el camino de Emaús, entendimos las escrituras y nuestros corazones ardieron en nuestro interior.

Entender las escrituras significaba recibir a cambio ciento por uno, y también persecuciones. Entender las escrituras era aprender que Jesús llamaba a sus discípulos a estar con él, los enviaba a predicar la Buena Nueva, y luego enviaba a los setenta. Significaba que Jesús se compadecía de la gente porque eran como ovejas sin pastor y que Jesús las alimentaba, les predicaba y enseñaba. Fue como aprender una nueva forma de ser, de seguir a Cristo, en un camino que seguramente iba a estar lleno de picos y de valles. Yo no sabía nada de esto... y allí estaba.

Pero como las Escrituras nos fueron explicadas, viví un cambio radical de corazón, un cambio de 180 grados, y vi que se trataba de volver y empezar el camino de vuelta a Jerusalén para estar con los otros discípulos, de comprender que ese corazón ardiente no iba a ser siempre cálido y tranquilo, y que a veces podría arder hasta doler.

Así pues, diez años más tarde y tras muchos viajes en que comentamos y entendimos las escrituras, uno llega a otro momento cálido y emotivo: sientes unas manos sobre la cabeza, te late el corazón con fuerza en el pecho mientras oyes el canto, invocando el Espíritu Santo... el momento de mi ordenación sacerdotal. Todos estos instantes vuelven, desbordándose, y te das cuenta que el camino valió la pena y que a pesar de que no te sientes digno, Dios te ha llamado allí y Dios puso a gente en el camino para ayudarte a seguir, Dios puso pa-labras en tu boca para decir sí, en el momento en

que tu realmente tenías miedo. Fue Dios quien puso las piedras en el sendero, y la carga pesada en tu espalda y aún así el corazón ardía.

El camino de vuelta a Jerusalén ha sido largo, cansado, lleno de alegrías y emociones, y ahora que el sacerdocio comienza, enviando al mundo, vuelvo para invitar a muchos que se unan a nosotros en el único camino que vale la pena: descubrir a Cristo, con el Evangelio como el mapa de nuestras vidas ●

P. Stephen Forrest, MCSPA



Stephen Forrest was ordained last May 21, 2004. In this reflection he would like to thank all those who had walked with him and helped him on his road to priesthood. It uses the story of the road to Emmaus as its backdrop and looks at the journey back to Jerusalem of the disciples who Jesus met on the road...

I have often wondered if I could talk to the teenager I was and tell him about his future, that he would be a priest, what would I say? And if I did tell him, what would his reaction be? Part of me seems to think that first of all he would be shocked and even wouldn't recognize his future self. The strange thing is that we are one and the same person. At some point he began walking, taking small steps and here I am. These steps became a road, full of dreams, expectations, possibilities, choices, none of which seemed to make much sense then, but once the road became a missionary road, even if it was a slow and unsure road, things started to make sense in a new and interesting way...

It began with the simple words, "The Gospels are like the roadmap to your life." This came at a time when my life made no sense at all. The gospel for that day was, "The Road to Emmaus," and for sure I felt like those two people, ready to run because this wasn't what I expected. We were in probably one of the most beautiful places in the world, Turkana. I had come from my native London to spend some time visiting the missions of the Missionary Community of Saint Paul the Apostle in Kenya. I had in fact been given the opportunity of a lifetime, working with people who had dedicated their lives to the poorest of the poor. They had dreams of turning dry lands into oasis, and to plant the seeds of Christ's message deep in the hearts of people, with their example and by calling all people to follow Him. But I was afraid. It was all too new to me, and in truth I wanted to run, leave, not face the call to serve others I was hearing in my heart, because this meant commitment, dedication and lifelong surrender and I didn't know how or even what that meant.

So there we were, Fr. Paco and Fr. Avelino, plus myself and some other young people from the community walking along the shores of Lake Turkana, wondering what it meant to have the Gospel be the roadmap to our lives.

And so it began, as Jesus did on the road to Emmaus:

Stephen Forrest fue ordenado sacerdote el pasado 21 de mayo de 2004. Mediante esta reflexión quiere agradecer a todos aquellos que caminaron con él y le ayudaron en su senda hacia el sacerdocio. Como telón de fondo utiliza la historia de los discípulos de Emaús y mira el viaje de vuelta a Jerusalén de aquellos discípulos que Jesús había encontrado en el camino...

A menudo me he preguntado si podría hablar con el adolescente que fui y hablarle de su futuro, de que sería un sacerdote ¿qué le diría? Y si se lo dijera ¿cuál sería su reacción? En parte pienso que, ante todo, quedaría desconcertado, y no reconocería su futuro "yo". Lo curioso es que somos la misma persona. En algún momento él empezó a caminar, a dar pequeños pasos, y aquí estoy. Estos pasos se fueron convirtiendo en un camino, lleno de expectativas, posibilidades, elecciones y sueños, ninguno de los cuales parecía tener mucho sentido por aquel entonces, pero luego el camino se convirtió en un sendero misionero y aun cuando era lento e incierto, todo empezó a cobrar sentido, de una forma nueva e interesante...

Todo empezó con unas palabras sencillas: "Los evangelios son como el mapa de tu vida". Oí estas palabras en un momento en el que no le hallaba mucho sentido a la vida. El evangelio del día era la historia del camino de Emaús, y ciertamente yo me sentía como aquellas dos personas a punto de salir corriendo, porque nada era lo que yo esperaba. Estábamos en uno de los lugares probablemente más bellos del mundo, en Turkana. Yo había viajado

desde mi Londres natal para visitar las misiones de la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol en Kenia. De hecho, se me había dado la oportunidad de mi vida, de trabajar con personas que habían dedicado todo su ser a los más pobres entre los pobres. Soñaban con transformar tierras secas en oasis y sembrar las semillas del mensaje de Cristo en lo más profundo del corazón de sus habitantes, mediante su ejemplo e invitando a muchos a seguir Su llamada. Pero yo tenía miedo. Todo era demasiado nuevo para mí, y sinceramente yo quería salir corriendo, irme, no afrontar la llamada de servir al prójimo que presentía en mi corazón, porque implicaba compromiso, dedicación y entrega de por vida, y yo no sabía ni cómo vivir todo esto ni qué significaba exactamente.

Allí estábamos, pues, el P. Paco y el P. Avelino, yo y otros jóvenes de la Comunidad, caminando por las orillas del lago Turkana, preguntándonos qué significaba tener el Evangelio como mapa de nuestras vidas.



The Three Kings arrived in a pesero

Los Reyes Magos llegaron en pesero

never been born!" I think that the current situation in some areas of Mexico is similar to the situation of poverty that people experienced in Spain in the 40s and 50s.

The Church has much to contribute in the midst of all these situations, because we should tend bridges, just as God does it, always emphasizing the humanity that unites us.

This will take different shapes in different places: in Africa we have to give food and build water dams so that the people do not die of hunger. In Mexico we have to build a mother and child center for the most marginalized, so that the children and their mothers eat well and grow healthy in all possible ways, to assume a life full of possibilities. Another important task we must carry out is to build bridges with those who are able to help this people, both in Mexico and in Africa, reminding them of Saint John of God's words: "Do good to yourselves, giving me of what you have for the poor: if you give alms, you will please God accomplishing the Christian commandment, and therefore you will 'do good' to yourselves."¹

It is amusing to see how the children of the settlement of Jardines de San Juan Ajusco have been calling us first "the missionaries of the milk", later on "the missionaries of the seeds" and now "the missionaries who take us to places and bring here people from all over".

We have to be like the Three Kings, ambassadors of those without voice before many others, and ambassadors as well for those who want to help those who suffer.

Lourdes Larruy Carré, MCSPA



Andreo), que de joven decía: "¡Los pobres no tendríamos que haber nacido!" Seguramente la situación actual de algunas zonas en México se parece a la situación de pobreza que se vivía en la España de los años 40 y 50.

En estas situaciones la Iglesia tiene mucho que aportar, porque tendríamos que tender puentes a imagen de los que tiende Dios, poniendo de relieve la humanidad que nos une. En cada lugar será de formas distintas. En África nos toca dar de comer y hacer presas para que la gente no

muera de hambre y en México hacer un centro materno-infantil para los más desfavorecidos, a fin de que los niños y las madres coman bien y crezcan sanos en todos los sentidos, para asumir una vida llena de posibilidades. Pero también una labor muy importante que nos toca es hacer de puente con los que pueden ayudar a esta gente, tanto a los de México como a los de África, recordándoles las palabras de San Juan de Dios: "Haceos bien dándome de lo vuestro a favor de los pobres: Si dais limosna agradáis a Dios y cumplís con el mandato cristiano, y por tanto os hacéis bien a vosotros mismos"¹

Es curioso ver cómo los niños del asentamiento Jardines de San Juan Ajusco nos han ido denominando, primero "las misioneras de la leche", luego "las misioneras de las semillas" y ahora "las misioneras que nos llevan a lugares y traen gente de todas partes".

Nos toca ser como los Reyes Magos, embajadores ante muchos de los que no tienen voz en este mundo, y embajadores también de los que pueden y quieren ayudar ante los que sufren.

Lourdes Larruy Carré, MCSPA

¹ Javierre, José María. Juan de Dios, loco en Granada. Salamanca: Ediciones Sígueme, p. 17

¹ Javierre, José María. Juan de Dios, loco en Granada. Salamanca: Ediciones Sígueme, p. 17 (our translation).

A youth group from a parish from Mexico City where we had given a talk about Africa called us. When they said that they wanted to go up to the Ajusco to present a play for the children about the events surrounding the birth of Jesus, the truth is that we didn't think they would actually find the time to do so. We obviously told them that we would like it very much and that we were glad they had remembered us.

We organized a whole day of work with them, and they actually came –22 of them. They helped us repair the orchard of the nursery school, for the wind of a recent storm had broken the plastics that protected the vegetables from the extreme cold. Then we began to set up the stage for the enactment of Christ's birth that the children of the area had been rehearsing for two months. Word about the "living manger" had spread around, even though few residents knew what it really was. Throughout the whole afternoon children from all corners were coming to ask when was the show going to start. While the youth were dressing up for their own play, we spotted those that were going to be the Three Kings. We asked them to sit down so that the children could hand them their letters. Many asked for a piece of paper and a pencil and began to write at once. Others (who didn't know how to write) asked the youth to help them write their letters.

After the play and the distribution of cinnamon tea and biscuits to fight off the cold, people moved on to see the living manger. Twenty-three enthusiastic children displayed the birth of the Lord. There were many sheep, the child Jesus could not sit still and everything was very natural! It was a nice surprise: how could something so beautiful, with so excited children, take place in such a dusty place, so cold, where for the most part the possibilities that life offers are not very exciting?

What really finished off the surprise was that some days later, on January 6, the Three Kings appeared riding a pesero (the name used in Mexico to refer to the small public buses that a long time ago would charge one peso per trip). They went around the neighborhood inviting the children to the nursery school. The surprise was even greater when the Kings called the children who had written the letters by their names and gave each one of them one of the things they had asked for. "How is it possible that they have remembered us?" Bryan's four-year-old face, upon seeing the tricycle that he had asked for, was memorable.

It may seem silly, but the joyful expressions of the parents and the neighbors when they saw their children enacting the Nativity scene were something worth seeing. I remember what Msgr. Castellanos (a missionary Bishop in Bolivia) used to say, that those who are poor also have the right to beauty. This is exactly what was happening in Ajusco that day.

It is in these small things where we can see humanity at its best: these are the times when the child we all have inside comes out and when we feel that God is present among us. That is probably what Joseph and Mary thought when they saw the Three Kings approaching their child in the manger. God constantly tends bridges between Him and men, and He invites us to build bridges between men of diverse situations. These bridges will then reduce the distances that too often exist between us, caused by ignorance and the resentment we bear against each other.

Many people living in the settlement of Ajusco asked themselves, when they saw the youth from the city arriving in the minibus, "weren't all rich people bad?"

This reminds me of the mother of Paco (Fr. Francisco Andreo) who used to say, when she was young: "We, the poor, should have

Cuando el grupo de jóvenes de una parroquia de la Ciudad de México donde habíamos dado una charla sobre África nos llamaron, diciendo que querían ir al Ajusco a representar una pastorela para los niños, la verdad es que no nos hicimos demasiadas ilusiones de que realmente encontrarán el tiempo para venir. Pero les dijimos, naturalmente, que con mucho gusto les recibiríamos, que era una alegría que se hubieran acordado de nosotros.

Organizamos todo un día de trabajo con el grupo de jóvenes, que vinieron, y que en total resultaron ser 22. Nos ayudaron a arreglar el huerto de la guardería, pues con el viento de los días anteriores se habían roto los plásticos que protegen el huerto del frío, para luego empezar a preparar el pesebre viviente que los niños habían estado ensayando desde hacía dos meses. Había corrido la voz de "lo del pesebre viviente", que nadie sabía muy bien qué era. Toda la tarde estuvieron viniendo niños que salían de todos los rincones, preguntando cuándo empezaba. Mientras los jóvenes de la pastorela se vestían para su obra de teatro, vimos a los Reyes Magos y les dijimos que por qué no se sentaban para que los niños les pudieran dar sus cartas. Muchos pidieron una hoja y un lápiz y se pusieron a escribir. Otros perseguían a los jóvenes para que les escribieran su carta.

Después de la pastorela y de repartir un té de canela con galletas para aguantar el frío, la gente pudo pasar a ver el pesebre viviente. Veintitrés niños representaron el nacimiento del Señor con una gran ilusión. Había muchos borregos, el niño Jesús no se estaba quieto, ¡todo muy espontáneo! Fue una grata sorpresa, ¿cómo algo tan bonito, con unos niños tan entusiasmados, se podía dar en un lugar polvoriento, frío, donde por lo general las posibilidades que ofrece la vida no son muy entusiasmadoras?

Y lo que remató la sorpresa fue cuando unos días después, el 6 de enero, los Reyes Mayos aparecieron en un "pesero" (nombre que se usa en México para denominar el transporte público, un pequeño autobús, en el que antiguamente el pasaje costaba un peso), y se dieron la vuelta por todo el barrio convocando a los niños en la guardería. La sorpresa continuaría cuando Sus Majestades los Reyes Magos de Oriente llamaron por su nombre a los niños que habían escrito cartas y éstos vieron que les habían traído una de las cosas que pedían. ¿Cómo puede ser que se hayan acordado de nosotros? La cara de Bryan, un pequeño de cuatro años, cuando vio el triciclo que había pedido, fue inolvidable.

Puede que parezca una tontería, pero las caras de ilusión de los padres y vecinos cuando vieron a sus niños en un pesebre viviente eran dignas de verse. Recuerdo que Mons. Castellanos (obispo, misionero en Bolivia) decía que los pobres también tienen derecho a la belleza; eso era exactamente lo que estaba pasando en el Ajusco.

Son esas pequeñas cosas de la vida en las que la humanidad se manifiesta, donde sale el niño que todos llevamos dentro, donde los seres humanos sentimos que Dios está ahí. Y es que eso seguramente fue lo que pensaron José y María cuando vieron a tres magos acercarse a su niño en el pesebre. Dios tiende constantemente puentes entre Él y el hombre, e invita a que se tiendan puentes entre hombres de situaciones lejanas. Puentes que sirven para achicar las distancias que a menudo hay entre nosotros, como son el desconocimiento y los resentimientos de unos con otros.

Muchos de los que viven en el asentamiento del Ajusco y vieron a los jóvenes de la ciudad llegar en el pesero, se preguntaban: "¿Pero, y no eran malos todos los ricos?"

Esto me recuerda también a la madre de Paco (el P. Francisco

COLOMBIA

A walk with Don Arístides

De paseo con Don Arístides



Montserrat to be brought from the Benedictian Monastery in Montserrat (Barcelona, Spain). This black image stands now on a privileged spot in a side chapel of the sanctuary. Don Arístides told us he had not been to Montserrat for many years, and that one of his greater wishes was to go back there some day to pray to Our Lady.

We got Don Arístides and loads of children into the car and went to Montserrat. He couldn't stop talking, telling us stories of his life and jokes for the entire hour and a half that took us to reach the hill. The children had a great time with him. That day he was everybody's grandfather. When we took out the lunch we had prepared he insisted that the children had to eat everything, without leaving anything, and he asked them to give thanks to Our Lady for how lucky they were to be there.

Looking at them we realized the many things that are still to be done in the settlement of the Aurora Alta. How many old people are there living alone with nobody taking care of them or keeping them company? How many children in the settlement need the

1997, Mons. Agustín Otero, obispo auxiliar de Bogotá, con quien nosotros hemos trabajado todos estos años y quien falleció en mayo de 2004, hizo traer una réplica de la imagen de la Virgen de Montserrat del Monasterio Benedictino de Montserrat (Barcelona, España). Esta Virgen "moreneta" ocupa un lugar privilegiado en una de las capillas laterales del santuario. Don Arístides nos dijo que hacía muchos años que no iba a Montserrat y que uno de sus mayores deseos era regresar allí algún día para poder rezarle a la Virgen.

Subimos a Don Arístides y a un montón de niños en el coche y nos fuimos a Montserrat. Creo recordar que no dejó de hablar, contarnos historias de su vida y chistes en la casi hora y media que duró el camino hasta el cerro. Los niños se divertieron mucho con él. Ese día fue el abuelo de todos. Cuando sacamos la comida que llevábamos preparada, él insistía a todos los niños que se lo comieran todo, que no dejaran nada, y que dieran gracias a la Virgen por la suerte que tenían de poder estar allí.

Contemplándolos a todos ellos nos dimos cuenta de las muchas

After a year and a half working in the rural settlement of La Aurora Alta, there are images, scenes and people that have become an obligatory point of reference for us. We can not go through the village of La Calera without stopping to buy fresh yucca bread to share with the children of La Aurora Alta. On the way to the village we cannot pass by the Cifuentes's house without expecting the big smile and the strong embrace of Doña Helvia, a 67 year old grandmother, always surrounded by loads of grandchildren running around the house without giving their grandparents a moment's rest. When we go over to Don Abel's place we automatically look at the roof of the house, where little Adriana is often riding her bicycle. As soon as the five little brothers of Leidy Joana see our car approaching they run up to the door to say goodbye as we go past their home. We always wonder if this time John Jairo will be at home or working in the quarry with his father, since when he turned 13 he refused to continue with his studies. We cannot help but thinking about the pork scratchings (chicharrones) of Doña Virginia as we pass by her little restaurant. And later on, on our way back to Bogotá, we look up to greet Don Arístides, 80, wearing always his old ruana (a natural wool cape), standing by his house or walking around the village talking to everyone he meets.

When we met Don Arístides he was passing in front of the chapel with his grey ruana, a walking stick and a pair of new shoes in a plastic bag. He told us that he wanted to sell his only pair of shoes with no holes to be able to pay for the prostate surgery he needed. He had known for more than a year that he had to go to the Simon Bolivar Hospital for that surgery. Then he invited us to his house to drink a cup of agua panela (an infusion of hot water with sugar cane).

He told us that he arrived to the settlement some 10 years ago. He managed to buy a small piece of land and he was one of the first people to get a water spout. Then other families arrived there, but not many. Most of them came from other areas of Bogotá looking for cheaper places to settle in. Some were families from other parts of Colombia displaced by the violence. What at the beginning was a slow arrival of families later became a massive influx, especially in the last four years. A few quarries were started and people were able to find jobs there. Despite the lack of public services the number of established families in the area increased. There are now more than three hundred families in La Aurora Alta, and Don Arístides knows each and every one of them.

Don Arístides's wife left him many years ago. He doesn't know where three of his sons live. He occasionally sees one of them who is in Bogotá. As many elders living in that area, Don Arístides is alone. One of the first outings we did at the request of Don Arístides was to the hill of Montserrat, where people go and pray to the image of Our Lord of Montserrat. The sanctuary was erected in 1650. It was consecrated to Our Lady of Montserrat. Later on, in 1911, the image of Our Lady disappeared mysteriously and it was replaced by the image of the Fallen Christ from one of the side chapels, which was placed in the high altar, where still is today. This Christ is called the Lord of Montserrat and pilgrims from all over Colombia go there everyday to pray to Him. Years ago, in 1997, Msgr. Agustín Otero, Auxiliary Bishop of Bogotá (with whom we worked all these years in Colombia and who died this past May, 2004) asked for a replica of the image of Our Lady of

Después de llevar ya más de año y medio trabajando en la vereda de la Aurora Alta hay imágenes, escenas y gentes que se han convertido para nosotras en visitas "casi obligadas". No deja uno de pasar por el pueblo de La Calera sin comprar pan de yuca recién hecho para compartir con los niños de la Aurora Alta. Camino a la vereda no podemos pasar por casa de los Cifuentes sin esperar la gran sonrisa y el fuerte abrazo de Doña Helvia, una abuelita de 67 años, siempre rodeada de un montón de nietos que corretean por la casa y que no dan ni un mi-nuto de descanso a sus abuelos. Cuando nos acercamos a la casa de Don Abel miramos inconscientemente al techo de la casa, por donde muchas veces está la pequeña Adriana dando vueltas en su bicicleta. Cuando los cinco hermanitos de Leidy Joana ven pasar nuestro coche suben corriendo hasta la puerta de su casa para decirnos adiós al pasar; siempre nos preguntamos si esta vez estará John Jairo en la casa, o estará trabajando en la arenera con su padre, pues a sus 13 años no quiso continuar los estudios. No dejamos de pensar en los chicharrones que prepara Doña Virginia cuando pasamos por delante de su pequeño restaurante, y ya de ida a Bogotá uno mira hacia lo alto para poder saludar a Don Arístides que a sus 80 años, vistiendo siempre su vieja ruana (especie de poncho de lana natural), está junto a su casa o paseando por las calles de la vereda hablando con todo aquél que se encuentra.

Cuando conocimos a Don Arístides pasaba él frente a la capilla con su ruana gris, un bastón para ayudarse a caminar y con un par de zapatos nuevos dentro de una bolsa de plástico. Nos contó que quería vender el único par de zapatos sin agujerear que tenía para poder pagarse la operación de próstata que le tenían que hacer desde hacía más de un año en el Hospital Simón Bolívar. Fue entonces cuando nos invitó a tomar un poco de agua panela (infusión de agua caliente con azúcar de caña) en su casa.

Nos contó que llegó a la vereda hace unos 10 años. Pudo comprar un pequeño lote de tierra y fue de los primeros en conseguir un punto de agua en su terreno. Poco después fueron llegando otras familias, no muchas. La mayoría venían de otras zonas de Bogotá buscando lugares más baratos en los que vivir, otras eran familias de otras partes de Colombia desplazadas por la violencia. Lo que fue al principio una llegada lenta de familias se convirtió después en una llegada masiva de gente, sobre todo en los últimos cuatro años. Se abrieron varias canteras en la zona, en las que la gente encontraba trabajo y, a pesar de no haber servicios públicos, las familias que se establecían allí eran cada vez más. Son ahora más de trescientas familias, y todas son amigas o conocidas de Don Arístides.

A Don Arístides lo dejó su mujer hace muchos años, y él no sabe donde están viviendo tres de sus hijos; uno, al que ve muy de vez en cuando, lo tiene en Bogotá. Como muchos otros ancianos que viven por esa zona, Don Arístides está solo. Una de las primeras excursiones que hicimos a petición suya fue al cerro de Montserrat, donde se venera la imagen del Señor de Montserrat. El santuario se erigió en 1650, dedicado a la Virgen de Montserrat. Mas tarde, en 1911 la imagen de la virgen desapareció misteriosamente y fue reemplazada por la del Cristo Caído de una de las capillas laterales, que pasó a ocupar el altar central, lugar que todavía ocupa hoy. A este Cristo se le llama Señor de Montserrat y cada día llegan peregrinos de toda Colombia a rezarle. Hace unos años, en

SIGNS OF HOPE

love and affection a grandfather as Don Aristides can offer them? How good could it be for both of them! Nowadays children are not taught to take care of the elderly and the needy. Many old people regret a little too late that they have not shown enough love to those who were around them, until they find themselves alone... It is worthwhile to give all of them a new opportunity to take care of those who are close to them. The members of our Community decided to take care of the little and the old of the settlement, because they are precisely those who need it most.

Last January, after several months on the waiting list, Don Arístides finally underwent surgery for his prostate cancer. Colombia's Public Health System covers partially those who do not have enough resources. In case of an emergency, as the case of Don Arístides when we met him with his new shoes in a plastic bag, they only have to pay 10% of the costs. A 10% can be a lot, taking into account that most of the families do not have money even for the transportation to the hospital. Don Arístides is doing the required follow up tests and it seems everything is progressing adequately after the surgery. He can't stop thanking us because he says he has a new family now. But we are the ones thanking him for all the things our "grandpa" is offering us daily. It would be great if there were many more "grandpas" and children from the settlement saying, as Don Arístides did: "We have found a new family" ●

María José Morales, MCSPA

cosas que todavía están por hacer en la vereda de la Aurora Alta. Cuántos ancianos viven solos sin nadie que les atienda o les haga compañía, cuántos niños de la misma vereda necesitan el amor y cariño que les puede ofrecer un abuelito como Don Arístides. ¡Cuánto bien se les puede hacer a unos y otros! Hoy en día no se educa a los niños a ocuparse de los más "viejitos" y necesitados, y muchos ancianos se lamentan ya demasiado tarde de lo poco que han demostrado su amor a los que estaban con ellos, hasta que se han quedado solos... A todos ellos vale la pena darles una nueva oportunidad de ocuparse de los que tienen tan cerca. Los miembros de nuestra Comunidad hemos querido dedicarnos a los más niños y a los más viejitos de esa vereda, porque son ellos precisamente los que más lo necesitan.

El pasado mes de enero después de varios meses de esperar su turno Don Arístides pudo operarse del cáncer de próstata que padecía. El Sistema Sanitario Estatal de Colombia da una subsidio a la gente de más bajos recursos. Cuando tienen una emergencia, como era el caso de Don Arístides cuando lo conocimos con su bolsa de zapatos nuevos, sólo deben pagar el 10% de los costos. Ese tanto por ciento siempre es elevado, teniendo en cuenta que la mayoría de las familias no tienen dinero ni para pagarse el transporte para llegar al Hospital. Don Arístides se va haciendo ahora los controles médicos necesarios, y parece ser que todo evoluciona con normalidad tras la operación. No deja de darnos las gracias, pues dice que tiene ahora una nueva familia. Somos nosotras las que le damos a él las gracias pues es mucho lo que "nuestro abuelito" nos ofrece cada día. Ojalá y podamos conseguir que más abuelitos y más niños de la vereda puedan decir lo mismo que Don Arístides: "hemos encontrado una nueva familia" ●

María José Morales, MCSPA



REPÚBLICA DOMINICANA

“Welcoming the little ones”: Our new mission in the Dominican Republic

At the beginning of last August (2003) we arrived to the Dominican Republic, with the natural excitement and also the uncertainty involved with beginning in a new place. The reason for this new outreach of the MCSPA has to be traced back to our presence in the Archdiocese of Milwaukee: for over twenty years this North American archdiocese has kept a twinning relationship with the Dominican diocese of San Juan de la Maguana. Indeed, since the beginning of the 80s Milwaukee has regularly sent priests to the Dominican Republic, supporting there a large parish called La Sagrada Familia (Holy Family).

At the beginning of 2003 Msgr. Timothy Dolan, Archbishop of Milwaukee, suggested to the MCSPA that priests from our Missionary Community ordained in Milwaukee take over La Sagrada Familia parish. After visiting the Diocese of San Juan de la Maguana and meeting its bishop, Msgr. José Grullón Estrella, we accepted the petition to care for that parish.

Located in the South of the Dominican Republic, which is the driest and poorest region of the country (near the Haitian border), La Sagrada Familia parish embraces 50,000 people who live between a main town called Sabana Yegua (of around 10,000) and 28 additional villages. It is a region of glamorous natural beauty, limited to the North by the stunning peaks of the Dominican central mountain range, and to the South by the clear, intensely blue and magically green waters of the Caribbean. Most people in the region make a living through farming: they grow banana trees, tomatoes and onions. Some also have animals (mainly goats) or produce charcoal. Various areas within the parish territory are relatively developed, and its populations have access to electrical power, schools, and are well communicated among them. Other villages, on the other hand, are small remote rural communities, lacking all kinds of services, with no electricity and no access to drinkable water.

The main social problems within the region are the lack of health

“Acogiendo a los pequeños”: nuestra nueva misión en la República Dominicana



A principios de agosto del pasado año 2003 llegamos a la República Dominicana, con ilusión y también con la incertidumbre lógica de empezar en un lugar nuevo para nosotros. El origen de esta nueva expansión de la MCSPA hay que buscarlo en nuestra presencia en la Arquidiócesis de Milwaukee, pues desde hace más de 20 años esta arquidiócesis estadounidense tiene una relación de hermanamiento con la diócesis dominicana de San Juan de la Maguana, en virtud de la cual desde principios de los años 80 Milwaukee ha enviado sacerdotes a la República Dominicana, manteniendo allí una extensa parroquia, llamada La Sagrada Familia.

A principios de 2003 Mons. Timothy Dolan, Arzobispo de Milwaukee, propuso a la MCSPA que miembros de nuestra Comunidad ordenados en Milwaukee nos hiciéramos cargo de La Sagrada Familia. Después de visitar la diócesis de San Juan de la Maguana y de presentarnos ante su obispo, Mons. José Grullón Estrella, aceptamos la petición de hacernos cargo de dicha parroquia.

Situada en el sur de la República Dominicana, que es la zona más seca y empobrecida del país (fronteriza con Haití), la parroquia de La Sagrada Familia tiene 50.000 personas que viven repartidas entre una población llamada Sabana Yegua (de unas 10.000 personas) y 28 pueblos más. Es una región de gran hermosura natural, delimitada en el norte por las bellas montañas de la cordillera central dominicana y en el sur por las aguas clarísimas, de azules intensos y verdes mágicos, del mar Caribe. La gran mayoría de la gente de la parroquia viven de la agricultura (cultivan plátanos, tomates y cebollas) y algunos también tienen animales (sobre todo cabras) o producen carbón. Hay zonas de la parroquia que están relativamente desarrolladas, y sus poblaciones tienen acceso al tendido eléctrico, tienen escuelas, y están bien comunicadas; otras, por el contrario, son aldeas muy mal comunicadas, muy desatendidas, sin servicios de ninguna clase, sin electricidad ni acceso a agua potable.

Los principales problemas sociales de la zona son la falta de infraestructura sanitaria, los abundantes casos de niños y ancianos desnutridos, la falta de agua potable, la existencia de aldeas aisladas donde los problemas de pobreza y falta de recursos se agrava-

SIGNS OF HOPE

their formation.

In fact, in our Community a fundamental aspect of the formation of our missionaries has always been the exercise of concrete works of charity from the initial moment they join the Community – attempting to give an answer to the pressing needs of the sick, the needy and the abandoned people that we find in our lives.

Regarding this daily interaction with so many people who suffer, not long ago we were discussing in our community the meaning of these words of Jesus: “Whoever welcomes one of these little children in my name welcomes me” (Mk 9:37). And we were saying that we should ponder the meaning, in this sentence, of the word “welcome”: this is more than simply “accept”, and certainly much more than “tolerate”. Jesus speaks about those who really welcome others into their lives; those who integrate others in their personal universe... “We welcome” one of these little ones when we allow them to enter into our world, into our lives.

We are talking about welcoming those who suffer not just in our physical home –this is not difficult, but in that intimate “home” where ultimately we all live: our heart, our last stronghold of individuality, the universe of our personal worries... if we let someone enter there, if we welcome and receive him there... then maybe we will be living what Jesus demands and expects from us, from every Christian.

All our “diaconia (our service) for the world”¹ (using a beautiful phrase of the magisterium) has to be motivated by this profound desire to “welcome”, one by one, the “little ones”, that is, the marginalized and the abandoned, the poor, the street children, the sick, the old people...

It is important that our young missionaries here in the Dominican Republic and anywhere they live, do not see so many people who suffer as “the task” we are sent to perform. They are not the “statistic” which has to be improved; they are never “the people”, like this, in general.

They are, rather, individuals in whom Christ is crucified and present in a particularly obvious way; and we do not think of Christ as our “task” but rather as our life. The poor, the sick and the forgotten of this world are our vehicle to get closer to God. Therefore we do not “go” to them as one goes to the office or the factory, from 8am to 5pm, and then we go back “home”, where the “job” does not enter. On the contrary, we welcome them and take them inside us, everywhere we go. We suffer with them and their suffering does not allow us to really rest ... and thus, partaking in their cross, we become closer to God.

Because we know that it is true that “whoever welcomes one of these little children in my name welcomes me” ●

Fr. Martí Colom, MCSPA

De hecho, en nuestra Comunidad Misionera, un aspecto fundamental de la formación de nuestros misioneros siempre ha sido que se ejerciten, ya desde su llegada a la Comunidad, en la práctica de obras de caridad concretas –dando respuesta a las necesidades apremiantes de gente enferma, marginada y necesitada que se cruzan por nuestro camino.

Acerca de este trato diario con tanta gente que sufre, hace poco hablábamos, en nuestra comunidad de la República Dominicana, del sentido de esta frase de Jesús: “El que acoja a un chiquillo de éstos como si fuera a mí mismo, me acoge a mí” (Mc 9, 37). Y comentábamos que habría que ahondar en el significado, en esta frase, de la palabra “acoger”. Que es mucho más que un simple “aceptar”, y muchísimo más que “tolerar”; Jesús habla de quien realmente recibe en su vida a otra persona, la integra en su universo personal... “acogemos” a uno de éstos cuando permitimos que entren en nuestro mundo, en nuestro vivir.

Se trata de “acoger” a quien sufre no ya en nuestra casa (eso cuesta poco), sino en aquella “casa” íntima donde todos habitamos, que es nuestro corazón, nuestro reducto último de individualidad, el universo de nuestras preocupaciones personales... si dejamos entrar a alguien allí, si allí lo recibimos y acogemos... entonces estamos viviendo quizá lo que Jesús exige y espera de nosotros, de todo cristiano.

Toda nuestra “diaconía a favor del mundo”¹ (usando una expresión hermosa del Magisterio) debe venir marcada por este deseo profundo de “acoger”, uno a uno, a los chiquillos, es decir, a los marginados y abandonados, a los pobres, los niños de la calle, los enfermos, los viejos...

Es importante que nuestros jóvenes misioneros, aquí en la República Dominicana y en cualquier lugar donde vivan, no vean a tanta gente que sufre como “la tarea” a la que se nos envía. No son “la estadística” que hay que mejorar; no son “el pueblo”, ni “la gente”, así, en abstracto.

Son personas en quienes Cristo está crucificado y presente de forma especialmente obvia; y no consideramos que “Cristo” sea nuestra “tarea”, sino nuestra vida. Los pobres, enfermos y abandonados del mundo son nuestro vehículo para llegar a Dios. Por lo tanto, no vamos hacia ellos como quien va a la oficina de 8 a 5, y luego regresamos al hogar, donde el “trabajo” no entra, sino que los acogemos y llevamos en nuestras intimidades, en nuestra vida. Sufrimos con ellos, y sus infortunios no nos dejan descansar en paz... y así, participando de su cruz, llegamos a Dios.

Porque sabemos que es verdad que “el que acoja a un chiquillo de éstos como si fuera a mí mismo, me acoge a mí” ●

P. Martí Colom, MCSPA

¹ II Extraordinary Synod of Bishops (1985): The Church, in the Word of God, celebrates the mysteries of Christ for the Salvation of the world. II. (c), n. 6.

¹ I SINODO EXTRAORDINARIO DE OBISPOS (1985): La Iglesia, en la Palabra de Dios, celebra los misterios de Cristo para la Salvación del mundo. II. (c), n. 6.

care infrastructure; the large numbers of malnourished children and elders; the lack of drinkable water for human consumption; the reality of remote villages where the problems of poverty and lack of resources become worse due to their isolation; the deficient educational system and the instability in too many families (vast numbers of single mothers, many children living with their grand-parents, etc.)

The main challenges we face, from the perspective of the pastoral mission of the Church, are the size of the parish itself (Mass is celebrated in 29 different places every month); the existence of remote villages –we could call them ‘first evangelization communities’, where the Church’s first task must be to improve people’s quality of life, beginning by ensuring their access to water and their proper nutrition; the fact that 35% of the people are not baptized; the lack of Christian formation; the lack of prepared lay leaders who could take on the responsibility to guide their communities.

Upon our arrival in the Dominican Republic the first thing we did was to get to know the parish, its 29 villages and its social reality, with its most pressing needs.

In addition to the strictly “pastoral” work (the celebration of the sacraments, visits to the sick, organizing Christian formation) we have begun several projects aimed at the development of the poorest and most abandoned communities. Some of these are: an agricultural program to create family orchards in needy homesteads; the extension of a nutritional center for malnourished children where 150 children under five years of age already eat daily; a program to build latrines; the construction of small dams to store rainwater; the localization of places where wells could be dug; the construction of a small primary school; the furnishing with school supplies and materials of the literacy school we run in a public prison located within the parish... and we have followed up many cases of sick people from very poor backgrounds, such as the surgery of Rubí, an eight-month-old girl who suffers hydro-cephalia; Chabela, a ten year old who has cerebral palsy, for whom we got a wheel-chair; several instances of very malnourished elderly people, and many others.

Upon accepting the Archdiocese of Milwaukee’s petition that we take care of La Sagrada Familia parish in the Dominican Republic we also saw the convenience of establishing there a formation house for our young candidates to the priesthood. This is a good landing place for young men considering a missionary vocation with the MCSPA: eight men from Colombia, Venezuela, Kenya and Guatemala already live in our community with the two priests of the MCSPA assigned there. These young men study philosophy by correspondence and at the same time receive their formation in the charism and the life style of the Missionary Community, participating in the programs of human development and evangelization that the MCSPA carries out in the parish of La Sagrada Familia. This practical commitment is an essential dimension of



van, el deficiente sistema educativo y la gran inestabilidad de la familia (gran número de madres solteras, de niños que viven con sus abuelos, etc.)

Los principales retos desde el punto de vista de la labor evangelizadora de la Iglesia son el tamaño mismo de la parroquia (cada mes celebramos misa en 29 lugares de culto), la existencia de pueblos remotos que podríamos llamar de primera evangelización (donde la primera tarea de la Iglesia debe ser, forzosamente, mejorar la calidad de vida de la gente, empezando por asegurar que estén bien ali-

mentados); el hecho de que el 35% de la gente no estén bautizados; la falta de formación cristiana en la mayoría de la población; la falta de líderes laicos capacitados para responsabilizarse de las tareas necesarias en sus comunidades.

A nuestra llegada a la República Dominicana, lo primero que hicimos fue dedicarnos a conocer la parroquia, las 29 comunidades que la componen, su realidad social y las necesidades más apremiantes de la misma.

Aparte de la labor estrictamente pastoral (celebración de los sacramentos, visita a los enfermos, organización de la catequesis), hemos empezado varios proyectos para el desarrollo de las comunidades más empobrecidas, alejadas o marginadas, entre ellos un proyecto agrícola para crear huertos familiares en hogares necesitados, la ampliación de un centro de nutrición infantil donde ya comen cada día 150 niños menores de cinco años, un proyecto para la construcción de letrinas, el estudio de lugares donde habría que construir pequeñas presas para almacenar agua de la lluvia y perforar pozos, la construcción de una pequeña escuela primaria, la obtención de material de estudio para la cárcel pública que pertenece al territorio de la parroquia... y hemos dado seguimiento a varios casos de personas enfermas de muy bajos recursos, como ha sido la operación de Rubí, una niña de ocho meses que padece hidrocefalia, Chabela, de diez años, con parálisis cerebral, para quien hubo que buscar una silla de ruedas, varios ancianos desnutridos que necesitaban atención urgente, y muchos otros.

Al aceptar la petición de la Arquidiócesis de Milwaukee de hacernos cargo de la parroquia de La Sagrada Familia en la República Dominicana, vimos también la conveniencia de establecer allí una casa de formación para jóvenes candidatos al sacerdocio. Éste es un buen lugar de llegada a la Comunidad para jóvenes que estén considerando seguir una vocación misionera con la MCSPA, y ocho jóvenes procedentes de Colombia, Venezuela, Kenia y Guatemala viven ya en dicha casa junto con los dos sacerdotes de la MCSPA destinados allí. Estos jóvenes estudian filosofía por correspondencia a la vez que se forman en el carisma y estilo de vida de la Comunidad Misionera, implicándose en las tareas de desarrollo y evangelización que la MCSPA realiza en la parroquia de La Sagrada Familia, siendo este compromiso práctico una parte esencial de su formación.

There are many experiences in our lives that remain engraved in our hearts and minds. It is from them that we are able to learn and move ahead in the great adventure of

Muchas son las experiencias que a lo largo de nuestras vidas se inscriben en nuestros corazones y en nuestras mentes. Ellas son las que nos permiten aprender, y así avanzar en la gran aventura de la



Exciting missionary experience at home

in any other ways. That meeting was to change my view that the MCSPA was just another ordinary mission.

My first encounter with Fr. Paco was a real shock and I will explain why. We met at a café at the site of my former school, St. Joseph's Institute. He rose from his chair and embraced me with a huge bear hug and sat me down. As Fr. Francis was making the introductions, he waved all the formalities away and with an expression of deep concern and pain he asked how my wife was. As I told him about Yvonne, he became more concerned. Forgetting that we were supposed to talk about Turkana, he was only concerned about comforting me and exploring what he could do to help my wife. He immediately made a call to Spain to inquire from a friend about cancer treatment in Spain. He was very excited when he heard that there was an American Cancer Clinic in Madrid that was also treating a lady friend, Adela, whom he put us in touch with. He told me that while I must pray to God for healing, I must also do all that I can for my wife, including sending her for treatment to Madrid if necessary. Then he said: "Francis, I know the treatment for cancer in Spain is expensive. But if it is needed, I will find the money to help you send your wife there for treatment."

I cannot even begin to describe how shocked I was to hear those words. I was prepared for words of support and prayers from missionaries. But I was totally unprepared for the offers of material support from those who need material support themselves to do God's work. His words touched me deeply. But all I could do was to mutter thank you and that it was not necessary. Fr. Paco did not even want to continue and talk about Turkana. He told me to go

Sorprendente experiencia misionera en casa

por el estado de mi esposa. Al hablarle de Ivonne, su preocupación fue en aumento. Olvidando que supuestamente nos habíamos reunido para hablar de Turkana, él se centró en consolarme y en explorar todas las posibilidades de ayudar a mi mujer. Inmediatamente llamó a España para preguntar a un amigo allí sobre el tratamiento del cáncer en ese país. Le vi emocionado cuando se enteró de que había una clínica americana de cáncer en Madrid donde se estaba tratando una amiga suya, Adela, con quién él nos puso en contacto. Me dijo que mientras tenía que rezarle a Dios por la curación, también tenía que hacer todo lo que fuera posible por mi esposa, incluyendo su traslado a Madrid para tratarla allí si fuera necesario. Luego dijo: "Francis, sé que en España el tratamiento para el cáncer es caro, pero si es necesario yo buscaré el dinero para ayudarte a enviar a tu esposa allí para que pueda ser tratada".

No puedo ni empezar a describir el choque que me produjo oír esas palabras. Estaba preparado para palabras de apoyo y oraciones de los misioneros. Pero estaba totalmente indispuerto para recibir una oferta de ayuda material por parte de aquéllos que la necesitan para hacer la labor de Dios. Sus palabras me conmovieron profundamente. Todo lo que pude musitar fue unas pocas gracias, y que no era necesario. El P. Paco no quiso continuar con el tema de Turkana. Me dijo que me fuera a casa y me ocupara de mi esposa. A la salida me dejó con este pensamiento: "cuando estás enfermo y necesitado, es cuando Dios está más cerca de ti".

Ese día Dios se acercó a mi familia y a mí. Ese día entendimos el espíritu misionero de la MCSPA en su globalidad. Ese día el P. Paco

I cannot write and I do not like writing. Writing for me has always been a difficult task. When I was asked –and I am embarrassed to say– many months ago, to share our trip to Turkana in an article for In Itinere, I was really stuck. It was daunting for me to try to put down in words all the feelings and thoughts for my family and myself. I struggled with trying to put so many things in words: images and sights, feelings and impressions, some wonderful, some sad; some fun and joyous; and some that I have not even began to sort them out in my heart. This was really the key problem, as I have not fully worked out what the trip meant to my family and I.

Searching for inspiration, I turned to God's word and flipping it open, I was led to the first chapter of Luke's Gospel. Luke's words to Theophilus, that he will "give an orderly account" of Christ's life and teachings was a gentle hint by the Lord for me to render an orderly account of not just our trip to Turkana, but of how a group of missionaries have touched a family in Singapore. Like Luke's Gospel, I feel that I have to start with an event that seems to have nothing to do with the Turkana trip, yet it gave the single reason why a Singaporean family made that long trip to Africa.

The call...

A lot of people in Singapore asked us –why Kenya? Why support a mission so far away when there are so many needs and so many missions in South East and South Asia alone that we can help and support? The truth of the matter is that it is not our choice at all, really. God has His way of bringing people together and how we got to know the missionaries from the MCSPA is a blessing that God gave us out of the blue. The encounter also gave us the insight of the true missionary spirit of the MCSPA and how deeply it reflects the Love of Christ.

I first knew of the MCSPA through Fr. Francis Teo as he was going round Singapore raising funds for the Turkana mission, especially for the building of water dams. It was in 2002 when Fr. Francis told

Francis and his family have seen the amount of work required to bring the Good News to those most in need.

Their long trip from Singapore to Kenya shortened the geographical distance: they took a piece of Turkana in their hearts

Francis y su familia han sido testigos de la labor que comporta llevar la Buena Noticia del Evangelio a los

más necesitados. El largo viaje de Singapur a Kenia ha acortado la distancia geográfica, se han llevado una parte de Turkana en el corazón

me that Fr. Paco was going to be in Singapore and he would like to arrange for me to meet up, so that I can understand better the work in Turkana from him. I was not particularly looking forward to the meeting for my heart was heavy with another problem: My wife Yvonne had cancer and was still recovering from a massive surgery whilst undergoing chemotherapy and radiotherapy. Beside the physical and emotional trauma, there were also the financial worries of meeting the medical expenses. Burdened with these, I went to the meeting with Fr. Paco just to see if I could help

Ni puedo escribir, ni siquiera me gusta. Escribir ha sido siempre para mí una tarea difícil. Cuando hace ya algunos meses, y me da vergüenza reconocerlo, me pidieron que compartiera nuestra experiencia en Turkana a través de un artículo para In Itinere, me sentí verdaderamente paralizado. Reflejar todos los pensamientos y sentimientos que eso supuso para mí y mi familia me daba vértigo. Meforcé a buscar palabras para expresar imágenes y vistas, sentimientos e impresiones, algunos maravillosos y otros tristes, algunos divertidos y alegres, y otros ante los que todavía no he podido ni tan sólo reaccionar. Éste era realmente el problema, pues aun no he podido analizar en profundidad lo que ese viaje significó para mí y mi familia.

Buscando inspiración, me acerqué a la palabra de Dios y la abrí al azar, encontrándome con el primer capítulo del Evangelio de Lucas: sus palabras a Teófilo, en las que dice "voy a presentar una narración ordenada" de la vida y las enseñanzas de Cristo, supuso una indicación gentil del Señor para que yo intentara ofrecer no sólo la narración ordenada de nuestro viaje a Turkana, sino también de cómo el grupo de misioneros ha tocado a mi familia en Singapur. Como en el Evangelio de Lucas, siento que debo empezar por un evento sin aparente relación con el viaje a Turkana, aunque fue el que en realidad facilitó la única razón por la que una familia singapurense realizó el largo itinerario hasta África.

La llamada...

Mucha gente en Singapur nos preguntó: ¿Por qué Kenia? ¿Por qué apoyar una misión tan lejana, cuando hay tantas necesidades y tantas misiones en el sudeste y en el sur de Asia que podemos ayudar y sostener?

La verdad es que en realidad no se trata de nuestra elección, en este caso. Dios tiene su manera de acercar a la gente, y la manera en la que conocimos a los misioneros de la Comunidad Misionera de San Pablo (MCSPA) es una bendición que Dios nos otorgó inesperadamente. El encuentro nos dispensó también una visión profunda del verdadero espíritu misionero de la MCSPA y de cómo éste refleja el Amor de Cristo.

Primero conocí a la MCSPA a través del P. Francis Teo, cuando él se movía por Singapur para recoger fondos para la misión de Turkana, en concreto para la construcción de presas. El año 2002, el P. Francis me dijo que el P. Paco iba a estar en Singapur y que le gustaría que nos pudiéramos ver para que así yo conociera mejor, a través suyo, el trabajo que realizan en Turkana. En ese momento no estaba yo muy entusiasmado con esa reunión, ya que mi corazón estaba abatido por otro problema. Mi esposa Ivonne tenía cáncer, y estaba aún recuperándose de una operación difícil a la vez que seguía tratamiento de quimioterapia y radioterapia. Más allá del trauma físico y emocional, estaba también la preocupación de afrontar los gastos médicos. Con el peso de mis preocupaciones encima, fui al encuentro del P. Paco, sólo para ver si le podía ayudar de cualquier otra forma. Ese encuentro iba a cambiar la percepción que yo tenía hasta entonces, de que lo que hacía la MCSPA era simplemente otra misión, como tantas.

Mi primer encuentro con el P. Paco fue realmente desconcertante, y explicaré por qué. Nos reunimos en un café situado en mi antigua escuela, el Instituto de San José. Se levantó de su silla, me dio un gran abrazo, como el de un oso, y me hizo sentar. Mientras el P. Francis hacía las presentaciones, él se deshizo de toda formalidad y con un gesto de profunda preocupación y de dolor me preguntó

WITNESSES

home and look after my wife. But in parting, he left me with these words: "When you are sick and in need, then is when God is closest to you."

That day, God was close to my family and I. That day, we understood the entire missionary spirit of the MCSPA. That day, Fr. Paco did not have to explain what the MCSPA is all about; he lived it for us to see. We understood that day how much love there was in Fr. Paco and the missionaries for the needy –and at that point in time, the needy was my wife. It did not matter to Fr. Paco that we were better off than the tribesmen in Turkana. It did not matter to him that the church in Singapore could minister to us. It did not matter to him we were in Singapore and not in Africa. What mattered to him was that my wife was sick and needed to be touched by God, and he was God's instrument. Later, when I knew Fr. Paco better and found out how deeply passionate he is about the work in Turkana, it was even more amazing that he could put all that aside when we met.

So you see, I could not start sharing the experiences of our trip to Turkana without first sharing how we began to understand the love that drives the missionary work of the MCSPA in Turkana.

Francis Oh
Singapur

no tuvo que explicarnos de qué se trataba la MCSPA, sino que lo vivió para que lo viéramos. Ese día comprendimos cuánto amor hay en el P. Paco y los misioneros por los necesitados –y en ese preciso momento la necesitada era mi mujer. No le importó al P. Paco que nosotros estuviéramos mucho mejor que la gente de Turkana. No le importó que la Iglesia en Singapur pudiera ocuparse perfectamente de nosotros. No le importó que estuviéramos en Singapur y no en África. Lo que le importó es que mi mujer estaba enferma y necesitada de la mano de Dios, y así él se convirtió en instrumento de Dios. Más adelante, cuando llegué a conocer al P. Paco más a fondo y descubrí lo apasionado que es acerca de su trabajo en Turkana, aun me pareció más sorprendente que aquel día que nos conocimos dejara todo a un lado.

Así que ya veis, no he podido empezar a contar experiencias de nuestro viaje a Turkana sin antes compartir cómo empezamos a entender el amor que impulsa el trabajo misionero de la MCSPA en Turkana.

Francis Oh
Singapur

Thanks (On George's behalf)

As I sit down to write this, you will probably be wearing one of those smiles of yours, quiet and calm and you will be thinking to yourself, "You are already getting into trouble." But even so, I don't turn my computer off and go; I stay and continue.

I do it for all of us, for you (I can give thanks in your name, can't I?) and for those who have known you and loved you.

I first met George Omondi Okendo a little over a year ago, when he had already been a member of our Missionary Community for two years. He came to Spain because in Kenya he had been diagnosed with a pelvic tumor and Fr. Manuel Hernández, under the doctors' advice, decided to take him to Spain for treatment. There was no chance for him in Kenya. The results of the medical tests proved what we had already suspected: George had cancer, a complicated case, with very few chances of actual healing.

After obtaining the necessary visas (this complicated paperwork that some citizens must always be subjected to –those who, upon reaching a border seem to belong to a lower class), George was admitted to the Fundación Hospital de Alcorcón. This foundation, together with the autonomous government of Madrid took charge of his medical treatment and expenses, which was a blessing. Once he was diagnosed we began chemotherapy, and then the actual operation, which lasted almost 14 hours. We decided to attempt the best possible solution, saving George without having to amputate his leg.

Initially the surgery went very well, but soon a long series of complications and allergic reactions set in. George endured everything with a great deal of fortitude, with much patience and with his characteristic serenity. Those members of our Community who were in Spain at the time, accompanied him during those months –quite a number of us had the opportunity to be with him, as well as many of our friends in Spain, who knew about George's illness. They got to befriend him and spent time with him, some would just drop in from time to time while others would visit George with amazing regularity, with a great deal of fidelity and love. There was the group from Barajas (Ana and her mother, María, Servando and others), friends from Majadahonda (Jesús, Marta and others), Jaime and Henar, the Braojos family, the Floriano family, Ramón, Montse, María Angeles, and so many others. It is a very, very long list! The doctors would joke sometimes: "George, I wish I had so many ladies to come and visit me!" Some friends brought him shrimps, which he loved; or a portable computer, or



Gracias (de parte de George)

Seguramente ahora que me siento a escribir esto estarás esbozando una de tus sonrisas, serena, tranquila, y pensarás algo así como: "Chica, ya estás haciendo de las tuyas". Pero a pesar de eso, no me levanto y apago el ordenador, sino que sigo adelante.

Lo hago por todos, por ti –¿verdad que puedo dar gracias en tu nombre? – y por los que te hemos conocido y te hemos querido.

Conocí a George Omondi Okendo hace poco más de un año, cuando él ya llevaba dos como miembro de nuestra Comunidad Misionera. Llegó a España porque en Kenia le habían diagnosticado un tumor en la pelvis y el P. Manuel Hernández, aconsejado por los médicos, decidió trasladarlo a España para que pudiera ser tratado. En Kenia no había ninguna posibilidad para él. Tras las pruebas diagnósticas comprobamos lo que ya habíamos sospechado en Kenia, tenía un cáncer, complejo, con pocas posibilidades.

Tras realizar los trámites de visados (ese complicado papeleo para ciudadanos que llegados a la frontera parecen ser de una categoría inferior), George fue acogido por la Fundación Hospital de Alcorcón, que junto con la Comunidad de Madrid se hicieron cargo de su tratamiento médico y los gastos que conllevaba, lo cual fue una gran bendición. Después del diagnóstico y el período de quimioterapia vino la cirugía, de casi 14 horas, ya que habíamos decidido ir a por todas, sin pensar en una posible amputación, a ver si entre todos salvábamos a George con su pierna.

La operación fue muy bien, pero vino después una larga etapa de complicaciones y reacciones alérgicas, que él fue sufriendo con gran fortaleza, con gran paciencia, con su serenidad característica. Lo acompañábamos los miembros de la Comunidad Misionera que íbamos pasando por España –así que muchos estuvimos un tiempo con él–, y muchos amigos que tenemos en España, a quienes les hablamos de George. Estos amigos lo conocieron y lo acompañaron, algunos de vez en cuando, y varios grupos de forma continuada, con una gran fidelidad y amor, como "los de Barajas" (Ana y su madre, María, Servando y otros), "los de Majadahonda" (Jesús, Marta y otros), Jaime y Henar, la familia Braojos, la familia Floriano, Ramón, Montse, M. Ángeles y muchos más; la lista sería muy larga. Los médicos a veces bromeaban: "George, ya me gustaría que me vinieran a ver a mí tantas chicas como a tí!" No faltó quien le llevó un plato de gambas, para atender a sus gustos, un ordenador portátil, o dulces, a los que después George me invitaba porque ya no cabían en su mesita de

sweets, that George would share with me because there wasn't enough room on his bedside table for so many things. And while there were times of great joy, there were also moments of endless pain, insecurity, which in turn brought about times of hope that would bring us together. We would all keep everyone else informed about George's progress.

After his post-surgery chemotherapy, George got his heart's desire: to join the rest of the Community in to Kenya to celebrate the priestly ordination of four of our men. He too wanted to be a priest and in the hospital, when his pain was not too great, he would study Philosophy, which he was taking by correspondence.

After some months of relative tranquility, that he enjoyed living in Lodwar Cathedral Parish with the members of the Community who work there, we realized that things were not going well. At first we did not want to tell him, but later we saw that we had no other choice. He traveled back to Spain and to the hospital. His pains were awful and there was no way of controlling them in Kenya. We still thought that he might be able to go back to Africa but his life was drawing to a close. Saint Joseph, patron saint of a happy death, did not want his pain to last any longer and that is why he left us quickly, almost without us noticing it. After receiving the anointing for the sick it did not take long for him to go to God, completely conscious and in peace, in the arms of Fr. Albert Salvans, a priest of our Community.

Although in the past we had already accompanied other untimely sick youth in their last journeys (some of you will remember Silvia from Bolivia, or Masresha from Ethiopia), George is the first member of our Community who passes away. His wish was to be a missionary priest in Turkana; he wanted to be there until the end. Now that he has gone to be with the Father, we know we have a good intercessor in Heaven.

One day he told us that he knew how fortunate he had been to receive treatment in Spain when so many others are not so lucky. I don't think I am wrong if I say that from Fr. Manuel, who took us on the adventure of helping George go to Spain, to all of us who went along with him, would not hesitate to do it over and over again, fighting to save someone's life. It was well worth it and it always will be.

From Madrid, a frenzied city full of very busy people, George united many hearts into one single heartbeat. The heartbeat of those of us who would pray for him everyday (in all our missions and in many other places!), the heartbeat of the doctors, the nurses, the hospital's chaplains, all of them so loving and dedicated (we share our sincerest thanks with you all), and the heartbeat of all our friends, who also became "George's friends". They are sensitive and committed people: with their daily visits to the hospital they demonstrated that God visits his people and that He is present in each and every one of us. God brings us the promise of the Kingdom of Heaven, which we try to bring about in this world, and in the next we hope to enjoy it with George by our side.

Thanks, George (from us all!)

Dolores Puértolas, MCSPA

noche. Aparte de los ratos de alegría había también esas horas interminables de dolor, de incertidumbre, y también de esperanza, que nos unían. Nos íbamos pasando el parte unos a otros...

Superada la fase de quimioterapia posterior a la operación, pudo cumplir su gran anhelo: regresar a Kenia y celebrar con todos nosotros la ordenación sacerdotal de cuatro jóvenes de nuestra comunidad. Él también quería ser sacerdote y en el hospital, cuando no apretaba tanto el dolor, iba preparando asignaturas de Filosofía, que cursaba a distancia.

Tras unos meses de relativa tranquilidad, que disfruté viviendo en la parroquia Catedral de Lodwar con los miembros de la Comunidad que allí trabajan fuimos viendo que la cosa no iba bien. Al principio no queríamos decírselo, pero después no hubo opción; y regresó a España para ser ingresado de nuevo. Los dolores eran tremendos y en Kenia no había manera de controlarlos. Pensamos que podría volver de nuevo, pero ya su vida duró poco. San José, Patrón de la buena muerte, quiso que su dolor no se alargara más y por eso se marchó de una manera rápida, casi sin darnos cuenta. Tras ser ungido con los Santos Óleos no tardó en irse con Dios, completamente consciente y en paz, en los brazos del P. Alberto Salvans, sacerdote de nuestra Comunidad.

Aunque ya anteriormente acompañamos a otros jóvenes prematuramente enfermos de gravedad en su último camino (algunos de vosotros recordaréis a Silvia, de Bolivia, o a Masresha, de Etiopía), George es el primer miembro de la Comunidad que fallece. Su voluntad era ser sacerdote misionero en Turkana, allí quiso estar hasta el final. Desde que marchó junto al Padre tenemos un buen intercesor ante Dios.

Un día nos había dicho que sabía lo afortunado que era al poder recibir tratamiento en España, y que muchísimos no tenían esa suerte. No creo que me equivoque si afirmo que desde el P. Manuel, que se embarcó en la aventura de traer a George a España, hasta todos nosotros, que nos embarcamos con él, no dudaríamos en volver a hacerlo una y otra vez, luchando por la vida de una persona. Valió la pena. Siempre valdrá la pena.

George ha unido, desde un Madrid ajetreado y lleno de gente ocupada, a muchos corazones en un único latir: los que rezábamos por él todos los días (desde nuestras misiones, ¡y seguro que en muchos sitios más!), los médicos, enfermeras y capellanes del hospital, cariñosos y dedicados (a ellos vaya, desde aquí, nuestro más sincero agradecimiento), y todos nuestros amigos, que eran ya "los amigos de George", gente sensible y comprometida, que con las visitas a George demostraban día a día que Dios visita a su pueblo, que se hace presente en cada uno de nosotros. Dios nos trae la esperanza del Reino de los Cielos, que queremos ir creando en este mundo, y seguro que en la próxima lo gozaremos con George a nuestro lado.

Gracias, George (¡de parte de todos!)

Dolores Puértolas, MCSPA

Kenya's Minister of Water visits Nariokotome Mission

On November 8, 2003, the Minister of Water in Kenya, H. E. Ms. Martha Karua and her Assisting Minister, Hon. John Munyes, visited Nariokotome Mission. The Spanish Ambassador in Kenya, Mr. Aníbal Pérez and his wife Filomena joined them. They arrived to the mission by helicopter, landing in front of the mission's main gate. The Permanent Secretary of the Ministry of Water and the Representative in the Parliament for Turkana South were also part of the trip, as well as the Governor and the Vice-governor of Turkana, and other personalities. They arrived at 11:30 a.m. for a short two and a half hour visit.

Our visitors, along with several members of the Missionary Community of Saint Paul the Apostle, went to see two places within the Mission's territory: the water dams in Ngiburin and the new well in Nachukui, which the Minister inaugurated. The whole group then enjoyed a good meal with wine made in the mission.

The Minister showed a great interest in the expansion of new water dams to other arid areas, and promised financial and administrative help for future similar projects. The Ambassador of Spain highlighted the task of the Missionary Community of Saint Paul the Apostle and congratulated the Community for its already long and permanent presence in Turkana. At the end of the visit, commenting on the MCSPA's efforts in water and agriculture, he added that the most tasty fruits and vegetables have always been grown in arid regions like Nariokotome.



La Ministra de Agua de Kenia visita la Misión de Nariokotome

El pasado 8 de noviembre de 2003, la Ministra de Agua de Kenia, S.E. Martha Karua; su Ministro Asistente, Hon. John Munyes; el Embajador de España en Kenia, Don Aníbal Pérez y su esposa Filomena, volaron directamente a la misión de Nariokotome en helicóptero y aterrizaron delante de la entrada principal. Les acompañaban el Secretario Permanente del Ministerio de Agua, el Diputado al Parlamento de Turkana South, el Gobernador de Turkana y el Sub-Gobernador, entre otras personalidades. Llegaron a las 11:30 de la mañana para lo que iba a ser una corta visita de dos horas y media.

Visitaron con algunos miembros de la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol dos lugares situados en el territorio de la misión: las presas de agua de Ngiburin y el nuevo pozo de Nachukui, que la Ministra inauguró. Después el cortejo disfrutó de una buena comida regada con vino elaborado en la misión.

La ministra mostró gran interés en la extensión de nuevas presas de agua a otras zonas áridas, y prometió ayuda financiera y administrativa para proyectos semejantes. El Embajador de España resaltó la labor de nuestra Comunidad Misionera y encomió la presencia prolongada que mantenemos en Turkana. Al final, refiriéndose a los esfuerzos de la MCSPA para desarrollar proyectos de agua y agricultura, añadió que las frutas y verduras más sabrosas siempre crecen en regiones áridas como la de Nariokotome.

Msgr. Patrick Harrington, bishop of Lodwar (Kenya), visits Spain

Msgr. Patrick J. Harrington, bishop of Lodwar (Kenya), travelled to Spain invited by the Missionary Community of St. Paul the Apostle and Mary, Mother of the Church. In Madrid he participated in the fund-raising reception for Turkana celebrated at the Meliá Hotels in Madrid, thanks to Mr. Gabriel Escarrer and to the Sol-Meliá chain of Hotels.

Bishop Harrington visited the Archbishop of the Military Ordinariate and National Director of the Pontifical Missions, Msgr. Francisco Pérez. Msgr. Harrington was also interviewed by the Magazine "Missionaries of the 21st Century" (published by the Pontifical Missions).

He also visited some charitable agencies seeking funds for projects in Turkana. During his visit Bishop Harrington enjoyed the warm and generous welcoming of friends and benefactors of the Missionary Community of St. Paul the Apostle.

Visita de Mons. Patrick Harrington,

obispo de Lodwar (Kenia), a España

Mons. Patrick J. Harrington, obispo de Lodwar (Kenia), viajó a España durante el pasado mes de mayo invitado por la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol y María, Madre de la Iglesia. En Madrid participó en un Cóctel benéfico a favor de Turkana celebrado en uno de los Hoteles de la cadena Sol-Meliá por gentileza del Sr. Gabriel Escarrer y de la cadena Sol-Meliá.

Mons. Harrington tuvo la oportunidad de saludar durante su estancia a Mons. Francisco Pérez, Arzobispo Castrense y Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias (OPM). La revista "Misioneros del Siglo XXI", publicación de las OPM hizo una amplia entrevista a Mons. Harrington, para ser publicada en uno de sus próximos números.

Durante su estancia en Madrid Mons. Harrington visitó algunas organizaciones benéficas en busca de fondos para proyectos en Turkana. Mons. Harrington disfrutó en todo momento de la cálida y generosa acogida de amigos y benefactores de la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol.

As the Middle Ages draws to a close the golden age for the history of the missions and the expansion of the Church around the globe begins. In this new chapter of the Mission in History the foundations are laid for the subsequent study of the missions in America, Africa

Terminada la Edad Media, empieza el siglo de oro de las misiones y la expansión de la Iglesia en el mundo. En este nuevo capítulo sobre la Misión en la Historia se plantean las bases para el posterior estudio de las misiones en América, en África y en Asia.



The First Cathedral of America in Santo Domingo (Dominican Republic)

Catedral Primada de América en Santo Domingo (República Dominicana)

In the Europe of the day it was accepted that the Pope had the right to assign newly discovered lands to the care of Christian nations. Spain's right in America was not only just that of discovery, she was also called to guard and evangelize the new lands by adoption of the "mandate", centuries before the League of Nations invented this term. Spain accepted the conditions laid down by the Popes. The first obligation under that mandate was to preserve, Christianize, and civilize the natives. The Spanish kings never forgot such obligation, even though many of the Spanish settlers often did.⁵

From the outset, the Church was concerned with the protection of the indigenous population. As early as 1494 a gathering of

En la Europa de aquel tiempo se aceptaba la premisa de que al Papa le correspondía el derecho a asignar nuevas tierras descubiertas al amparo de naciones cristianas. El derecho de España no estaba limitado al descubrimiento: inmediatamente después era guardiana y misionera de las nuevas tierras por adopción del "mandato", siglos antes de que la Liga de las Naciones inventara este término. España aceptó las condiciones impuestas por los Papas. El primer mandato era el de preservar, evangelizar y civilizar a los nativos. Los reyes de España nunca olvidaron esta obligación, aunque muchos de los españoles pobladores de las nuevas tierras descubiertas lo olvidaron⁵.

Desde un buen comienzo la Iglesia estuvo preocupada en la protección de la población indígena. Ya en 1494 un consejo de teólogos convocado por Isabel la Católica, para decidir si a los indios se les podía esclavizar, había dictaminado que los indios eran libres y no debían ser ni esclavizados ni privados de sus propiedades. Más radical fue la voz de Roma sobre el tema. Pablo III dictamina mediante la bula *Sublimis Deus*, promulgada del 2 de junio de 1537: "El enemigo de la raza humana que se opone a toda buena obra para llevar al hombre a su autodestrucción (...) ha inspirado a sus satélites, los cuales para complacerle no han dudado en publicar que los Indios del Oeste y los Indios del Sur (es decir africanos) y otras gentes que hemos llegado a conocer recientemente deben ser tratados como simples brutos creados a nuestro servicio, pretendiendo que son incapaces de aceptar la fe católica. (...) Los Indios mencionados y aquellos que vayan a ser descubiertos más adelante por los cristianos no deben ser por ninguna causa privados de su libertad o de la posesión de sus bienes, aunque se encuentren fuera de la fe en Jesucristo. Deben poder libre y legítimamente disfrutar de su libertad y de la posesión de sus bienes. Tampoco deben ser de ningún modo esclavizados (...) Los mencionados Indios y las demás gentes deben ser convertidos a la fe en Jesucristo por la predicación de la palabra de Dios y por el ejemplo de una vida buena y santa"⁶.

A pesar de las buenas intenciones, Roma no tiene en este momento fuerzas propias para evangelizar estas tierras, ni materiales ni espirituales. Así pues encomienda esta labor a las coronas de España y Portugal. Se establece de este modo el sistema del patronato regio. Numerosas bulas indican el celo de los reyes de Portugal y España por evangelizar y puntualizan los privilegios otorgados para facilitarles esta labor. En definitiva, se otorga a los reyes el derecho de fijar y corregir los límites de las diócesis, presentar candidatos a sedes episcopales, nombrar párrocos y vicarios, y restringir el derecho a evangelizar a misioneros del propio

The end of the Middle Ages sees the dawn of an age of great geographical discovery. We usually think of 1492 as the key date for this period, but in reality the age of the great discoveries started half a century earlier, when the Portuguese navy managed to cross the Gulf of Guinea for the first time. Until then a myth that a great whirlpool would swallow all the ships was believed to be true. Cape Bojador, on the Saharan coast, to the South of the Canary Islands, was as far as ships would dare to go. This cape stretches 40 km into the sea, provoking great waves, and is often surrounded by mist and fog, which gives it a mysterious appearance¹. In 1434, after 12 unsuccessful attempts, the Portuguese prince Henry the Navigator went round this cape. And with it a whole new world was opened up to Europe. In 1441 the Portuguese reached the South of Mauritania, in 1454 Henry the Navigator explored the River Gambia and in 1460 a new expedition arrived to the Cape Mezurado (in modern Monrovia).

Henry the Navigator was certainly driven by a deep desire to explore new lands as well as by commercial interests. However, we should also see him as a follower of the Reconquest in the Iberian Peninsula and of the Crusades to the Holy Land. In this sense, it is also noteworthy to mention his great interest in finding a way to reach the mythical "Prester John", the Christian emperor of Ethiopia, in order to establish an alliance with him, as well as his missionary zeal to bring the Christian faith to those remote places. Henry the Navigator's successors, the kings of Portugal Joao II and Manuel I, also expressed a clear desire to take the faith to others. However, this desire weakened in their successors, and was often non-existent among the men they sent to Africa². This religious zeal granted Portugal Rome's approval and in 1455 Pope Nicholas V issued the bull *Romanus Pontifex*, in which he granted Portugal the right of conquest to all territories in the South up to India.

After Henry the Navigator's death kings Joao II and Manuel I organized new expeditions. In 1473 they arrived to the River Camaroes (today Cameroun) and in 1482 they built Sao Jorge del Mina fortress in the Gulf of Guinea as a base to support their new expeditions³. The following year, the Portuguese arrived as far as the Kongo River and established contact with the Kingdom of Kongo, a friendship that would last four centuries⁴. Finally, in 1486, six years before the discovery of America, the Portuguese reach the Cape of Good Hope. Now it would be only a matter of time until 1498 when the Portuguese sailor, Vasco da Gama managed to surround Africa and finally arrive to India, a goal they so longed for.

About the same time, another sailor, Christopher Columbus, also eager to reach India, decided to try another route by sailing towards the West. The Portuguese had already ventured into the Atlantic Ocean and Madeira and the Azores had been populated by Flemish farmers and were subject to the Crown of Portugal. Christopher Columbus, however, sails under the flag of Castile and in 1492 reached the Antilles. The first settlement was on the island of La Hispaniola and was named Santa Isabel, in honor of the Castilian queen Isabella the Catholic. Portugal, appealing to the resolution of 1455, claimed its rights to the newly discovered lands as part of India. Castile appealed to Pope Alexander VI, who in order to avoid a conflict, in 1493 traced a line from North to South. The territories to the east of the line belong to Portugal, and West of the line to Spain. The extension and shape of the new continent was unknown, but from that point on Brazil would belong to Portugal and the rest of the American Continent to Spain. When in 1521, Magellan managed to sail round the world it became necessary to trace another line in the Pacific Ocean, by virtue of which the Philippine Islands (named thus in honor of the Spanish king Philip II) would belong to Spain and all the other territories to Portugal.

Saliento de la Edad Media entramos en la era de los grandes descubrimientos geográficos. Pensamos normalmente en 1492 como la fecha clave de este periodo, aunque la era de los descubrimientos empieza de hecho medio siglo antes, cuando la flota portuguesa es capaz de cruzar el golfo de Guinea por primera vez. Hasta entonces había existido el mito de un gran remolino que se tragaba allí todos los barcos. Cabo Bojador, en el Sáhara, al sur de las islas Canarias, era el límite al cual los barcos se atrevían a llegar. Este cabo, que penetra 40 kilómetros mar adentro, levanta un gran oleaje y está frecuentemente rodeado de neblina, que le da una apariencia misteriosa¹. En 1434 el príncipe portugués Enrique el Navegante consiguió, después de 12 intentos frustrados, rodear este cabo. Así se abría un nuevo mundo para Europa. En 1441 los portugueses llegan al sur de Mauritania, en 1454 Enrique el Navegante explora el río Gambia y en una nueva expedición en 1460 llega al cabo Mezurado (actual Monrovia).

Enrique el Navegante estaba motivado sin duda por un afán a la vez explorador y comercial. Sin embargo, también hay que verlo como continuador de la Reconquista en la Península Ibérica y de las Cruzadas a Tierra Santa. En este sentido conviene tener en cuenta su gran interés por encontrar un camino que lo llevara a contactar con el legendario Preste Juan, emperador cristiano de Etiopía, para establecer una alianza con él y su anhelo misionero por traer la fe a aquellos lugares remotos. Después de él los reyes de Portugal Joao II y Manuel I continuaron con este afán evangelizador. Entre sus sucesores, sin embargo, el interés misionero sería cada vez más débil, y para muchos de los que los acompañaban era inexistente². La motivación cristiana dio a los Portugueses la aprobación de Roma. En 1455 el papa Nicolás V, mediante la bula *Romanus Pontifex*, le concede a Portugal el derecho de conquista de todos los nuevos territorios al sur hasta la India.

Así pues, a partir de la muerte de Enrique el Navegante van a ser los reyes Joao II y Manuel I los que organizarán las expediciones. En 1473 llegan al río Camaroes (actual Camerún) y a partir de 1482 se construye el fuerte Sao Jorge del Mina en el golfo de Guinea como punto de apoyo³. Al año siguiente los portugueses llegan al río Kongo y establecen contacto con el Reino del Kongo, una relación de amistad que duraría cuatro siglos⁴. Finalmente en 1486, seis años antes del descubrimiento de América, los Portugueses llegan a rebasar el Cabo de la Buena Esperanza. Ahora ya sólo era una cuestión de tiempo hasta que en 1498 el Portugués Vasco da Gama daría la vuelta a África y llegaría a la India, la tan ansiada meta.

Por estas fechas otro navegante, Cristóbal Colón, también ansiando llegar a la India, decide probar otra ruta, dando la vuelta por el oeste. Para entonces los portugueses ya se habían adentrado en el Océano Atlántico, Madeira y las Azores habían sido pobladas con campesinos flamencos y estaban sujetas a la Corona de Portugal. Sin embargo Cristobal Colón emprende su viaje bajo el pabellón de Castilla, y en 1492 llega a las Antillas. El primer asentamiento se establecerá en la isla de La Española y se llamará Santa Isabel, en honor a la reina de Castilla Isabel la Católica. Portugal, amparándose en la resolución de 1455, reclama los nuevos territorios como parte de la India. Castilla apela al Papa Alejandro VI, quien para evitar un conflicto traza en 1493 una línea de norte a sur. La tierra al este de la línea será dominio de Portugal, al oeste de España. Todavía era desconocida la extensión y la geografía del nuevo continente, pero a partir de este tratado Brasil pasa a ser territorio portugués, y el resto del continente americano territorio español. Cuando en 1521 Magallanes da la vuelta al mundo es necesario trazar una segunda línea divisoria en el océano Pacífico, por la cual las islas Filipinas, llamadas así en honor al rey Felipe II, pertenecerán a España y todos los demás territorios al oeste a Portugal.